

Trabajo Fin de Máster

“El enemigo implacable de la amistad hispano-
americana”: *The New York Times* y la evolución
de las relaciones EEUU – España (1950-1959)

Autor

Antonio Vilchez Ratto

Director

Gema Martínez de Espronceda

Facultad de Filosofía y Letras
2014-2015

RESUMEN: Los medios de comunicación ejercen un papel de gran importancia en los países democráticos, más aún aquellos tan emblemático y con tanta historia como el *New York Times*. Durante la primera mitad del siglo XX, este periódico fue alcanzando notoriedad tanto en su país de origen como alrededor del mundo por la calidad de su información y de la pluma de quienes escribieron en sus páginas, personajes que se convirtieron en referencias para el periodismo estadounidense y mundial. Con este trabajo se intenta explicar la posición del *New York Times* ante el acercamiento hispano-norteamericano que tuvo lugar en la década de los cincuenta, para lo cual se analiza la cobertura que realizaron sus corresponsales extranjeros, el espacio dedicado a ella en el periódico y la alineación de la junta editorial en general.

PALABRAS CLAVE: España, Estados Unidos, guerra del Ifni, guerra fría, historia de las relaciones internacionales, New York Times, periodismo.

ABSTRACT: The media plays a large role in any democratic country, even more in the case of a newspaper so emblematic and with such history as The New York Times. During the first half of the twentieth century, this newspaper reached great notoriety in its country and around the world thanks to the quality of its information and the penmanship of those who wrote in its pages, individuals who became references for journalism in America and the world. This paper attempts to explain the position of The New York Times in the face of the Spanish-American rapprochement that took place in the fifties, to which end it analyzes the coverage executed by its foreign correspondents and the general stance of the paper's editorial board.

KEYWORDS: Cold War, history of international relations, Ifni War, journalism, New York Times, Spain, United States.

Índice

Introducción.....	4
Objetivos e hipótesis inicial.....	8
Metodología y Fuentes.....	10
Estado de la cuestión.....	17
1. Antecedentes	
1.1 El <i>New York Times</i> de Arthur Hays Sulzberger.....	19
1.2 Cobertura de la Guerra Civil Española.....	30
1.3 La posguerra y el camino a la restauración de relaciones.....	32
2. Sam Pope Brewer	
2.1. Incomodando al régimen.....	36
2.2. La gota que colmó el vaso: la huelga de tranvías de Barcelona.....	43
3. Camille Cianfarra	
3.1. Hacia los Pactos de Madrid.....	52
3.2. La entrada de España en la ONU y las protestas estudiantiles de 1956.....	62
4. Benjamin Welles	
4.1. Breve retorno de Herbert Matthews.....	66
4.2. Los conflictos con Marruecos y un nuevo enfoque.....	69
4.3. El abrazo de Eisenhower.....	74
Conclusiones.....	78
Fuentes y Bibliografía.....	82
Anexos.....	87

Introducción

Al final de la Segunda Guerra Mundial la España de Franco se encontraba en una encrucijada. Los aliados habían salido victoriosos, los Estados Unidos y la Unión Soviética pasaban a ser las dos mayores potencias mundiales y ambos eran hostiles hacia la dictadura franquista. La exclusión de España de las Naciones Unidas se había planeado ya desde la conferencia de Potsdam, entre julio y agosto de 1945. Las reglas del nuevo organismo internacional impedían la entrada de aquellos países con gobiernos que hayan sido afines al eje. Sin embargo, la paz entre los aliados duraría poco, ya que una nueva coyuntura se asomaba por el horizonte. En febrero de 1946, en respuesta a las interrogantes de Washington sobre la negativa de la URSS a apoyar la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, George Kennan, miembro de la embajada estadounidense en Moscú, envió el *Long Telegram*, advirtiendo que la URSS estaba dispuesta a luchar encarnizadamente contra el capitalismo.¹ Stalin buscaba consolidar los territorios ocupados por el Ejército Rojo y convertirlos en satélites de la Unión Soviética. En marzo, durante un discurso en Fulton, Missouri, Winston Churchill anunciaba que “Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, una ‘cortina de hierro’ ha descendido a lo largo del continente”.² El presidente Truman proponía en marzo del año siguiente su doctrina de contención: detener el avance del comunismo en el mundo pasaría a ser la base de la política exterior americana.³ En julio, se realizó en París una conferencia para concretar las ayudas del Plan Marshall, un programa masivo de asistencia a todos los países europeos que lo solicitaran que también serviría para propagar el capitalismo y la simpatía hacia los EEUU. Stalin se daba cuenta de esto, por lo cual rechazó la ayuda y exhortó a sus nuevos satélites a hacer lo mismo. Dos meses más tarde, estos últimos formaban junto a la URSS un “bloque oriental”, la Cominform. El mundo poco a poco quedaba dividido entre oriente y occidente, comunismo y capitalismo. La Guerra Fría había comenzado.

¹La obra de Campbell CRAIG y Fredrik LOGEVALL, *America's Cold War. The Politics of Insecurity*, (Harvard University Press, 2009), gira en torno a la influencia de Kennan en la política exterior estadounidense y de cómo ésta se desvió de las proposiciones originales del diplomático. Los autores recogen apreciaciones de Kennan sobre la evolución de la política exterior de su país hasta la década de los ochenta. Sobre las repercusiones del *Long Telegram*: pp. 69-73.

² Bradley LIGHTBODY, *The Cold War*, Londres, Routledge, 1999

³ Campbell CRAIG y Fredrik LOGEVALL, *op. cit.*, pp. 76-82.

Con el fin de prepararse para lo que parecía una tercera guerra mundial, los países del bloque occidental, liderados por EEUU, buscaron formar una alianza política que luego pasaría a ser militar, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), firmado en 1949. Ese mismo año, la URSS desarrolló su primera bomba atómica, dando pie posteriormente a la adopción de la política de “disuasión”: si uno de los contendientes lanzaba un ataque nuclear, el otro respondería con la misma fuerza.⁴ De esta manera, las potencias se embarcaron en una carrera armamentística salpicada de guerras subsidiarias (o *proxy*) que mantuvo en vilo al mundo entero durante cuarenta años. A pesar de que la amenaza de la guerra nuclear era mayúscula, el bloque liderado por los EEUU también veía inminente una invasión soviética a la Europa occidental, por lo cual buscó establecer bases militares tanto en los territorios ocupados durante la II Guerra Mundial como en lugares estratégicos, como fue en el caso de España. La posición privilegiada del país en la Península Ibérica, entrada al Mediterráneo y protegida desde el norte por la Cordillera Pirenaica, hizo que los Estados Unidos se vieran obligados a mostrar un cambio de actitud hacia el régimen totalitario del general Franco. Para este último, tras años de desastrosas políticas económicas y de bloqueo internacional, el enfrentamiento entre capitalismo y comunismo significó la salvación. Empezaba a partir de entonces la aceptación de la “mentalidad de Guerra Fría”, una postura en la cual el fin justificaba los medios, y el acercamiento al último vestigio del fascismo en Europa era un pequeño precio a pagar por la defensa del denominado “Mundo Libre”.

Durante esta etapa de acercamiento o *rapprochement* iniciada alrededor del año 1949, el *New York Times* ya gozaba de una popularidad única entre sus pares;⁵ el

⁴ La política de “disuasión” (*deterrence*) se basaba en la idea de que si uno de los contendientes lanzaba una bomba nuclear, la destrucción de ambos estaba asegurada. Un principio apropiadamente reflejado en las siglas MAD: *Mutually Assured Destruction*. En Campbell CRAIG y Fredrik LOGEVALL, *op. cit.*, pp. 168-173.

⁵ En una encuesta realizada por Leo C. Rosten en 1937 entre corresponsales asignados en Washington, a la pregunta “¿qué tres periódicos (que no sean el suyo) utiliza más en su labor?” el 90% elegían al NYT, el mismo porcentaje lo consideraba también el periódico más fiable. William Rivers, profesor de periodismo de la Universidad de Texas, repitió la encuesta en 1960 con un resultado muy similar. En Misael LÓPEZ ZAPICO, *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times. 1973-1975*, Gijón, CICEES, 2010, pp. 15-17. También puede ayudar a poner en perspectiva la influencia del *Times* en esta época un incidente que repiten muchas de las memorias con las que se ha trabajado. Antes de que se llevara a cabo la invasión de Bahía de Cochinos, el director del diario decidió minimizar un reportaje sobre los disidentes cubanos que se encontraban en Guatemala preparándose para el ataque con ayuda de la CIA. La razón fue el miedo a comprometer la operación si se rebelaba demasiado. Luego del estrepitoso fracaso de la invasión, el presidente Kennedy se lamentaba ante Turner Catledge, editor en

presidente de los EEUU lo leía todas las mañanas para enterarse de las noticias de actualidad antes de que le informaran sus asesores y líderes de alrededor del mundo no pasaban la oportunidad de ser entrevistados por sus corresponsales para exponer sus ideas ante la opinión pública de la nueva potencia mundial.⁶ El mismo general Franco, ansioso por verse reivindicado ante los ojos del gigante del norte, lo utilizaba como herramienta para aprender inglés, a pesar de considerarlo “el baluarte de la masonería internacional”.⁷ El *Times* de la década de los cincuenta había capturado ya un público vasto y variado, debido principalmente a su política de recolección casi archivística de “todas las noticias dignas de imprimir”, como rezaba el lema ideado por Adolph Ochs, su refundador, y por intentar presentar siempre las dos caras de la moneda en todas sus coberturas. Esto último, aunque le valió detractores de todos los espectros ideológicos, sirvió para ampliar su captación y también para autodeclararse un bastión de la imparcialidad. En realidad, como veremos, exhibía posiciones particulares muy marcadas.

Por su parte, durante los años del acercamiento con España el público norteamericano contaba más que nunca en los corresponsales del *Times* para informarse del transcurrir de los hechos y las reacciones en el extranjero ante el giro en la política de su gobierno. Algunos de estos periodistas, como Herbert Matthews y Sam Pope Brewer, tenían un conocimiento amplio de la realidad española gracias a sus experiencias durante la guerra civil y el inicio de la dictadura. Matthews había informado desde el bando republicano y sus reportajes habían recibido fuertes críticas debido a los contrastes con los del otro corresponsal del *Times* en el bando nacionalista, William Carney. Los estadounidenses, cual sea el bando que apoyasen, tenían una fuente que concordaba con sus principios y prejuicios y otra a la que criticar en el mismo periódico. Para la década de los cincuenta, Matthews había llegado a ocupar un puesto en la junta editorial del periódico, una de las tribunas de opinión de mayor influencia en los EEUU. En el caso de Brewer, que informó desde el bando nacionalista de la guerra para el *Chicago Tribune*, su historial laboral antes de volver a España para informar sobre la dictadura se caracterizaba por la tendencia a incomodar a las

jefe: “Quizás si hubieseis publicado más sobre la operación nos habríais salvado de un error colosal”. En Max FRANKEL, *Times of My Life and My Life with the Times*, Nueva York, Delta, 1999, pp. 203-211.

⁶ Harrison SALISBURY, *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times*, Nueva York, Times Books, 1980, p.5.

⁷ Stanley PAYNE comenta los esfuerzos del dictador por aprender el idioma en *The Franco Regime, 1936-1975*, Londres, The University of Wisconsin Press, 1987, p. 405.

autoridades de cualquier índole, llegando varias veces incluso a poner en riesgo su propia vida. Otros periodistas, como Camille Cianfarra y Benjamin Welles habían adquirido experiencia respectivamente informando desde la Italia fascista y como parte del recién formado servicio de inteligencia norteamericano durante la II Guerra Mundial.

En cuanto a la imagen de España y de los españoles que pervivía entre los estadounidenses hasta el momento, seguía siendo aquella difundida desde el siglo XIX por Washington Irving y, más recientemente, por Ernest Hemingway: pueblos pintorescos, pobreza, corridas de toros y flamenco.⁸ La guerra civil avivó el interés por el país ibérico dentro del marco de la propagación del fascismo por Europa y llevó a una cantidad importante de norteamericanos a ofrecerse como voluntarios en las Brigadas Internacionales para luchar contra la nueva amenaza. Quienes lograron volver a los EEUU se llevaron consigo sus experiencias, algunas veces cubiertas por un aire de romanticismo, sobre el primer enfrentamiento con el fascismo y el nuevo tipo de guerra total que hacían posible las últimas tecnologías. Para el inicio de la II Guerra Mundial, un nuevo concepto se había unido al antiguo imaginario: el del dictador Francisco Franco. La imagen que el público americano tuvo del "generalísimo" era, fuera de algunos círculos católicos y militares, predominantemente negativa. A pesar de los esfuerzos del régimen tras la derrota del eje de quitarse la etiqueta fascista ésta siempre lo acompañó y lo definió a los ojos de gran parte de los estadounidenses. A partir de la firma del pacto de 1953, la prensa explotó esta extraña fascinación del público con el nuevo aliado quien, como era harto conocido, había llegado al poder con ayuda de Hitler y Mussolini. Mientras Franco decaía en su lecho de muerte, la magnitud de la vigilia que llevaron a cabo algunos medios llegó a límites insospechados.⁹ A finales de 1975, en uno de los primeros episodios del famoso programa *Saturday Night Live*, el comediante Chevy Chase, en un sketch de parodia de las noticias televisivas, leía las palabras de elogio del presidente Richard Nixon al recién fallecido Franco, mientras mostraba una imagen de éste último haciendo el saludo fascista junto a Hitler. La frase

⁸ Un buen resumen de los estereotipos españoles en el imaginario norteamericano se encuentra en el artículo de Richard KAGAN, "The Spanish Craze in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain's Cultural Patrimony, ca. 1890-ca. 1930", *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, vol. 36, pp. 37-58

⁹ Misael LÓPEZ ZAPICO, *op. cit.*, 173-202.

“El generalísimo Francisco Franco todavía está muerto” se convirtió en recurrente a partir de entonces, parodiando aquellas semanas de vigilia por la muerte del dictador.¹⁰

Ciertamente, como cuenta Stanley Payne, “el dictador” se convirtió en el término preferido por los americanos para dirigirse al general Franco, muy a su pesar.¹¹ Por su parte, los medios decidieron adoptar desde muy temprano el más diplomático de “generalísimo”, y es indudable que el *New York Times* y sus corresponsales tuvieron una influencia importante en la manera que los estadounidenses asumieron la alianza con un régimen totalitario como el español y se convencieron a sí mismos de que ésta era una alianza puramente interesada, con el fin último de obtener una ventaja contra el enemigo más peligroso: la Unión Soviética. El *Times* y aquellas personas que lo conformaban, en sus papeles de líderes de opinión y fuentes fiables de información, sabían que tenían en sus manos una tremenda responsabilidad, capaz de influir incluso el curso de la política de su país. Aunque durante los años cincuenta, periodo que incumbe a este trabajo, el diario aún era parte importante del *establishment*, ya es posible ver indicios del carácter crítico que alcanzó en las décadas siguientes y que lo convertiría en una pieza poderosa del entramado político estadounidense y en una muestra ejemplar de la prensa en el papel de “cuarto poder”.

Objetivos e hipótesis inicial

En este trabajo se plantea, primera y fundamentalmente, la cuestión de la parcialidad de la cobertura ofrecida por el *New York Times*¹² y sus corresponsales durante el periodo de acercamiento hispano-norteamericano acontecido entre los años 1950 y 1959. El objetivo de estudiar esta parcialidad es entender el papel que tuvo este periódico, uno de los de mayor tirada nacional y considerado uno de los medios más serios y fiables internacionalmente, en la formación de la imagen que sus lectores obtuvieron de la España franquista y la actitud de estos y de los periodistas del *Times* ante la mejora de las relaciones entre ambos países. De esta manera, se intentará sacar a

¹⁰ La primera instancia de esta broma recurrente se puede ver en Saturday Night Live, “The Death of Franco”, video en YouTube, 1:07, 4-10-2013, <https://www.youtube.com/watch?v=sOERWR7Oag4>

¹¹ Payne toma ejemplos de su propia experiencia para explicar la visión de la España franquista en su entorno. En Stanley PAYNE, “Los Estados Unidos y España: percepciones, imágenes e intereses”. *Cuadernos de historia contemporánea*. N°25, 2003, p. 166.

¹² Con el fin de facilitar la redacción, a lo largo de este trabajo, se irá refiriendo al periódico por su nombre más corto, el *Times*, o por el acrónimo NYT.

la luz los diferentes agentes que movían las simpatías de cada sector de la sociedad norteamericana, principalmente aquellos representados en los corresponsales del NYT y los directivos y editores del periódico que tenían el poder del veto a la hora de elegir qué publicar, cómo, dónde y cuándo publicarlo.

Con esta finalidad, se realizará primero una breve descripción de la estructura y jerarquía del periódico tal como estaba conformada durante la dirección de Arthur Hays Sulzberger, que coincidentemente abarca los periodos de la Guerra Civil Española, la II Guerra Mundial, la inmediata posguerra y la década de los cincuenta, todos ellos de interés para la realización de este trabajo, pero el último de ellos de mayor importancia. Para esta sección se contará con fuentes memoriales de algunos periodistas que pasaron por el *Times* en aquellos años y que luego, en sus autobiografías, dieron descripciones pormenorizadas de cómo funcionaba la maquinaria detrás del influyente diario. A continuación, se utilizará una combinación de fuentes primarias y memoriales para realizar un análisis del trabajo que llevaron a cabo en suelo español tres corresponsales: Sam Pope Brewer, de 1950 a 1951, Camille Cianfarra, de 1951 a 1956, y Benjamin Welles, de 1956 a 1959. Cada uno de estos periodistas poseía un historial particular y enfoques e intereses distintos, por lo cual se puede esperar que tengan también diferentes puntos de vista ante las situaciones que les tocó cubrir. Aunque se intentará en la medida de lo posible hacer un estudio detallado de la progresión de los sucesos en cada año, será necesario centrarse en los hechos que hayan recibido mayor cobertura debido a su relevancia; más concretamente, aquellos que traten directamente las relaciones hispano-norteamericanas. Además, se contrastará la información que presenten estas fuentes primarias con estudios recientes realizados por investigadores españoles sobre estas relaciones para dilucidar las limitaciones de la información ofrecida a los lectores del *Times*.

Con los resultados de todo este análisis, se espera tener una idea clara que ayude a matizar el concepto absolutista y erróneo de que el público y el gobierno norteamericano se prestaron con aquiescencia generalizada a apoyar al régimen del general Franco. Se han llevado a cabo hasta hoy numerosos estudios sobre las negociaciones en el plano diplomático y las prioridades que tenía el gobierno americano a la hora de tratar con Franco pero, hasta la fecha, no hay ninguna investigación que esclarezca la parcialidad del *New York Times* y sus corresponsales en España

(asumiendo, por supuesto, que la completa imparcialidad es imposible) y que explore la imagen del país y del régimen franquista que daban a su público durante la década del acercamiento; una imagen que, inevitablemente, influyó de forma crucial en las percepciones de España. Hay que mencionar, por último, que las posibilidades de esta línea de investigación son amplísimas y la gran cantidad de fuentes podrían proveer fácilmente para un trabajo de mucha mayor envergadura, que las limitaciones de tiempo, espacio y recursos no permiten realizar aquí. La esperanza queda en que lo que se logre en estas páginas pueda ser profundizado en el futuro o que abra nuevas oportunidades para investigaciones posteriores en el campo de la historia del periodismo y de las relaciones EEUU-España.

Metodología y fuentes

Como se puede esperar por el título del tema elegido, las principales fuentes a utilizar serán las proporcionadas por la hemeroteca digital del *New York Times*, la cual es accesible sólo mediante subscripción (que lleva un coste de 3.75 dólares por semana), al igual que la mayor parte de las hemerotecas de periódicos estadounidenses que continúan en circulación. La hemeroteca del *Times* permite acceder a todos los números publicados durante la década que compete a este estudio y también a números anteriores o posteriores que puedan ayudar al análisis de los antecedentes y consecuencias. El sistema de búsqueda implementado por el *New York Times* es fácil de utilizar y muy pormenorizado.¹³ Muestra tanto un escaneo de la página original consultada como una transcripción, y permite descargar en formato .pdf los artículos requeridos, como si se tratara de auténticos recortes de periódico, incluso agrupándolos en un solo archivo si es que la noticia se extiende a lo largo de varias páginas, como es el caso cuando se trata de los artículos publicados en primera plana. Esto facilita en gran medida la extracción de la información con el fin de ir construyendo una base de datos, agrupando los artículos de periódicos por fecha y temática. Cabe destacar también que el motor de búsqueda de la aplicación en línea permite buscar tanto palabras clave ingresadas por el usuario como otras proporcionadas por la aplicación, que cuenta con una lista de

¹³ A lo largo del trabajo, se proveerán citas extraídas de algunos artículos del diario cuando sean pertinentes para complementar el análisis. Todas las traducciones han sido hechas por el autor de este trabajo, aunque también se indicará en todos los casos el título original del artículo para que pueda ser encontrado fácilmente en el buscador del archivo histórico del *New York Times*, accesible a través del siguiente enlace: <http://timesmachine.nytimes.com/browser> [consultado a 20-11-2015]

etiquetas agrupando artículos que mencionen ciertos personajes, hechos o lugares importantes (por ejemplo "Francisco Franco" o "US-Spanish relations"). Para el análisis de estas fuentes se aplicarán métodos pertenecientes al terreno de la lingüística, prestando atención al tono y las palabras utilizados en los artículos de los corresponsales extranjeros alrededor de los cuales se centrará este estudio. Todo ello quedará enmarcado en una narrativa de tipo biográfico para cada uno, siguiendo una estructura cronológica. En cuanto a fuentes secundarias, es necesario ordenarlas de acuerdo a la función que tendrán sobre el trabajo realizado, ya sea para otorgar un contexto histórico exhaustivo o para contrastar datos puntuales que no aparecen en las noticias por haber sido revelados con posterioridad. Para ello, se recurrirá tanto a algunas de las numerosas obras que existen sobre la historia de los EEUU durante la Guerra Fría, la historia de la España franquista o aquellas que tratan las relaciones hispano-estadounidenses y aspectos específicos del tema, como los acuerdos diplomáticos o las posiciones en la opinión pública de ambos países. Antes que nada, sin embargo, se mencionarán a continuación las fuentes que tratan la historia particular del *New York Times*.

La bibliografía sobre la historia específica de este periódico no es muy amplia, y la mayoría de los libros que la tratan suelen ser de dos categorías: aquellos publicados por la misma *New York Times Co.* que recopilan artículos y portadas concernientes a ciertas etapas importantes de la historia estadounidense, y aquellos publicados por los periodistas que trabajaron allí, usualmente en forma de autobiografías. Para la realización de este trabajo se han intentado buscar obras que puedan proveer información sobre la organización del periódico, el *background* de sus principales colaboradores y la línea editorial que seguían durante la década de los cincuenta. Uno de los primeros libros a los que se ha recurrido es *The Kingdom and the Power: Behind the Scenes at the New York Times: The Institution that Influences the World* (1969) de Gay Talese, el cual proporciona un retrato detallado de los personajes detrás de la "institución que influye al mundo", como la llama el autor en el extenso subtítulo. Talese trabajó en el *Times* de 1956 a 1965 ejerciendo diversos puestos, pero su obra se centra en el periodo de cambio en el diario, a finales de la década de los cincuenta y toda la de los sesenta, por lo que ofrece valiosa información de primera mano sobre las personas que trabajaban allí. El autor narra las pruebas de fuerza y las luchas entre los directivos por el poder, especialmente después de la vacancia en el puesto de director que dejó Arthur Hays Sulzberger en 1961 y la súbita muerte de su sucesor, Orvil

Dryfoos, en 1963. También describe los conflictos entre la oficina de Nueva York y la de Washington, que acabaron dividiendo al periódico en pequeños “feudos” leales a unos y otros, los cuales fueron luego progresivamente reunificados con la centralización que llevó a cabo el sucesor de Dryfoos, Arthur Ochs Sulzberger.

Por otro lado, la obra de Harrison E. Salisbury *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times* (1980) da un enfoque más general de la historia del periódico desde su adquisición por Adolph Ochs, al mismo tiempo que va relatando los sucesos que llevaron a la famosa publicación de los documentos secretos sobre la Guerra de Vietnam conocidos popularmente como “los papeles del Pentágono”.¹⁴ El autor va intercalando episodios importantes de la historia del *Times* en una narrativa general sobre los conflictos internos que acosaron a los directivos del periódico la primera vez que se propusieron ir contra el *establishment*. Se trataba de un acto revolucionario en la redacción, ya que siempre lo habían respetado, siguiendo los deseos de Ochs. Salisbury fue también empleado del *Times* desde 1949, cuando se convirtió en corresponsal del periódico en la Moscú. Sus reportajes sobre la URSS le valieron un premio Pulitzer, pero también muchos enemigos en casa que lo tildaron de comunista. Posteriormente, continuó su trabajo con el NYT cubriendo diversos hitos de la historia norteamericana como las marchas por los derechos civiles, la guerra de Vietnam y el incidente Watergate (sobre el cual escribió también un libro) hasta su jubilación en 1973. *Without Fear or Favor* sigue siendo hasta hoy una de las obras de referencia si se quiere conocer la historia del *Times* del siglo XX. La otra es, sin duda, *The Story of the New York Times, 1851-1951*, (1951) escrita por el periodista Meyer Berger para conmemorar los cien años del prestigioso periódico. Berger fue una de las plumas más prodigiosas de la redacción del *Times* y es aún hoy un ícono del periodismo norteamericano. Durante las casi tres décadas que escribió para el periódico, sirvió de mentor para muchos de quienes serían luego las estrellas del periodismo de los sesenta y setenta, obteniendo el premio Pulitzer por sus reportajes locales en 1950. Su fama hizo que recayera en él la responsabilidad de escribir la primera historia oficial del NYT. El resultado fue una crónica casi hagiográfica de estilo tradicional, salpicada de anécdotas sobre sus

¹⁴ Estos documentos eran un estudio encargado por el Departamento de Defensa estadounidense para analizar la historia de la intervención de los EEUU en Vietnam. Su lectura revelaba la futilidad de la guerra y las mentiras preparadas por la administración para continuarla. Pueden leerse completos en la web de los *National Archives*: <http://www.archives.gov/research/pentagon-papers/> [consultada el 5-11-2015]

empleados más prominentes, carente de análisis crítico y evitando tocar cualquier tema controversial. A pesar de ello, es de esencial lectura para quien quiera tener una idea básica sobre la historia del *Times* y las personas que lo convirtieron en la institución que llegó a ser para la década de los cincuenta.

Cabe destacar también en este apartado tres obras autobiográficas más que, aunque pueden parecer redundantes, contienen suficiente información relevante para conocer a las actitudes e inclinaciones de algunos otros periodistas importantes del NYT durante el periodo que nos incumbe. La primera es *City Room* (2003), de Arthur Gelb, quien empezó a trabajar para el periódico en 1944 como asistente de copias y llegó al puesto de editorialista en 1986. Aunque sus intereses se dirigían más hacia el mundo del teatro y las artes, Gelb pasó por casi todos los puestos dentro de la oficina neoyorkina del *Times* y, por ende, ofrece una panorámica amplia de cómo funcionaba por dentro. Max Frankel, en cambio, describe en sus memorias *The Times of my Life and my Life with the Times* (1999) sus experiencias como corresponsal extranjero en Moscú y Cuba, antes de convertirse en director de la oficina del periódico en Washington y ganar el Pulitzer por su reportaje sobre la visita a China del presidente Nixon. Estas memorias son importantes porque Frankel como Gelb denuncian algunas instancias de decisiones cuestionables hechas por el NYT, como la pobre cobertura del Holocausto o su colaboración con el gobierno para minimizar los peligros de la radiación nuclear. Finalmente la obra *Deadline* (1991), de James Reston, se centra más en la relación de este periodista, acostumbrado a moverse entre los círculos más altos de Washington, con diferentes personalidades importantes del gobierno de EEUU. Mención aparte es necesaria para la *Encyclopedia of American Journalism* (1983) dirigida por Donald Paneth, en la cual se recopilan tanto pequeñas biografías de varios personajes destacados de la historia del periodismo americano como también ingente información sobre asociaciones, leyes, corporaciones e instituciones de todos los ámbitos pertenecientes a los medios de comunicación del país. Esta enciclopedia es básica para el entendimiento de todos los tecnicismos y jerga periodística anglosajones utilizados a lo largo de todas las obras mencionadas anteriormente.

En cuanto al contexto histórico de la España de los años cincuenta, se han recopilado una serie de obras en dos categorías: aquellas que tratan las relaciones hispano-estadounidenses y las que se ocupan de la historia del franquismo. Sabemos

que, finalizada la II Guerra Mundial, los Estados Unidos adoptaron una postura de rechazo ante el régimen dictatorial del general Franco, evitando la entrada de España en las recién formadas Naciones Unidas y cortando toda relación diplomática. El franquismo se valió de esta actitud por parte de los americanos para echarles la culpa de la carestía y la crisis económica que se cebó sobre el país y para promover un sentimiento antiamericano entre la población, sentimiento que compartían ya desde antes algunos sectores del régimen, como Falange, los mandos del ejército y ciertos grupos católicos (y ciertamente el mismo Franco, que no desperdiciaba oportunidad de condenar el supuesto carácter judeo-masónico de los gobernantes estadounidenses). Por ello, es necesario tratar de comprender también la visión que la opinión pública informada de los EEUU tenía de España y de Franco. Esto se intentará dilucidar a través de las fuentes primarias, aunque también acudiremos a estudios que aportan valiosos conocimientos sobre el tema. En este apartado se ha contado con dos tipos de fuentes: artículos y obras completas. Entre los primeros se encuentra el artículo de Carolyn P. Boyd,¹⁵ que describe cómo ha ido evolucionando la imagen de los españoles en la mente de los estadounidenses desde el siglo XIX y los factores que han contribuido a esta evolución. Por otro lado, el artículo firmado por Stanley Payne en el número 25 de Cuadernos de Historia Contemporánea¹⁶ da una valoración más personal de lo que el laureado historiador ve que ha sido la evolución de la percepción que tienen sus compatriotas de los españoles. Para estudiar las percepciones desde el lado español, es interesante también el analizar la influencia que tiene la propaganda anti-americana del régimen franquista en el imaginario de los españoles y las reacciones ante el creciente flujo de la cultura norteamericana mientras se van mejorando las relaciones entre ambos países. Son especialmente ilustrativos en este apartado los trabajos de Lorenzo Delgado¹⁷, Javier Maestro y Francisco Sagredo,¹⁸ los cuales se ocupan de analizar la influencia cultural estadounidense en forma de convenios educativos y la difusión del *American way of life* a través de la Casa Americana. Mientras tanto, el trabajo de Nuria

¹⁵ Carolyn BOYD, "La imagen de España y de los españoles en Estados Unidos de América". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. N°22, 2002, pp. 317-328.

¹⁶ Stanley PAYNE, *op. cit.*, pp. 155-167.

¹⁷ Lorenzo DELGADO, "Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 25, 2003, pp. 35-59.

¹⁸ Francisco Javier MAESTRO BACKSBACK, y Antonio SAGREDO SANTOS, "Destellos culturales entre España y Estados Unidos a través de la prensa estadounidense (1945-1952)". *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, N°36, 2010, pp. 103-126.

Puig Raposo y Adoración Álvaro Moya¹⁹ ayuda a entender los intereses económicos detrás del empresariado estadounidense que también veía el apoyo de un acercamiento a España como una forma de buscar abrir un nuevo mercado con un potencial prometedor. Por otro lado, el artículo de Kepa Sojo Gil²⁰ estudia los cambios en la imagen de los estadounidenses que proyecta el cine español, importante debido al papel propagandístico que desempeñaba este medio durante la dictadura. Pero uno de los trabajos que más luz echan sobre este asunto es, ciertamente, el artículo de Daniel Fernández de Miguel "El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos", en el que se exploran las raíces de ese antiamericanismo antes mencionado y las reacciones de los sectores conservadores ante las cada vez más amigables relaciones entre España y los Estados Unidos. Aquel trabajo, del 2003, fue ampliado por el autor y publicado en el 2012 bajo el título de *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, en el cual Fernández de Miguel utiliza con éxito una cantidad ingente de fuentes documentales, epistolares y periodísticas para ilustrar el antiamericanismo imperante entre los distintos grupos de poder y su evolución a medida que las relaciones con EEUU mejoraban.

Sin embargo, este acercamiento estaba marcado por los fuertes intereses que ambas partes tenían en juego. Por un lado, los Estados Unidos reconocían que el territorio español se encontraba en un lugar estratégico desde el punto de vista militar, que podía proporcionar una posición ventajosa en caso de una hipotética invasión soviética de Europa, por lo cual el establecimiento de bases militares en la Península se convirtió en un objetivo de vital importancia. En el caso español, el país estaba sufriendo los estragos de una crisis económica, cuya persistencia amenazaba con desestabilizar la frágil calma sobre la que gobernaba el general Franco. La supervivencia del régimen, se pensaba, dependía de la ayuda económica que sólo una potencia como Estados Unidos podía proporcionar. La historia de las negociaciones emprendidas entre los dos países para la firma de tratados y acuerdos es larga y compleja, pero pocos la han analizado de mejor manera que Ángel Viñas. Además de

¹⁹ Nuria PUIG RAPOSO y Adoración ÁLVARO MOYA, "La Guerra Fría y los empresarios españoles: La articulación de los intereses económicos de Estados Unidos en España, 1950-1975". *Journal of Iberian and Latin American Economic History*. Nº2, 2004, pp. 387-424.

²⁰ Kepa SOJO GIL, "La nueva imagen de los Estados Unidos en el cine español de los cincuenta tras el Pacto de Madrid (1953)". *Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, Nº 1, 2011, pp. 39-55.

ser un prestigioso economista e historiador, ha dedicado gran parte de su obra a estudiar las relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos desde una perspectiva única adquirida a partir de su experiencia en las relaciones internacionales. Por ello, su obra *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González* (2003) ha servido como una de las herramientas principales para esclarecer los pormenores de las negociaciones en los diferentes acuerdos a medida que se van desarrollando en las páginas del *New York Times*. Sin embargo, Viñas se centra en los asuntos diplomáticos y económicos, por lo que las negociaciones de los Pactos de Madrid y las posteriores renegociaciones hasta la Transición tienen más representación en su obra que otros asuntos de carácter político y militar. La otra obra importante en este apartado es la de Fernando Termís Soto, titulada *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963* (2005). Termís se basa en gran parte en la investigación de Viñas para exponer los hechos alrededor de los pactos del 53 y el proceso de entrada de España en la ONU y, al igual que Viñas, hace hincapié en las motivaciones estrictamente utilitarias de los EEUU para buscar el acercamiento a España. Sin embargo, también se ocupa de la opinión pública americana y de la actitud de Washington ante los problemas internos y externos del franquismo, como las huelgas estudiantiles y la guerra del Ifni. Para entender esta última más a fondo ha sido útil la obra de Carlos Canales y Miguel del Rey, *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara* (2010), la cual se enfoca en el aspecto militar y político, pero que ofrece una explicación concisa y clara del conflicto, tan marginado en la historiografía.

Finalmente, hay que mencionar también algunas fuentes que han servido para brindar un contexto general sobre lo que estaba sucediendo en España en los años cincuenta y las situaciones sobre las que decidieron reportar (o no) los corresponsales del *New York Times*. La bibliografía que se refiere a la historia general del franquismo es muy numerosa, por lo que se han elegido unos estudios que puedan ayudar a entender mejor los acontecimientos desde una perspectiva global. En primer lugar, la obra de Stanley Payne *The Franco Regime* (1987) provee una historia de la España franquista amplia y desde el punto de vista de un historiador estadounidense, mientras que el libro *Historia de España en el siglo XX* (2009) de Casanova y Gil Andrés proporciona una alternativa más actualizada de las transformaciones que sufrió la sociedad española a lo largo del siglo y de la posición del país en el contexto europeo.

Estado de la cuestión

Como se ha mencionado antes, las investigaciones históricas sobre la labor periodística del *New York Times* alrededor del mundo son escasas. El archivo privado del periódico es accesible solamente para sus empleados, y la mayor parte de las obras que tratan su historia han sido realizadas por ellos mismos.²¹ La primera historia del *Times*, *History of the New York Times. 1851-1921*, fue publicada en 1921 por Elmer Davis, editorialista de dicho periódico que durante la II Guerra Mundial pasó a dirigir la recién creada Office of War Information, precursora de la OSS y la CIA. Esta obra pasó a ser redundante con la publicación del libro de Meyer Berger en 1951, más actualizado y completo. A partir de ese año, la información se encuentra en las distintas memorias publicadas por sus empleados a lo largo de los años, algunas de las cuales se mencionan en el apartado anterior.

En cuanto a la cobertura del *Times* de la política exterior de EEUU, la obra *Foreign Policy and the Press: An Analysis of the New York Times' Coverage of US Foreign Policy*, publicada en 1990 por el politólogo Nicholas Berry, analiza la cobertura que el *Times* hizo de cinco episodios internacionales desastrosos en la historia estadounidense (Bahía de Cochinos, Vietnam, Camboya, la crisis de los rehenes en Irán y la intervención en el Líbano de Ronald Reagan) y concluye que, en todos esos casos, el periódico siempre sigue la línea del *establishment* hasta que ésta demuestra ser errónea, y es sólo entonces cuando se pasa a una actitud más crítica con el gobierno. Adelantando un poco las conclusiones del presente trabajo, la tesis de Berry se ve desmentida, al menos en el caso de la cobertura y la crítica que el *Times* hizo del acercamiento entre su país y la España franquista. Si se buscan tesis doctorales sobre el tema, en el caso español el motor de búsqueda TESEO del Ministerio de Educación²² da como resultado el trabajo de Evergiste Rukebesha, de la facultad de periodismo de la Universidad San Pablo, en Madrid, con el título de *La información en tiempo de guerra. Un análisis comparativo del tratamiento informativo realizado por los diarios El País*

²¹ Cabe mencionar, sin embargo, que los archivos personales de algunos de sus miembros más destacados han sido donados a instituciones públicas. Dos ejemplos de esto son el archivo de Herbert Matthews, donado a la Universidad de Texas, y el archivo de Arthur Hays Sulzberger, en la Biblioteca Pública de Nueva York.

²² TESEO es accesible a través del siguiente enlace: <https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do;jsessionid=03D93B45FCD4D99E9FBB0A69157E076C> [consultada el 2-11-2015]

(España), *Le Monde* (Francia), *Le Soir* (Bélgica) y *The New York Times* (EEUU) durante el genocidio de Ruanda, dirigido por Salome Berrocal Gonzalo y leído en el 2014. Para el caso estadounidense, la base de datos de tesis y disertaciones de la *American History Association*²³ muestra sólo un trabajo relevante, leído en 1992 y titulado *Instruments médiatiques et opinion publique occidentale dans les stratégies politiques des nationalistes algériens. Le cas de New York Times*. Su autor es Mohammed Manaa, del departamento de historia de la Université Laval, en Canadá.

Sobre las relaciones entre EEUU y España durante el franquismo, hay que mencionar primeramente dos libros cuyos autores serán unos de los objetos de estudio en este trabajo. Uno de ellos es *The Yoke and the Arrows. A Report on Spain* de Herbert Matthews, el corresponsal del *Times* que cubrió el bando republicano durante la guerra civil. Publicado en 1957, está basado en unos reportajes hechos por el periodista cuando regresó a España en 1956 y contiene un capítulo titulado “*The Americans*”, que habla sobre el entonces reciente acercamiento entre su país y el franquismo en un tono crítico, lleno de remordimiento.²⁴ El otro libro es *Spain. The Gentle Anarchy*, publicado por Benjamin Welles en 1965. Este autor, aunque también crítico con el régimen franquista, se muestra mucho más frío y pragmático a la hora de analizar los pactos con su país, a los cuales dedica una parte que expande con las renovaciones que se realizaron en el 63. En términos generales, los acuerdos entre España y EEUU han quedado siempre en una posición marginal en la historiografía estadounidense sobre las relaciones internacionales del país.²⁵ En el caso español, la historiografía sobre el tema ha empezado a proliferar recientemente, con la apertura de los archivos que permiten estudios más pormenorizados. Quien más estudios le ha dedicado ha sido, sin duda, Ángel Viñas, cuyas obras se centran en el entramado diplomático. Cabe destacar también los trabajos impulsados por el Instituto Franklin, que financia y publica estudios de distintas disciplinas sobre relaciones hispano-norteamericanas.

Por último, requieren mención aparte los trabajos realizados por otros dos historiadores, una americana y el otro español. La primera es Julie Prieto, de la

²³ El motor de búsqueda de la AMA es accesible a través del siguiente enlace: <https://secure.historians.org/pubs/dissertations/index.cfm> [consultado el 2-11-2015].

²⁴ Herbert MATTHEWS, *The Yoke and the Arrows: A Report on Spain*, Nueva York, George Braziller Inc., 1957, pp. 121-137.

²⁵ Ángel VINAS, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003, p. 236.

Universidad de Stanford, autora del trabajo titulado *Partisanship in Balance: The New York Times coverage of the Spanish Civil War, 1936-1939* (2007). En él, Prieto analiza la parcialización e la cobertura del *New York Times* a través de los dos corresponsales que cubrían la Guerra Civil Española: Herbert Matthews en el bando republicano y William Carney en el nacionalista. La autora explica cómo la simpatía de Carney, católico, por los sublevados y su aversión por la República le llevaba a favorecer a los primeros, ayudado siempre por los editores y correctores del periódico en Nueva York, también católicos. Mientras tanto, la simpatía de Matthews por los republicanos fue desarrollándose a medida que avanzaba el conflicto, pero sus reportajes eran empujados fuera de las primeras páginas y acusados de estar parcializados. El segundo historiador es Misael López Zapico, de la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo trabajo *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times* (2010) se ocupa de analizar la cobertura que el *Times* hizo de los últimos dos años de vida del general Franco. El presente trabajo está, en buena medida, influenciado por los realizados por Prieto y López Zapico, especialmente en la manera de estructurar las secciones de las que se compone, y pretende continuar el análisis de la cobertura del *Times* y sus corresponsales en España durante otra etapa importante de la historia de las relaciones hispano-norteamericanas.

1. Antecedentes

1.1. El *New York Times* de Arthur Hays Sulzberger

El *New York Times* venía siendo publicado ya desde 1851. Bautizado originalmente *New York Daily Times*, desde sus inicios se distinguió por su cobertura de noticias internacionales, que mostraba en primera página, y el hambre de primicias de sus reporteros. Esto lo convirtió en el periódico de preferencia por la población inmigrante, que ya empezaba a llegar con fuerza a establecerse en Nueva York.²⁶ Aunque logró algunos reportajes exclusivos destapando escándalos de corrupción (se le atribuía la destrucción del "círculo Tweed", que involucraba a los demócratas

²⁶ Gay TALESE, *The Kingdom and the Power: Behind the Scenes at the New York Times: The Institution that Influences the World*, Ohio, Cleveland World Publishing, 1969, pp. 147-148.

neoyorkinos),²⁷ siempre estuvo detrás de sus rivales, *The Journal-American* y *The World*. Estos periódicos, de tipo tabloide y de corte sensacionalista, serían los precursores de la prensa amarilla. Dirigidos respectivamente por W. R. Hearst y Joseph Pulitzer, se caracterizaban por el “periodismo de cruzadas”, llamado así porque vertía todos sus esfuerzos en emprender campañas devastadores en contra de algún mal que sus dirigentes pensaban que afectaba a la sociedad o al país (por ejemplo, contra el Ku Klux Klan) o a favor de ciertas acciones impulsadas por el gobierno, como fueron la guerra contra España de 1898 o la formación de la Liga de las Naciones.

Los dirigentes del *Times*, que se enorgullecían de estar alejados del sensacionalismo, al final no pudieron mantener un periódico que pudiese competir con él. Para 1886 se encontraban terriblemente endeudados y con una publicación que no sobrepasaba los 9,000 lectores diarios.²⁸ Fue entonces cuando Adolph S. Ochs, director del vecino *Chattanooga Times*, compró el 51% de las acciones de la compañía, convirtiéndose en el nuevo dueño. Su primer acto fue declararse director del nuevo *Times*, que adoptó el nombre por el que hoy se le conoce, al igual que el lema “*All the News That’s Fit to Print*” (“Todas las noticias dignas de imprimirse”), ideado por el mismo Ochs y que, hasta día de hoy, aparece en la parte superior izquierda de la portada. Asimismo, aunque conservó a gran parte del personal anterior, decidió convertir al decrepito diario de ocho páginas en una publicación seria para un público educado. Para ello, se deshizo de las caricaturas y las historias serializadas características de la prensa amarillista y propuso centrar todas las páginas solamente en las noticias.²⁹ Además, impulsó la creación de un suplemento sabatino con críticas de libros y obras teatrales y otro dominical con fotografías (las primeras publicadas en la historia del *Times*). Este último, *The Sunday Magazine*, luego se fusionaría con el primero y se convertiría en una publicación casi independiente dentro del mismo diario. Por otro lado, aunque los dueños anteriores del NYT siempre se habían jactado de su imparcialidad, habían apoyado diferentes candidaturas a través de los años (republicanas hasta 1876, democráticas después), como era común entonces, y tenían inclinaciones hacia el conservadurismo. Ochs era, al igual que ellos, un conservador, y

²⁷ Meyer BERGER, *The Story of the New York Times, 1851-1951*, Nueva York, Simon and Schuster, 1951, pp. 33-53.

²⁸ Todas las cifras de ventas extraídas de la web de *The New York Times Co.* <http://www.nytc.com/> [consultada el 05-11-2015].

²⁹ Meyer BERGER, *op. cit.*, pp. 97-118.

la línea editorial no variaría mucho con él a la cabeza. Para 1898 los cambios habían dado resultado, llegando a vender unas 26,000 copias al día, pero aún se encontraba por debajo de sus principales competidores en aquel momento, el *World* y el *Journal-American*. Este último había dado un salto en popularidad con el estallido de la guerra hispano-estadounidense, conflicto que el sensacionalismo del *Journal* había azuzado. Ochs hizo frente a esto apostando por bajar el precio del *Times* a un centavo, pasando a competir directamente con la prensa amarillista y arriesgándose a perder prestigio ante su público. Pero la maniobra dio resultado; un año después, las ventas se disparaban a 76,000 ejemplares al día.³⁰

A inicios del siglo XX, los lectores del *New York Times* no dejaban de aumentar en número. En 1904 la redacción se instaló en la Torre del *Times*, ubicada en la plaza Longacre, que luego pasaría a llamarse “plaza del *Times*” (*Times Square*). En 1907 Ochs inició la tradición de celebrar el año nuevo en la plaza, que perdura hasta hoy, y en 1928 mandó instalar en la Torre el boletín de noticias motográfico, una cinta electrónica donde la gente podía leer los titulares, todo lo cual convirtió a la plaza del *Times* en el icono de Nueva York que es en la actualidad.³¹ También por estos años contrató como editor a Carr Van Anda, un periodista poseedor de una dedicación sobrehumana y una curiosidad científica que llevó al NYT a adquirir las últimas tecnologías en la industria, como telégrafos inalámbricos y teléfonos. En 1912, era el primer diario americano en reportar el hundimiento del Titanic, y en 1918 ganaba su primer premio Pulitzer por su trabajo publicando docenas de documentos sobre la Gran Guerra. Todo ello ayudó al periódico a consolidarse al final del conflicto mundial como una de las fuentes más fiables y completas del mercado estadounidense, alcanzando casi los 320,000 lectores.

La meta de Adolph Ochs era crear un *paper of record* (“periódico de registro” o “de archivo”),³² un periódico repleto de datos que pudiese servir como un archivo histórico, y en el que la cantidad de información no se viera comprometida por la necesidad de incluir publicidad. Ciertamente, los anuncios publicitarios eran importantes y tenían prominencia en el periódico, especialmente en la *Sunday Magazine*, pero el *Times* se daba el lujo de rechazarlos si no armonizaban con los

³⁰ *Ibid.*, pp. 119-128.

³¹ *Ibid.*, pp. 136-148.

³² Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 28-30; 161-163.

valores morales conservadores del diario o de eliminarlos del todo si necesitaba espacio para imprimir noticias de gran relevancia, como lo hizo durante las guerras mundiales.³³ La cantidad de información que imprimía el periódico no tenía par, llegando incluso a publicar documentos enteros (fue el único diario en el mundo que publicó el Tratado de Versalles en su totalidad), discursos y páginas dedicadas a los resultados de todos los deportes imaginables. Ochs no sólo pensaba en su periódico como una empresa, sino también como un archivo exhaustivo para la posteridad. Cuando murió en 1935, el *New York Times*, un negocio familiar como lo es aún hoy, quedó en manos de su yerno, Arthur Hays Sulzberger.

Sulzberger significó una continuidad de las tradiciones mantenidas por Adolph Ochs, desde el conservadurismo de su línea editorial hasta el carácter archivístico de la información publicada. Sin embargo, su contribución más importante sería la de cambiar el tono ascético cultivado por su predecesor hacia un periodismo más personalizado, introduciendo columnas de opinión y emprendiendo “cruzadas” para intentar influenciar a la opinión pública. Por estas épocas, la principal competencia venía del *New York Herald Tribune*, que tenía en plantilla a algunos de los mejores corresponsales en Washington y en el extranjero (como Homer Bigart)³⁴ y columnas de opinión firmadas que habían ganado seguidores leales (especialmente la de Walter Lippmann).³⁵ Ochs tenía una fobia patética a los editoriales, ya que temía que las opiniones influyeran en los reportajes.³⁶ Desde el principio, buscaba que estuviesen lo más alejados posibles de las páginas de noticias, incluso físicamente, ya que las oficinas de los reporteros se encontraban en el tercer piso de la Torre, mientras que los editorialistas se reunían en el décimo. Se había llegado a proponer también en algún momento deshacerse por completo de los editoriales. Sin embargo, Ochs había dado ya

³³ *Ibid.*, pp. 73-75.

³⁴ Bigart causaba admiración entre el resto de corresponsales debido a su estilo franco y desafiante. En 1955 pasó a trabajar para el Times, cubriendo el juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén y la lucha por los derechos civiles en el sur de EEUU. También estuvo en Vietnam, donde se rehusó a utilizar en sus reportajes el tono positivo que transmitía el gobierno. Fue expulsado de Vietnam del Sur por criticar al presidente Ngo Dinh Diem. En NYT: “Homer Bigart, acclaimed reporter, dies”, 17-4-1991.

³⁵ Walter Lippmann fue uno de los periodistas más influyentes del siglo XX y un referente en cuanto a líderes de opinión (que los estadounidenses llaman *pundits*). Su columna en el *New York Herald Tribune* contaba con miles de seguidores y servía de gran atractivo comercial. El *New York Times* tenía su equivalente en Arthur Krock, jefe de la oficina en Washington del diario y autor de la columna *In the Nation*. James RESTON fue una especie de discípulo de ambos y el successor de Krock en el NYT. Los describe de forma personal en su autobiografía *Deadline. A Memoir*, Nueva York, Random House, 1991, pp. 129-144.

³⁶ Harrison SALISBURY, *op. cit.*, pp. 43-44.

en 1933, no sin reticencias, una columna a Arthur Krock, director de la oficina washingtoniana del *Times*, publicada en la página regular de los editoriales, que por tradición eran anónimos con el fin de hacerlos responsables de todo el periódico y no sólo de quienes los escribían. En 1937 Sulzberger encargó otra columna a Anne O'Hare McCormick, una de las mujeres más respetadas en el ámbito del periodismo mundial y la primera mujer editorialista del periódico. Bajo el título *Abroad* ("En el extranjero"), la columna de McCormick se convirtió en una importante fuente de análisis de los sucesos internacionales, y su fama le valdría un trato preferencial a la hora de conseguir entrevistas exclusivas con jefes de Estado de todo el mundo. Otro esfuerzo por incluir un mayor análisis de noticias y alejarse de la simple recolección de hechos que se venía haciendo hasta el momento fue la creación del suplemento *The News of the Week in Review* ("Análisis de las noticias de la semana") en la cada vez más voluminosa edición dominical.

La primera gran "cruzada" en la que se embarcó este nuevo *Times* fue la oposición al intento de Franklin D. Roosevelt en 1937 de llenar la Corte Suprema con jueces afines a él. La junta editorial del NYT se lanzó con cincuenta editoriales diferentes denunciando los planes del presidente, describiéndolos "un precedente malévolo", que "aun que no está diseñado por la mano de un dictador, está sacado directamente de las prácticas dictatoriales."³⁷ Al final, Roosevelt se dio por vencido y abandonó la idea, pero nunca perdonaría esta afrenta, incluso cuando el periódico le apoyó en sus dos reelecciones durante la IIGM. Cuando ésta empezó en 1939, los editoriales del *Times* iniciaron otra cruzada para involucrar a los EEUU en la contienda, llegando incluso a mostrarse a favor del reclutamiento obligatorio en 1940, año en el cual quedaba cerrada la oficina parisiense del periódico y sus corresponsales eran arrestados por los alemanes. Con la entrada del país en el conflicto mundial en 1941, las oficinas del *Times* en el resto de países del eje sufrirían el mismo destino. En Roma, Herbert Matthews era arrestado junto a su asistente, Camille Cianfarra, aunque ambos fueron posteriormente puestos en libertad y enviados de vuelta a EEUU. El corresponsal en Japón, Otto Tolischus, no tuvo la misma suerte; fue acusado de espionaje y torturado por la policía, siendo liberado luego de vivir meses en cautiverio.³⁸ A pesar de todo, la cobertura que el periódico realizó de la II Guerra Mundial fue excepcional, logrando

³⁷Meyer BERGER, *op. cit.*, pp. 530-531.

³⁸*Ibid.*, pp. 446-454.

numerosas exclusivas. Una de ellas fue la famosa fotografía de la ejecución de Mussolini en Milán, que los directivos del *Times* decidieron difundir regalándola a todos los medios que la solicitaran al día siguiente de su publicación. Por su parte, James Reston, corresponsal en Washington que alcanzaría gran notoriedad a partir de este momento, cubrió la Conferencia de Dumbarton Oaks en 1944 y la de San Francisco en 1945, haciéndose acreedor a un premio Pulitzer por su trabajo. La más importante exclusiva fue, sin embargo, la que se consiguió gracias a al corresponsal científico William Lawrence, que fue invitado por el gobierno a Nuevo México para ser testigo del desarrollo de la bomba atómica y escribir la crónica oficial sobre el descubrimiento. Más tarde, Lawrence estuvo a bordo del bombardero *The Great Artiste* y presenció la explosión nuclear que destruyó la ciudad de Nagasaki, la cual describió con lujo de detalles para el *Times*.³⁹

En 1945, la distribución del *Times* llegaba a los 525,000 ejemplares diarios, 845,000 los domingos, a pesar de que la empresa en general había atravesado dificultades económicas debido al racionamiento de papel impuesto por el gobierno y a las limitaciones en los avisos publicitarios adoptadas para poder incluir mayor número de noticias. El diario seguiría creciendo en lo que quedaba de la década, introduciendo una edición internacional en 1948. Pero la guerra también lo marcó con una de las controversias más serias por las que se había visto afectado hasta ese momento: su cobertura del Holocausto. En sus memorias, Arthur Gelb recuerda la indignación que causaba la brevedad con la que el *Times* informaba sobre el genocidio de los judíos:

“Entonces había un sentimiento de que la cobertura del *Times* de las atrocidades nazis era desalentadoramente ligera. Aunque era cierto que había habido gran cantidad de artículos sobre la persecución de los judíos europeos en el periódico desde 1939, los informes eran breves, raramente aparecían en la primera página y no traían interpretaciones. Los editoriales tampoco expresaban la suficiente indignación cuando nuestro gobierno ignoró varias propuestas de organizaciones judías para rescatar a aquellos destinados al asesinato sistemático en los que, hasta entonces, eran insidiosamente llamados ‘reservas’.”⁴⁰

Gelb expresaba la frustración de la mayoría de judíos americanos, que no entendían por qué un periódico dirigido en gran parte por judíos no era capaz de informar con propiedad sobre un crimen de guerra de tales proporciones. La liberación

³⁹ *Ibid.*, op. cit., pp. 510-524.

⁴⁰ Arthur GELB, *City Room*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 2003, p. 8.

de Auschwitz y Majdanek habían aparecido en primera plana, pero el hecho de que la mayoría de víctimas eran judías había sido obviado. Cuando las tropas estadounidenses empezaron a toparse con los campos, la precariedad de los reportajes llegó a niveles escandalosos: la liberación de Buchenwald el 13 de abril de 1945 tan sólo recibió un artículo de tres párrafos directamente de la *Associated Press*, sin editar.⁴¹ Las quejas de los lectores hicieron que se publicara cinco días después un reportaje de Gene Currivan, el corresponsal que viajaba con el ejército de Patton, que contenía descripciones desgarradoras, pero ninguna mención de que las víctimas eran judíos.⁴² El general Eisenhower, sorprendido por la poca información que la prensa americana dedicaba a los campos, invitó a un grupo de importantes ejecutivos de periódicos a una visita a Buchenwald. El representante del *Times* fue Julius Adler, gerente general del diario, que escribió un artículo mencionando que había judíos entre las víctimas. Igualmente, el artículo sobre la liberación de Dachau describía a las víctimas como "rusos, polacos, franceses, checos y austriacos".⁴³ El tema nunca recibió editorial alguno.

La razón de este desentendimiento, explica Gelb, fue el miedo de Arthur Hays Sulzberger, quien era judío, de poner en peligro la credibilidad del *Times* si defendía causas judías, ya que sentía que estaba dando munición a quienes lo acusaban de ser "el periódico judío". Sulzberger temía esto tanto como lo había hecho Adolph Ochs; ambos eran fuertes oponentes de la causa sionista y consideraban que a los judíos los unía una religión, mas no una etnia.⁴⁴ Pero toda esta situación dejaba clara una cuestión importante: el director era quien tenía la última palabra a la hora de decidir qué se publicaba y de qué modo.

Alrededor de 1950, los puestos más altos seguían siendo ocupados por las mismas personas que antes de la guerra. Inmediatamente debajo de Sulzberger se encontraba el editor en jefe, Edwin L. James, un hombre que sus compañeros describían como un "dandi", "extravagante", y "relajado";⁴⁵ y que saltó a la fama en la redacción del *Times* en 1915, cuando descubrió, gracias a su perspicacia, que el cónsul rumano que había llegado a Nueva York era en realidad un paciente escapado de un manicomio.

⁴¹ NYT: "Prison camp is overrun", 13-4-1945.

⁴² NYT: "Nazi death factory shocks Germans on a forced tour", 18-4-1945.

⁴³ NYT: "Dachau captured by Americans who kill guards, liberate 32,000", 1-5-1945.

⁴⁴ Arthur GELB, *op. cit.*, pp. 79-81.

⁴⁵ Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 36-38; Paul PRESTON, *We Saw Spain Die: Foreign Correspondents in the Spanish Civil War*, Constable, 2008, p. 44.

James llegó a ser corresponsal en París y luego jefe de corresponsales extranjeros durante la II Guerra Mundial, dirigiendo el equipo periodístico más grande del mundo cubriendo el conflicto. En 1944 fue ascendido a editor en jefe, el puesto más alto dentro de la redacción. Sin embargo, su actitud despreocupada hacía que gran parte de la responsabilidad recayera en el editor en jefe del turno de noche, el presbiteriano ultraconservador Raymond McCaw. Éste era, a la vez, jefe del grupo de expertos conocido como el *bullpen* ("corral de toros", por la forma en la que estaban ordenados sus escritorios), quienes tenían una de las tareas más importantes en la redacción: la maquetación del diario. Los miembros del *bullpen* eran los principales encargados de elegir qué noticias saldrían en cada sección y cuánto espacio se les dedicaría. También corregían los artículos que entregaban los reporteros y corresponsales alrededor del mundo, cambiando palabras y recortándolos cuando lo veían necesario. Entre el resto de la junta de editores se encontraban Arthur Krock, jefe de la oficina del NYT en Washington y hombre extremadamente conservador; Charles Merz, jefe de la página de editoriales, discípulo de Walter Lippmann y amigo íntimo de Arthur Hays Sulzberger; Lester Markel, que dirigía con puño de hierro la *Sunday Magazine*; y Anne O'Hare McCormick, que aun tenía a cargo la columna *Abroad* en la página editorial.

Los principales cambios en la jerarquía del *Times* vendrían a partir de 1951, con el cambio de editor en jefe. En 1945 Sulzberger nombró asistente del editor en jefe a Turner Catledge, contratado en 1929 por Adolph Ochs bajo una recomendación del presidente Herbert Hoover y que había logrado hacer una carrera brillante en el *Times* como corresponsal en Washington. Como notorio demócrata, en 1936 fue convocado por el presidente Roosevelt con la proposición de darle privilegio sobre toda la información salida de la Casa Blanca a cambio de remitirla directamente a las oficinas de Nueva York saltándose la autorización de Arthur Krock, enemigo declarado del presidente. Catledge lo rechazó por lealtad a su jefe.⁴⁶ En 1941 dejó el *Times* y se mudó a Chicago, donde llegó a ser editor en jefe del *Chicago Sun*, aunque volvería a Nueva York y a su antiguo lugar de trabajo en 1945. Seis años después, a causa de la muerte de Edwin L. James, Catledge pasó a ser el nuevo editor en jefe del NYT y a emprender una serie de reformas en la jerarquía con el fin de centralizar el poder en Nueva York.

⁴⁶ NYT: "Turner Catledge dies at 82, Former editor of the Times", 28-4-1983.

Una de las primeras caras nuevas en la junta editorial del *Times* había llegado ya en 1949; se trataba de John B. Oakes, sobrino de Adolph Ochs y perteneciente a la rama familiar que se cambió el apellido a "Oakes" durante la I Guerra Mundial por temor a sonar demasiado alemán.⁴⁷ De ideas progresistas, John Oakes era un "liberal del *New Deal*" y con su entrada a la página editorial muchas de las posiciones conservadoras del periódico cambiaron a lo largo de los años cincuenta. En 1951, empezó a escribir una columna mensual sobre el medio ambiente, tema novísimo para la época, y fue uno de los enemigos más ruidosos del macartismo. También se atrevió a atacar a personajes que hasta ese momento eran considerados intocables en la redacción del *Times*, como el cardenal Francis Spellman y el generalísimo Chiang Kai-shek, llegando a apoyar la entrada de la China comunista en las Naciones Unidas. Otra adición importante a la junta editorial fue Herbert Matthews, el veterano corresponsal de la Guerra Civil Española. Luego de cuatro años de dirigir la oficina del NYT en Londres, Matthews tomaba el cargo de editorialista el mismo año que Oakes, con quien compartía ideología. Ambos escribirían en la página editorial a lo largo de la década de los cincuenta y, aunque los editoriales seguirían siendo anónimos, se decía en la redacción que era fácil saber quiénes los escribían sólo viendo los temas que trataban. Además, Catledge dio instrucciones a Charles Merz de invitar a cualquier miembro del personal, de cualquier departamento, a escribir editoriales sobre su especialidad.⁴⁸

Finalmente, la toma de poder de Turner Catledge en 1951 se completaría con un cambio en las tradiciones. Hasta ese momento, se acostumbraba que los trabajadores más veteranos continuaran ejerciendo sus funciones hasta que decidieran jubilarse, aunque lo más usual era que los puestos quedaran vacantes con el fallecimiento de la persona. Catledge intentó cambiar esto invitando a jubilaciones forzosas y eliminando puestos directivos redundantes.⁴⁹ De esta manera, el editor en jefe nocturno Raymond McCaw se jubiló luego de veintinueve años y fue reemplazado por tres asistentes del editor en jefe: Robert Garst, Theodore Bernstein y Emmanuel Freedman.⁵⁰ Las responsabilidades del primero se limitaban al control de los gastos de los corresponsales, el mantenimiento de las oficinas y otras tareas administrativas variadas. Bernstein, por su parte, heredaba uno de los cargos con mayor influencia: la dirección

⁴⁷ Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 95-99

⁴⁸ Meyer BERGER, *op. cit.*, p. 535.

⁴⁹ Arthur GELB, *op. cit.*, pp. 206-207.

⁵⁰ Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 115-119.

del *bullpen*. Este profesor de la universidad de Columbia, la cantera de periodistas del *Times*, fue la vanguardia de la renovación estilística planeada por Catledge. El editor en jefe quería hacer del periódico una lectura más dinámica, concisa y entretenida, alejándose de esa imagen de "torre de marfil" de la cultura que había cultivado hasta entonces. Para ello, el *bullpen* recibió órdenes de recortar las oraciones, haciendo que llevaran la mayor cantidad de información en el menor espacio posible. Bernstein creó un boletín interno al que bautizó *Winners & Sinners* ("ganadores y pecadores"), en el cual ponía ejemplos de los mejores y peores usos del lenguaje en artículos recientes del diario, resaltaba algunas palabras demasiado rebuscadas que se debían evitar y hacía recordatorios de las nuevas reglas gramaticales.⁵¹ El tercer editor asistente, Emmanuel Freedman, había sido contratado por sugerencia de Bernstein y sucedió a Herbert Matthews como jefe de corresponsales en Londres. Los planes de Catledge para Freedman se llevarían a cabo en 1954, tras la muerte de Anne O'Hare McCormick. Cyrus Sulzberger, jefe de corresponsales en Europa desde 1944, fue reubicado a Nueva York como nuevo miembro de la junta editorial, reemplazando a McCormick con una columna propia, firmada. Su puesto anterior fue absorbido en uno nuevo, el de jefe de corresponsales extranjeros, ocupado por Freedman.⁵²

Con todo esto, es posible ver de qué manera entraba el *New York Times* en la segunda mitad del siglo XX, sumido en un proceso de renovación y buscando afrontar con ventajas la competencia de otro medio que iría tomando cada vez más fuerza: la televisión. Sin embargo, la competencia no sería lo único por lo que el diario tendría que preocuparse en la década de los cincuenta. Entre 1955 y 1956, el *Times* fue un blanco permanente del Comité de Actividades Antiestadounidenses (HUAC), específicamente por parte de un aliado del senador Joseph McCarthy, el senador James Eastland de Mississippi.⁵³ Durante la época de las luchas por los derechos civiles, el *Times* se había mostrado siempre partidario de la causa anti segregacionista y había publicado editoriales denunciando el incumplimiento en Mississippi de las leyes reafirmadas por la Corte Suprema en el caso *Brown v Board of Education*, que declaraba inconstitucional la segregación en escuelas diferentes para blancos y negros.⁵⁴

⁵¹ *Ibid.*, pp. 108-109.

⁵² *Ibid.*, p. 226.

⁵³ James RESTON, *op. cit.*, pp. 214-220.

⁵⁴ En el fallo, ocurrido el 14 de mayo de 1954, la Corte concluyó que "en el campo de la educación pública, no tiene lugar la doctrina de 'separados pero iguales'. Las instalaciones educacionales

Eastland, rabioso anticomunista y segregacionista, se valió de testimonios falsos para acusar al *Times* de ser refugio de más de cien comunistas todavía miembros del partido.⁵⁵ Esta cifra imposible fue descendiendo en testimonios posteriores, pero decenas de periodistas del diario fueron citados ante el HUAC. Algunos de ellos, decididos a no declarar ante lo que veían como un abuso de autoridad y un atentado a las libertades, se acogieron a la Quinta Enmienda. Sulzberger pensaba que sus trabajadores tenían el deber de dejar claro si eran comunistas o no, ya que no permitiría que miembros del partido trabajasen en la empresa por temor a que su ideología pueda dañar la integridad del *Times*. Así, quienes decidieron no declarar fueron despedidos, ignorando las quejas de varios miembros del personal que veían esto como una injusticia. Oakes, Catledge y Merz convencieron finalmente a Sulzberger de flexibilizar esta posición, juzgando cada caso de forma individual. En enero de 1956, los editores se pusieron de acuerdo para publicar un severo editorial, escrito por Charles Merz, dejando clara la posición del *Times* frente a la persecución y denunciando a Eastland, MacCarthy y las injusticias del HUAC.⁵⁶ Edward R Murrow haría lo mismo en marzo en su programa de televisión, *See It Now*.

En suma, éste era el perfil que tenía el *New York Times* durante la década que se tratará más adelante en el presente trabajo. La comprensión del giro en la línea editorial explicado anteriormente será instrumental para explicar las posiciones del periódico frente al acercamiento de los EEUU al régimen de Franco. Además, la descripción de la jerarquía expuesta en esta sección ayudará a entender el nivel de libertad que tenían los corresponsales extranjeros, a quiénes respondían específicamente y quiénes tenían el poder de afectar sus reportajes. A continuación, se hará un breve análisis de la cobertura del *Times* de dos periodos esenciales para las relaciones hispano-norteamericanas: la Guerra Civil Española y los cinco años de ostracismo impuesto al régimen por las Naciones Unidas.

segregadas son inherentemente inconstitucionales". La historia del caso en la web *United States Courts*, en este enlace: <http://www.uscourts.gov/educational-resources/educational-activities/history-brown-v-board-education-re-enactment> [consultado el 2-11-2015]

⁵⁵ Arthur GELB, *op. cit.*, pp.151-162; Harrison SALISBURY, *op. cit.*, pp. 469-476; Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 221-245.

⁵⁶ NYT: "The Voice of a Free Press", 5-1-1956.

1.2. Cobertura de la Guerra Civil Española

La guerra civil es, sin duda, el episodio más estudiado en cuanto al periodismo del *New York Times* en el marco de las relaciones EEUU-España. La forma en la cual el diario venía cubriendo los conflictos internacionales, presentando los dos lados de la historia, llevó a una gran controversia entre el público norteamericano. Dos corresponsales acapararon la mayor parte de la atención. Por un lado, William Carney, católico devoto y corresponsal del *Times* en Madrid desde 1931, se había mostrado durante la República a favor de un gobierno presidido por Acción Católica y no simpatizaba con Falange, alegando que su participación era una burla del proceso parlamentario.⁵⁷ Cuando estalló la guerra, Carney fue enviado por Sulzberger a informar sobre el bando insurgente desde Burgos. El otro corresponsal del *Times* en el país en aquel momento, Lawrence Fernsworth, se encontraba en Barcelona. Fernsworth era también católico, pero se había mostrado favorable a la República desde su creación, era un admirador de Manuel Azaña y estaba particularmente interesado por el desarrollo de la autonomía en Cataluña. Sulzberger entendía la importancia del conflicto, por lo cual se decidió enviar dos corresponsales más, uno para cada bando.

El primero de ellos fue Frank Kluckhohn, asignado a las fuerzas franquistas en Sevilla. El 12 de agosto de 1936, a menos de un mes de su llegada, este periodista publicó una exclusiva para el *Times*: aviones italianos y alemanes estaban ayudando a los insurgentes, con miembros de las fuerzas aéreas de los respectivos países pilotándolos.⁵⁸ La noticia apareció en primera plana, con cuatro columnas más en el interior, y conmocionó a la opinión pública americana. Inmediatamente, el pasaporte de Kluckhohn fue revocado y el periodista expulsado del territorio controlado por los nacionalistas.⁵⁹ El otro corresponsal fue Herbert Matthews, quien había cubierto el año anterior la campaña del ejército italiano en Etiopía. El entusiasmo que había mostrado entonces por la victoria de los italianos había hecho que un sector del público del diario lo calificara de "fascista".⁶⁰ Ciertamente, Matthews simpatizaba con la causa italiana, al igual que lo había hecho con la japonesa durante su estancia en el país del sol naciente

⁵⁷ Julie PRIETO, "Partisanship in Balance: The New York Times coverage of the Spanish Civil War", 1936-1939", Stanford University, 2007, pp.15-16.

⁵⁸ NYT: "Bombing raids expected", 12-8-1936.

⁵⁹ Meyer BERGER, *op. cit.*, pp. 424-425.

⁶⁰ Julie PRIETO, *op. cit.*, p. 11.

unos años antes. Más aún, se había mostrado adverso a la República en España desde su establecimiento, sentimiento que compartía con el editor en jefe Edwin James, y había escrito desde París artículos sobre el rechazo de los franceses al nuevo gobierno español.⁶¹ Sin embargo, una vez en Madrid y viendo lo que sucedía con sus propios ojos, la actitud de Matthews hacia el gobierno fue cambiando hasta volverse positiva, incluso defensora de la República. Harrison Salisbury escribe en sus memorias que el conflicto español levantó pasiones en la redacción del diario, con una facción “liberal” que apoyaba a Matthews y otra católica, que apoyaba a Carney.⁶² Sin embargo, el control sobre lo que se publicaba en el *Times* seguía en las manos del “*bullpen* católico”, como lo llama Gay Talese, conformado por Edwin James como editor en jefe, Raymond McCaw y Neil McNeil; todos ellos partidarios del bando nacionalista. El resultado fue que los artículos de Carney obtuvieron mayor prominencia en las primeras planas del periódico, a pesar de que muchas veces el corresponsal se limitaba a transmitir lo que decían los despachos oficiales de los nacionalistas o de que no visitaba el frente de batalla y que reportaba siempre desde Burgos valiéndose de testimonios de terceros, con lo cual solía incurrir en errores e inexactitudes. Carney también solía escribir panfletos propagandísticos y artículos en periódicos católicos americanos, donde argumentaba, entre otras cosas, que si se empleaba el término “rojos” para referirse a los republicanos, su popularidad entre los liberales estadounidenses disminuiría.⁶³ Matthews, por su parte, siempre visitaba el frente de batalla para recolectar testimonios de primera mano e intentaba evitar en lo posible la censura republicana transmitiendo sus reportajes desde barcos británicos de paso por Valencia.⁶⁴ También recordaba constantemente al público del *Times* de la participación de alemanes e italianos de parte de los nacionalistas, algo que Carney se empeñaba en negar con el respaldo del *bullpen*. Cuenta Gay Talese:

“(…) una noche, se envió un mensaje a Matthews desde la redacción que rezaba: ‘¿Por qué continúas diciendo que hay italianos luchando en España si Carney ha dicho que no hay italianos en España?’ El siguiente reportaje de Matthews repetía su afirmación: ‘Estas tropas eran italianas y nada más que italianas’, pero la oración fue cambiada a ‘Estas tropas son insurgentes y nada más que insurgentes.’”⁶⁵

⁶¹ *Ibid.*, pp. 10-12.

⁶² Harrison SALISBURY, *op. cit.*, pp. 452-453.

⁶³ Julie PRIETO, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 18-44.

⁶⁵ Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 57-58.

Arthur Gelb, que en ese entonces no trabajaba aún en el *Times*, cuenta en sus memorias que la reacción en la comunidad del Bronx donde vivía era de una profunda antipatía hacia Carney y el diario en general, el mismo sentimiento que hacía aumentar en su barrio las donaciones para las Brigadas Internacionales.⁶⁶ Las encuestas de la época demuestran que la mayor parte de la opinión pública informada se decantaba por la República, del 50 al 70% entre los años 1936-39. Entre los católicos, el 20% de la población de EEUU, 39% apoyaba a Franco, 30% a la República y 31% se declaraba neutral.⁶⁷ El afán del *Times* por mantenerse “imparcial” a su manera ante el conflicto publicando los reportajes desde ambos bandos le valió centenares de cartas quejándose tanto de Matthews como de Carney, algunas de las cuales eran publicadas en la sección *Letters to the editors* (“Cartas a los editores”) de la página editorial.⁶⁸ Arthur Hays Sulzberger, por su parte, tenía confianza en ambos y los conocía personalmente. Sabía que Carney no era un fascista, sino un católico ferviente, y que Matthews no era comunista, sino que estaba siendo víctima de una campaña de desprestigio orquestada desde la archidiócesis de Brooklyn. Aun así, es innegable que el *bullpen* parcializó la información a favor de los nacionalistas, y la confirmación en los años posteriores de la participación de Alemania e Italia en apoyo a Franco le daría la razón a Matthews.⁶⁹

1.3. La posguerra y el camino a la restauración de relaciones

Durante la II Guerra Mundial, las noticias sobre el nuevo régimen español pasaron a segundo plano en los medios estadounidenses en favor de la cobertura del conflicto, especialmente luego de que los EEUU entraran en él. El esfuerzo de guerra implicó el racionamiento de diferentes materiales mandado por el gobierno, entre ellos el papel, que se utilizaba para empacar armamento. Esto afectó a todas las publicaciones impresas y el *Times*, cuyas ediciones rondaban las 40 páginas, 200 los domingos, vio reducida su extensión en un 25%. Una vez finalizada la guerra, el llamado “problema español” empezó a ser de interés en el debate nacional e internacional. Al principio, la

⁶⁶ Arthur GELB, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁷ Lorenzo DELGADO y María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 117-119.

⁶⁸ Meyer BERGER, *op. cit.*, p. 426.

⁶⁹ Harrison Salisbury señala que Matthews conservó los originales de todos sus informes, los cuales fueron comparados con sus versiones publicadas en el *Times* en un estudio realizado por Robert Barber, de la Universidad de Princeton, titulado *The Politics of Journalism* (1971). La investigación dio como resultado que los artículos de Matthews había sido afectados por una edición seriamente parcializada. En Harrison SALISBURY, *op. cit.*, p. 453.

respuesta de los aliados fue clara: Franco debía irse. Como se ha mencionado, ya desde 1945 hubo varios pronunciamientos sobre el tema, empezando por las conferencias de Potsdam y Yalta, cuyos acuerdos hacían referencia particular a España diciendo que no sería admitida en las recién formadas Naciones Unidas debido a que el régimen franquista había sido impuesto por la fuerza con ayuda de Italia y Alemania. En Nueva York, en enero, 16,000 neoyorquinos se reunieron en Madison Square Garden en un mitin de rechazo al dictador español en el cual se leyó un mensaje enviado por Juan Negrín desde Londres.⁷⁰ La redacción del *Times* también se pronunciaba rotundamente en contra de Franco, sin las divisiones que habían caracterizado el periodo de la guerra civil. El corresponsal en Madrid en aquellos momentos era Paul P. Kennedy, recién contratado por el diario en 1944 y para quien España constituía su primera experiencia periodística en el extranjero. Kennedy informó sobre el giro en la política hacia los aliados que emprendió el gobierno franquista a partir de 1944, cuando las posibilidades de la victoria de Alemania empezaron a esfumarse. Su experiencia en España no le ganó ninguna simpatía por el dictador. En mayo de 1945 firmaba un reportaje sobre las condiciones en un campo de trabajos forzados donde la *Associated Press* había reportado la muerte de algunos prisioneros extranjeros.⁷¹ Kennedy recopilaba testimonios que confirmaban el uso de tortura, y contaba cómo el militar encargado del campo quería forzar a los periodistas a firmar un documento jurando que informarían que no habían sucedido muertes de extranjeros en el campo.⁷² Sus artículos, en general, daban la impresión (correcta) de que el régimen se mostraba ante los españoles como una víctima de las potencias extranjeras, por lo cual el ostracismo, en vez de debilitarlo, lo reforzaba en el interior.

La actitud de los EEUU hacia Franco se fue endureciendo a lo largo del 45 y el *Times* daba algunas de las razones. En junio la delegación mexicana en San Francisco

⁷⁰ Este mitin fue organizado por las que luego serán los grupos más críticos con el acercamiento entre EEUU y España: la revista *The Nation*, sindicatos y organizaciones antifascistas como Union for Democratic Action y la Free World Association, veteranos de la Brigada Abraham Lincoln y personalidades como el congresista demócrata John M. Coffee, el escritor Thomas Mann y el obispo de la Iglesia Metodista Bromley Oxnam. En NYT: "Rally here urges break with Franco", 3-1-1945.

⁷¹ NYT: "Prison flogging in Spain affirmed", 21-5-45.

⁷² Cabe mencionar que, a partir de abril de 1945, el régimen relajó la censura sobre los corresponsales extranjeros. Sus reportajes ya no tenían que pasar por la Sección de Prensa Extranjera antes de ser enviados a sus respectivos periódicos. Sin embargo, los periódicos que llegaban del extranjero continuaron siendo censurados y los corresponsales extranjeros continuaron bajo estricta vigilancia de la administración. En Justino SINOVA, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Random House Mondadori S.A., 2006, pp. 162-165.

proponía una resolución prohibiendo la entrada de España a las Naciones Unidas. Esto tomó por sorpresa a Franco, que al día siguiente, en una transmisión radial dedicada a Latinoamérica, decía que España estaba siendo víctima de una campaña de desinformación orquestada por sus enemigos.⁷³ Durante la celebración del aniversario del levantamiento, sin embargo, el dictador era mucho más desafiante en su discurso ante el Consejo Nacional de Falange, reafirmando la importancia del partido y de sus valores, prometiendo que el régimen se mantendría y, por primera vez, mencionaba que sería sucedido por una monarquía, "el régimen tradicional de los españoles."⁷⁴ En los meses subsiguientes, Truman declararía en rueda de prensa "no nos gusta Franco ni su gobierno", saldría a la luz una carta escrita por Franklin D. Roosevelt confesando su disgusto por el régimen español y finalmente, en diciembre, el embajador estadounidense abandonaría Madrid, dejando el puesto vacante durante los siguientes cinco años. El *Times* terminaba el año con un editorial tajante y condenatorio del franquismo y a favor de la propuesta francesa de romper relaciones diplomáticas con España:

"Como último régimen fascista en Europa, el gobierno de Franco es una anomalía en el mundo de posguerra, un desafío a todo por lo que hemos luchado y una abominación para todos aquellos que valoran la libertad y la democracia."⁷⁵

A la vez, el editorial rechazaba la intervención directa en España, alegando que era un problema que debían solucionar los españoles, y que los EEUU no podían emprender cruzadas para deshacerse de todos los regímenes que no coincidían con su ideología. A partir de 1946, el panorama internacional empezaría a verse afectado por el enfriamiento de las relaciones EEUU-URSS. Aunque el *Times* había, en un principio, defendido el mantener las relaciones de amistad con la Rusia soviética, a partir de ahora se sumarían a la condena del comunismo, siguiendo la actitud de su gobierno tal como lo había hecho siempre. En diciembre de 1946, con la aprobación en la ONU de la resolución que recomendaba romper los lazos diplomáticos con España,⁷⁶ el *Times* publicaba otro editorial, esta vez contradiciendo el del año anterior y valorando esta medida como peligrosa, ya que podía abrir la puerta a que se utilice como una sanción

⁷³NYT: "Franco says Spain is vilified abroad", 21-6-45.

⁷⁴NYT: "Franco promises Spaniards e will restore monarchy", 18-7-1945

⁷⁵ NYT: "The Problem of Spain", 20-12-1945

⁷⁶ Las resoluciones que determinaron la exclusión de España en la ONU en 1946 son la 4, 7 y 10, todas accesibles a través del portal oficial de la organización: www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1946.shtml [consultado el 12-11-2015].

arbitraria para cualquier país que no encajara ideológicamente con otro.⁷⁷ También por estas fechas, Paul P. Kennedy era remplazado por un nuevo corresponsal, Sam Pope Brewer, cuya retórica recordaba a la de Herbert Matthews por su tendencia a ser mucho más crítico con el régimen español que su predecesor. Brewer llegaba de cubrir la ocupación soviética de Bulgaria, de donde había sido expulsado, y a diferencia de Kennedy escribiría sobre la oposición a Franco dentro del país y retrataría al régimen en una posición de desesperación. El hecho de mayor relevancia que cubrió el nuevo corresponsal fue el referéndum de julio de 1947, lo cual hizo recalando la farsa que significaba todo el proceso.⁷⁸ Brewer también fue especialmente productivo en sus colaboraciones con la *Sunday Magazine*, escribiendo sobre el carácter fascista del régimen, las opiniones de los españoles de a pie, la censura de la prensa y el estado de la oposición.⁷⁹

En 1948, Brewer fue enviado a cubrir la Guerra de Independencia Israelí, por lo cual Kennedy volvió a tomar su lugar en España teniendo que cubrir dos asuntos importantes. En diciembre del año anterior, guiado por las políticas que promocionaba el *Long Telegram* de George Kennan, el Consejo Nacional de Seguridad había abogado por la restauración de relaciones diplomáticas con España “ignorando las consideraciones ideológicas de los tiempos de guerra o el carácter del régimen en el poder”,⁸⁰ lo cual el presidente Truman llegó a aceptar, aunque no a actuar sobre ello. En marzo de 1948, se intentó incluir a España en la lista de países beneficiarios en el European Recovery Program, también conocido como Plan Marshall. El intento no fue más que eso, ya que fue rechazado a último momento por Truman, lo cual llevó a multitudinarias manifestaciones en su contra en Madrid.⁸¹ El *Times*, por su parte, celebraba la decisión del presidente como un “triunfo de la democracia” en un editorial.⁸² En junio, Kennedy hacía un balance de la situación interna de España, diciendo que, aunque la economía estaba por los suelos:

“Políticamente, el generalísimo Franco encuentra una cara más brillante de la moneda. La oposición interna está casi completamente paralizada. Por varias

⁷⁷ NYT: “UN and sovereignty”, 12-12-1946.

⁷⁸ NYT: “Vote for Franco reported as 80”, 7-7-1947

⁷⁹ NYT: “In Franco’s Spain”, 18-5-1947, NYT: “Undercover Press”, 24-8-1947.

⁸⁰ Robert BEISNER, *Dean Acheson. A Life in the Cold War*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, pp. 383-384.

⁸¹ NYT: “Mob at Madrid embassy cries death to Truman”, 6-4-1948.

⁸² NYT: “A victory for democracy”, 2-4-1948.

razones, incluyendo la falta de ayuda del exterior y la encarnizada persecución en el interior, los grupos de oposición no son capaces de dar un mínimo de resistencia.”⁸³

En noviembre, Franco fue entrevistado por Cy Sulzberger, jefe de corresponsales en Europa. Por estas fechas, los EEUU ya habían dado señales de que suavizarían su actitud frente a España, indicando que era necesario replantearse la resolución de 1946. La entrevista publicada en el diario contenía casi exclusivamente las declaraciones del dictador, tratando de convencer sobre la necesidad de concederle un préstamo a su gobierno.⁸⁴ El mes siguiente, Cy Sulzberger analizaba la situación, indicando que, frente al peligro comunista, España no sería un aliado confiable ya que, aunque su posición geográfica era estratégica, sus fuerzas armadas eran obsoletas.⁸⁵ En 1949 Brewer reemplazó a Kennedy en España nuevamente. Ese mismo año, aunque el Departamento de Estado americano ya tenía claro que era necesario anular la resolución de la ONU que impedía el establecimiento de relaciones diplomáticas con Franco, la delegación estadounidense se abstuvo en la votación y las sanciones continuaron vigentes. La opinión pública del país veía todavía al régimen español como un residuo del fascismo, y la delegación decidió que lo consecuente sería oponerse a todo tipo de totalitarismo, sea de izquierdas o de derechas. El *Times*, por su parte, publicó un extenso editorial a fines de diciembre, en el cual decía que anular la resolución del 46 no sólo serviría de munición para los detractores de los EEUU, sino que reforzaría la posición interna de la dictadura.⁸⁶ La situación, sin embargo, daría un giro al año siguiente.

2. Sam Pope Brewer

2.1. Incomodando al régimen

Aunque todos los corresponsales del *New York Times* de los que se va a hablar en este trabajo tuvieron vidas muy peculiares, la de Sam Pope Brewer es, sin duda, la que despierta más interrogantes, requiriendo poner en perspectiva algunas particularidades. Cuando Cyrus Sulzberger fue nombrado jefe de corresponsales en

⁸³NYT: “Spain under Franco”, 13-6-1948.

⁸⁴ NYT: “Franco urges US lend 200 million”, 12-11-1948.

⁸⁵NYT: “Weakness limits Spain as an ally”, 2-12-1948

⁸⁶ Es posible reconocer en el escrito la retórica de H. Matthews, quien ya estaba trabajando en ese entonces en la junta editorial del *Times*. El autor tiene claro el *modus operandi* del régimen, propenso a utilizar cualquier señal de acercamiento como una capitulación. NYT: “Recognizing Franco”, 22-12-1949.

Europa, su primera tarea fue reformar el equipo del *Times*, para lo cual contactó con corresponsales que había conocido durante la guerra. Brewer fue contratado en 1945, era un viejo amigo de Sulzberger y contaba con abundante experiencia bajo el brazo. Había estado ya en España, cubriendo la guerra civil en el bando nacionalista para el *Chicago Tribune*. Durante la II Guerra Mundial estuvo asignado en Grecia y Yugoslavia, donde salvó de morir fusilado por unos partisanos que creyeron que era un espía alemán, para luego ser enviado al Medio Oriente con las tropas británicas.⁸⁷ Sin embargo, durante el conflicto Brewer también había trabajado como agente de la OSS. Esto preocupaba a Sulzberger, quien le propuso que, si quería trabajar en el *Times*, debía jurar renunciar a toda actividad de espionaje. Brewer lo hizo, aunque hay numerosos indicios que demuestran que continuó involucrado con la CIA a lo largo de su carrera como corresponsal extranjero, lo cual se expondrá más adelante.⁸⁸

El 1 de enero de 1950, en su discurso de fin de año, Franco proclamaba que las relaciones con Estados Unidos se volvían “más estrechas cada día”⁸⁹. En efecto, el 12 de enero se hizo público el objetivo de derogar la resolución de la ONU que impedía la diplomacia con España. Francia y Reino Unido, sin embargo, se mantenían firmes en sus posiciones anteriores de cautela hacia el régimen. Sam Pope Brewer reportaba unos días más tarde desde Madrid la llegada de los embajadores de varios países y la opinión favorable que presentaban los españoles frente a la llegada, especialmente, de un nuevo embajador estadounidense y, quizás, de la ayuda para salir de la precaria situación económica. El franquismo ya contaba con varios aliados en los Estados Unidos, cada uno con motivos diferentes. Por un lado, los Departamentos de Estado y de Defensa estaban interesados en la Península como punto estratégico desde el cual planear la defensa contra una hipotética invasión comunista y como lugar perfecto para establecer bases aéreas desde donde podían despegar bombarderos con armas nucleares. Por otro, se encontraba el “Lobby español”⁹⁰, como llamaba la prensa americana al grupo de senadores que apoyaban el acercamiento a España y la concesión de un préstamo de 100 millones de dólares. En este lobby se encontraban englobados varios grupos: católicos, anticomunistas, militares, miembros del Partido Republicano y varios hombres de

⁸⁷NYT: “Sam Pope Brewer dead at 66; Times foreign correspondent”, 22-4-1976.

⁸⁸ Harrison SALISBURY, *op. cit.*, p. 501.

⁸⁹NYT: “Franco holds bonds with America closer”. 1-1-1950.

⁹⁰ Arturo JARQUE IÑIGUEZ, *Queremos esas bases: El acercamiento de los Estados Unidos a la España de Franco*. Universidad de Alcalá, 1992, pp. 96-98; Stanley PAYNE, *op. cit.*, pp. 161-163.

negocios que buscaban la apertura de nuevos mercados.⁹¹ De entre todos ellos, el más notorio era el senador de Nevada ("senador de Madrid", le llamaba la prensa), Pat McCarran, un intransigente anticomunista que luego también apoyaría al senador McCarthy en la llamada "caza de brujas". Al otro lado del espectro, sin embargo, se encontraba el presidente Truman y gran parte de la opinión pública informada. Truman, masón y de religión baptista, aborrecía a Franco debido a sus constantes ataques a la masonería y la absoluta falta de libertad religiosa que reinaba en España.⁹² Debido a la coyuntura internacional, especialmente la detonación de la primera bomba nuclear soviética el año anterior y el estallido de la Guerra de Corea en 1950, la facción favorable al acercamiento fue la que acabó imponiéndose.

El 17 de enero el NYT publicaba un editorial titulado "¿Qué viene después para Franco?", en el cual se ponderaba la ayuda económica a España tras la vuelta a las relaciones diplomáticas. El diario argumentaba que la decisión era moralmente ambigua, ya que estaba en juego el bienestar de los ciudadanos españoles que sufrían a causa de las políticas económicas franquistas:

"Si prestamos el dinero para que España haga pan, podríamos estar dándole un respiro al sistema franquista. Si no prestamos el dinero, podríamos estar quitándole a muchos españoles la oportunidad de vivir. No hay solución ideal ni perfecta. De lo que sí tenemos que estar seguros es que en nuestra oposición moral al comunismo no demos también apoyo moral a los dictadores de la derecha."⁹³

Mientras tanto, cabe resaltar un par de artículos que aparecieron en el periódico durante esos días, en los que tanto Sam Pope Brewer como *The Associated Press* daban a conocer que "fuentes generalmente bien informadas" indicaban negociaciones comerciales entre España y la URSS⁹⁴, algo que el gobierno español negó rotundamente.⁹⁵ Al mismo tiempo, Brewer reportaba que sus fuentes hablaban de una posible regencia de Franco a favor de un monarca, lo cual el corresponsal admitía era

⁹¹ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 57-61.

⁹² Carlos ESCUDÉ, "¿Cuánto valen esas bases? El tira y afloja entre Estados Unidos y España, 1951-1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°25, 2003, p. 63.

⁹³ NYT. "What's next for Franco?". 17-1-1950.

⁹⁴ NYT: "Approach to Soviets seen", 15-1-1950; NYT: "Spain, Soviets said to plan huge barter agreement, 17-1-1950; NYT: "Spain denies Soviet bid", 18-1-1950.

⁹⁵ Ya desde el fin de la IIGM, el ministro de exteriores Martín Artajo había mandado al conde de Casas Rojas, embajador en Turquía, a establecer relaciones con personal de la URSS, lo cual fue un rotundo fracaso. Esto no desanimó a que los diplomáticos del régimen continuaran circulando los rumores de que los acuerdos con la URSS eran posibles, un engaño para intentar convencer que Franco tenía un "as bajo la manga". En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 34-35.

poco probable debido a la mala relación con Don Juan de Borbón.⁹⁶ Es posible que en ambos casos se haya tratado de argucias del régimen para intentar presionar al gobierno americano hacia la concesión de ayudas económicas. La respuesta de los estadounidenses no se hizo esperar; el 20 de enero se publicaba en los principales diarios del país la carta del Secretario de Estado Dean Acheson al senador Tom Connally,⁹⁷ notorio miembro del *Spanish Lobby*, en la que se admitía que la prohibición a la participación de España en la comunidad internacional había sido un error y que, aunque el gobierno norteamericano no aprobaba al régimen español, veía en la cooperación militar y comercial el camino hacia su democratización.⁹⁸ Inmediatamente, diversos grupos en EEUU manifestaron su rechazo a las declaraciones del Secretario de Estado,⁹⁹ entre los que se encontraban asociaciones sindicales como la United Office of Professional Workers of America, la American Federation of Labor y el sindicato de mineros. También expresaron su oposición grupos religiosos judíos y de refugiados antifascistas. Sam Pope Brewer recogía las reacciones en España, que iban desde el farisaísmo proclamado desde la prensa con titulares que aludían a un acto de contrición por parte de los EEUU, hasta la cautela que expresaban los contactos del corresponsal, de aparentes tendencias monárquicas o liberales y probablemente pertenecientes al empresariado. Brewer advertía que

“Muchos españoles no opuestos al régimen dicen que sería un error prestar dinero a España, que lo prestado debería ser asignado a proyectos esenciales o, mejor aún, tener la forma de la maquinaria requerida para dichos proyectos. Si no, dicen, el dinero irá a parar a salarios caprichosos, coches americanos y gasolina para usos oficiales y otras cosas no esenciales.”¹⁰⁰

Los periódicos españoles, sin embargo, censuraron las instancias en las que la carta de Acheson hacía referencia a la desaprobación al régimen franquista, lo cual traería consigo los primeros roces con el *Times*. Sam Pope Brewer llamó la atención hacia esta censura en su país, por lo que los periódicos españoles se vieron obligados a publicar la versión completa de la carta para no quedar mal con sus futuros socios. Esto fue aprovechado por el periódico falangista *Arriba* (vocero indiscutible del régimen,

⁹⁶NYT: “Basic shift seen in Spanish regime”. 19-1-1950.

⁹⁷ Alberto LLEONART Y ANSÉLEM, “España, un antes y un después. El impacto USA”, *Anales de Historia Contemporánea*, Nº16, 2000, pp. 53-55.

⁹⁸NYT: “Text of the State Department’s views on relations with Spain”. 20-1-1950.

⁹⁹NYT: “US labor chiefs hit stand on Spain”. 25-1-1950; NYT: “Aid to Franco opposed”, 27-1-1950; NYT: “AFL assails plan to recognize Spain”, 6-2-1950.

¹⁰⁰NYT: “Madrid stirred by new US policy”. 22-1-1950.

publicando incluso artículos del propio Franco)¹⁰¹ para acusar a Brewer y al NYT de tratar de influenciar la política de los EEUU mediante “biliosas y mal intencionadas declaraciones”, citando a su vez un artículo supuestamente escrito por el corresponsal, el cual Brewer demostró que se trataba de una burda falsificación hecha por el propio *Arriba*.¹⁰²

Ambas partes cometieron algunas otras torpezas, pero el camino hacia la reconciliación entre EEUU y España estaba ya fijado. El 23 de febrero aterrizaba el coronel Robert McCormick a entrevistarse personalmente con Franco, lamentablemente lo hacía en un avión decorado con la bandera de la antigua República, por lo cual tuvo que pedir perdón a las autoridades españolas y al generalísimo, a quien llamó “quizás el más grandioso general de nuestros tiempos, ciertamente el más grandioso de Europa, más grandioso que Guderian”.¹⁰³ En mayo, Falange se quejaba de una supuesta difusión de propaganda subversiva en las nuevas salas de lectura abiertas al público en general en los locales de la Casa Americana, en Madrid y Barcelona.¹⁰⁴ Estos centros culturales habían sido inaugurados a partir de 1943 con el fin de promocionar el *American way of life* entre los españoles (al menos, entre las élites que podían leer inglés), permitiendo el acceso a libros y películas que no habían pasado por la censura del régimen. A pesar de las quejas de Falange, la Casa Americana continuó sus funciones con normalidad durante los años siguientes, abriendo incluso otro local en Valencia.¹⁰⁵

El inicio de la Guerra de Corea en junio se convirtió en un punto de inflexión en las relaciones hispano-estadounidenses.¹⁰⁶ A partir de entonces y hasta el armisticio de 1953 las noticias sobre el conflicto acapararían las portadas de los principales diarios de EEUU. Sin embargo, las noticias sobre España seguirían generando el interés suficiente como para figurar en la primera plana del *Times* de vez en cuando. La amenaza de la expansión del comunismo ya era evidente para la opinión pública americana y sus

¹⁰¹ Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Madrid. Genuève Ediciones, 2012, pp. 228-230.

¹⁰² NYT: “Intense bitterness in reaction to publication of text of letter on US policy”. 30-1-1950.

¹⁰³ NYT: “Col. McCormick in Madrid has wrong flag on plane”. 24-2-1950.

¹⁰⁴ NYT: “Falange opposing US book centers”. 22-5-1950.

¹⁰⁵ Francisco Javier MAESTRO BACKSBACK, y Antonio SAGREDO SANTOS, *op. cit.*, pp. 105-112

¹⁰⁶ No sólo en España buscaron los estadounidenses hacer aliados de antiguos enemigos durante la guerra en Corea. En Japón, varios criminales de guerra recibieron indultos. Lo mismo sucedió en el territorio alemán controlado por EEUU. Uno de estos indultados, ex ejecutivo de IG Farben, constataba la amabilidad americana “ahora que tienen a Corea entre manos”. En Robert BEISNER, *op. cit.*, p. 382.

autoridades. En julio, cuando la ayuda económica a España estaba asegurada, el *Times* publicaba en su editorial una "revaloración de España", en la cual recordaba las raíces fascistas del franquismo y los lazos del pueblo americano con la República, advirtiendo:

"Como sabemos hoy, la lucha del siglo XX por la democracia liberal no es sólo contra el fascismo y el comunismo, sino contra el totalitarismo en cualquier forma que se presente. La Guerra Española fue luchada contra una de las caras de ese mal y, aunque se perdió, no fue luchada en vano".¹⁰⁷

Un mes después, el "Lobby español" proponía nuevamente en el Senado una ayuda de 100 millones de dólares destinada a España, que luego fue acordada en 62,5 millones con Truman, quien aceptó esta cantidad aun con reticencia.¹⁰⁸ Nuevamente, diversos grupos (sindicatos, organizaciones religiosas y de veteranos) se manifestaron en contra de la ayuda al régimen franquista.¹⁰⁹ En España, Brewer informaba que los periódicos seguían la narrativa impuesta por el Estado, que decía que los EEUU estaban compensando al país por pasadas injusticias, aunque los empresarios españoles seguían viendo como un error la concesión de la ayuda sin comprometer al gobierno franquista a utilizarla para lo que más se necesitaba. El corresponsal también advertía un aumento del antisemitismo, citando un reportaje de *El Diario Vasco* en el que se describía la oposición a las ayudas de un sector de la opinión pública americana conformado mayormente por "judíos-comunistas" y "capitaneada por el enemigo implacable de la amistad hispano-americana, *The New York Times*".¹¹⁰

Unos días después, el *Times* contraatacaba con un artículo firmado por Sam Pope Brewer en el que, con un tono a veces burlón, hacía un retrato de Franco y de la situación del régimen hasta el momento. El corresponsal describía a Franco como un hombre pequeño, calvo y gordo que gobernaba como un rey absolutista y que gozaba de una alta impopularidad entre la ciudadanía. También se refería con el término "dictadura" al gobierno y destacaba la falta de libertades y derechos civiles. Concluía diciendo que los únicos que podrían sacar a Franco del poder eran los propios militares, pero que "un gran préstamo de parte de los EEUU pondría a Franco en buenos términos con el ejército durante largo tiempo".¹¹¹ El *Times* continuaría minando la imagen de

¹⁰⁷ NYT: "Spain, a reassessment". 20-7-1950.

¹⁰⁸ NYT: "Truman criticizes huge loan to Spain". 4-8-1950.

¹⁰⁹ NYT: "Loan to Spain opposed". 5-8-1950; NYT: "Ten Jewish groups fight loan to Spain", 13-8-1950.

¹¹⁰ NYT: "Some in Spain fear possible US loan". 17-8-1950.

¹¹¹ NYT: "Portrait of el Caudillo at a turning point", 20-8-1950.

España entre la opinión pública americana durante los días sucesivos. El 8 de octubre, el Departamento de Estado desclasificaba una serie de documentos que revelaban la envergadura de las ayudas que la Alemania nazi había prestado a Franco durante la guerra civil.¹¹² El 19 se aprobaba la Internal Security Act, una ley propuesta e impulsada en el Senado por Pat McCarran y otros senadores anticomunistas para prohibir la entrada a EEUU de personas provenientes de países comunistas. Sin embargo, la ley decía literalmente que se prohibía la entrada de aquellos que “en cualquier momento sean o hayan sido miembros (...) del partido Comunista o de algún otro partido totalitario”,¹¹³ por lo cual el Departamento de Justicia, influido por el presidente, empezó a negar visas también a los falangistas,¹¹⁴ lo cual afectaba a un gran número de españoles afiliados, algunos forzosamente, al partido único. Los periódicos nacionales no hicieron pública la noticia en España, pero el régimen amenazó con expulsar a los estudiantes de intercambio estadounidenses que se encontraban en el país e incluso a los corresponsales extranjeros.¹¹⁵ Al final, el fiscal general aceptó relajar la aplicación de la ley a pedido del secretario de Estado Dean Acheson, para así impedir más enfrentamientos con Franco.¹¹⁶

El 4 de noviembre, tras casi cinco años de aislamiento impuesto, la ONU revocaba la resolución de 1946. Los EEUU habían votado a favor de esto y, aunque no recibieron el total apoyo de Francia y Reino Unido, éstos aceptaron abstenerse en la votación. En España, Sam Pope Brewer informaba que lo que se suponía iba a ser una entrada triunfal de Franco a Madrid en celebración del resultado (que ya se sabía de antemano), resultó ser un tibio recibimiento por parte de la población con un público de entre 50 y 75 mil personas (que los periódicos describieron como “cientos de miles”) a pesar de haberse declarado el día festivo nacional. Escribía el corresponsal:

¹¹²NYT: “Nazi aid to Franco told in documents”, 8-10-1950.

¹¹³ Es posible consultar el texto completo de la ley en el siguiente enlace: <http://legisworks.org/sal/64/stats/STATUTE-64-Pg987.pdf> [consultado el 13-11-2015], pp. 1006-1010.

¹¹⁴NYT: “Falangists excluded by anti-subversive code issued”, 20-10-1950. En una conferencia de prensa del 19 de octubre, un periodista preguntó a Truman si estaba tratando de desacreditar a McCarran haciendo ejercer su propia ley contra los falangistas. Truman respondió que tan sólo se estaba cumpliendo “al pie de la letra”. En Harry TRUMAN, *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman. 1950*, Washington, Office of the Federal Register, 1965, p. 270.

¹¹⁵NYT: “Madrid disturbed at US visa curb”, 23-10-1950.

¹¹⁶ Una carta con las sugerencias que hizo el fiscal para la relajación de esta ley puede verse en el siguiente enlace: http://search.archives.jdc.org/multimedia/Documents/NY_AR_45-54/NY_AR45-54_Subj/NY_AR45-54_00117/NY_AR45-54_00117_00357.pdf [consultada el 15-11-2015].

“Los españoles ya no están hipnotizados por los eslóganes sobre la necesidad de unificarse en pro de la defensa contra la hostilidad internacional o por aquellos que insinúan que la única alternativa al régimen de Franco es el comunismo. (...) Están hambrientos y saben de la corrupción extendida en las ramas bajas del régimen y ven a su país irse gradualmente por el desagüe”.¹¹⁷

Mientras tanto, el presidente Truman aún se mostraba disgustado con Franco debido a la falta de libertades religiosas en España, y cuando se le preguntó qué tan pronto se enviaría un embajador a Madrid respondió que aún pasaría algún tiempo. Sin embargo, al mes siguiente la tarea ya había sido encargada a Stanton Griffis, quien llegó a la capital española el 1 de marzo de 1951 recibido por una multitud curiosa por conocer al primer enviado oficial americano desde hacía cinco años.¹¹⁸ Brewer informó de todo esto y advirtió la opinión de cierto sector “no perteneciente a la oposición, pero crítico con el régimen” que temía que los EEUU le hayan hecho un favor al dictador legitimando su posición y dilatando aún más la aplicación de reformas liberales.¹¹⁹ En gran parte tenían razón, Dean Acheson había declarado en febrero que, con el restablecimiento de la diplomacia, las relaciones hispano-americanas habían entrado en una “nueva fase”.¹²⁰ En adelante, los esfuerzos estadounidenses se concentrarían en conseguir involucrar al territorio español activamente en la defensa de Occidente.

2.2. La gota que colmó el vaso: la huelga de tranvías de Barcelona

El inicio de esta “nueva fase” trajo también nuevas fricciones entre el franquismo y el *New York Times* y su corresponsal en España. Sam Pope Brewer informaba sobre el tono del discurso de Franco de fin de año, muy poco sutil, que invocaba a un nuevo espíritu defensivo para Europa occidental y que agradecía a la Providencia por la posición geográfica de España.¹²¹ Entre el 7 y 11 de febrero de 1951, Cy Sulzberger daba un panorama general de la situación del régimen franquista en una serie de artículos que tocaban los problemas económicos, militares y políticos, el estado de la Iglesia y de la oposición. Su artículo sobre la Iglesia le valió airadas protestas desde el

¹¹⁷NYT: “Franco triumph fizzles in Madrid”, 5-11-1950.

¹¹⁸ Truman daba importancia capital a la situación de los protestantes en España. Este fue, de hecho, el primer tema sobre el cual habló el embajador Griffis al llegar a Madrid, que dijo a Martín Artajo: “Toda la política del presidente Truman para con España gira principalmente alrededor del problema religioso y si éste pudiera salvarse por una interpretación amplia de la disposición del Fuero de los Españoles se ganaría la primera y, tal vez, la más importante baza.” En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 96-97.

¹¹⁹ NYT: “Crowds in Madrid cheer Griffis as new US envoy sees Franco”, 2-3-1951.

¹²⁰ NYT: “New phase in Spain ties”, 20-3-1951.

¹²¹ NYT: “Franco voices hope for anti red stand”, 1-1-1951.

periódico *Ya* y desde *Ecclesia*,¹²² principalmente por clasificar a los obispos como pro y anti Franco y por reproducir una cita que presentaba como analogía entre la Iglesia española y el Vaticano a la Yugoslavia de Tito y a la URSS.¹²³ Sobre la oposición, revelaba algunos detalles importantes. En primer lugar, mencionaba al Comité de Coordinación Interior como el principal grupo en contra del régimen, una organización formada por monárquicos, líderes sindicalistas y socialistas que operaban en la clandestinidad. Estos eran, sin duda, las fuentes de oposición que tanto Sulzberger como Brewer solían citar en sus artículos y que vociferaban su rechazo a la ayuda americana. Por otro lado, el jefe de corresponsales ofrecía un dato poco creíble que le daban sus fuentes; el 50% de los comunistas del país se había infiltrado en Falange y pretendían tomar ventaja del aparato de propaganda del gobierno. Esta afirmación era probablemente más una acusación para desprestigiar a Falange (de cara a la opinión interior, el partido ya era muy vocal en cuanto a su desagrado por los EEUU y no necesitaba que se le desprestigie ante ese país), que se oponía rotundamente al objetivo de los monárquicos. Sulzberger concluía:

“(…) es evidente que hay una masiva y latente oposición al régimen, pero parece poco probable que algo se puede hacer o se hará para cambiarlo. El sindicato y el ejército son las únicas fuerzas con el potencial para moverlo políticamente. El primero está desorganizado y mutilado por falta de liderazgo; el segundo es, a lo mucho, pasivo.”¹²⁴

Pero no sería a los sindicatos ni al ejército a quienes se tendría que enfrentar el régimen, sino a los trabajadores, como sucedió un mes después. Una subida en el precio de los pasajes de tranvía hizo que la población de Barcelona organizara una huelga para el 1 de marzo, la primera desde que Franco había tomado el poder y las había prohibido. En ese momento, Sam Pope Brewer se encontraba en Madrid, cubriendo la recepción del embajador Griffis, pero escribió desde la capital el día 13 contando con precisión los hechos que habían sucedido hasta el momento. El corresponsal citaba el alza de precios en general como la causa del descontento, pero señalaba a la propuesta de subir el precio del pasaje de tranvía como la gota que colmó el vaso.¹²⁵ Su artículo describía los

¹²²NYT: “Spaniards angered by Church article”, 5-3-1951.

¹²³NYT: “Spaniard’s Church outrivals Falange”, 8-2-1951. La prensa estadounidense afín a Franco venía comparando la situación de España con la de Yugoslavia comunista desde que los EEUU decidieron apoyar a ésta última luego de que el mariscal Tito se desvinculó de Stalin en 1947. Se utilizaba esta analogía para acusar constantemente al Departamento de Estado de doble moral. En En Robert BEISNER, *op. cit.*, 167-171.

¹²⁴NYT: “Rebellious spirit lives in Spain much of opposition is anti-red”, 10-2-1951

¹²⁵NYT: “Barcelona strike hits at living cost”, 13-3-1951.

disturbios y la represión, además de la explicación del gobierno culpando a infiltrados comunistas, algo que el periodista descartaba. Brewer comentaba que, aunque los precios de los pasajes no subirían, los barceloneses continuarían la huelga protestando contra las autoridades corruptas y reclamando el despido del gobernador civil, Juan Baeza. Al día siguiente, el *Times* publicó un editorial diciendo que la población de Barcelona había sido reprimida con dureza y que las acusaciones del gobierno sobre infiltrados comunistas sugerían “un completo desapego del régimen de Franco para afrontar los hechos.”¹²⁶

El 15 de marzo, las noticias de España alcanzaban la primera plana del NYT. Con el titular “España castiga a los trabajadores de Barcelona”, Brewer informaba que la huelga había sido un éxito, pero que el gobierno castigaría a quienes participaron con recortes de sueldos, lo cual amenazaba con convertirse, otra vez, en objeto del descontento popular. También hablaba de las detenciones y la represión, y recalca que las excusas del gobierno sobre infiltrados comunistas no eran tomadas en serio por la gente de a pie.¹²⁷ El corresponsal continuó con la cobertura de los disturbios, escribiendo sobre el eventual reemplazo del gobernador civil Baeza y la amenaza de mayores disturbios. En general, daba un tono optimista de que el malestar podría generar cambios en el país. En un artículo para el *Sunday Magazine* titulado “Barcelona le da una advertencia a Franco” concluía que:

“Es imposible saber si esto es un incidente aislado o la primera señal de un gran movimiento de indignación, pero la importancia de los eventos ha sido suficiente para dar a las autoridades algo que pensar y ha producido una muy evidente sensación de presagio de algo en Barcelona.”¹²⁸

Brewer insinuaba que cambios importantes se avecinaban en España, con sectores como la Iglesia y los trabajadores volviendo la espalda al régimen. El 26 de marzo un artículo suyo empezaba: “Los obreros españoles rompen con el gobierno, sin oponerse políticamente al generalísimo Franco, y las bases para una crisis mayor se están desarrollando.”¹²⁹ En el mismo escrito comparaba la situación de Barcelona con la vivida antes de la abdicación de Alfonso XIII, pero subrayaba que no había ningún deseo de destruir la estabilidad ni de llevar a España a otra guerra civil, sino meramente

¹²⁶ NYT: “Disorders in Spain”, 14-3-1951

¹²⁷ NYT: “Spain punishes Barcelona labor”, 15-3-1951.

¹²⁸ NYT: “Barcelona gives Franco a warning”, 18-3-1951.

¹²⁹ NYT: “Workers in Spain deserting regime”, 26-3-1951.

de mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, la situación se calmó a mediados de abril, sin haber cumplido los presagios de Brewer. El periodista, por su parte, si vería afectada su situación en el país.

La persistente cobertura de las protestas realizada por el *Times* y su corresponsal, al igual que sus planteamientos y acusaciones de corrupción, acabaron con la paciencia del régimen. El 18 de abril el diario publicaba un artículo de la agencia *Reuters* en el cual se informaba que el gobierno español se negaba a renovar el permiso de corresponsal extranjero de Sam Pope Brewer debido a sus "tenaces y maliciosas campañas, que eran frecuentemente incompatibles con la verdad y el decoro del país."¹³⁰ El 19 de abril *The Associated Press* difundía también la noticia, que el *New York Times* publicaba esta vez con el título "Indicaciones de intimidación a la prensa estadounidense en España".¹³¹ El corresponsal demandó al Ministerio de Asuntos Exteriores español, que lo acusaba de "falta de veracidad", que le indicara en qué artículo suyo estaban publicadas las supuestas injurias que habían ofendido de tal manera al régimen. A la vez, acudió al flamante embajador Griffis para que intercediera por él. Las autoridades franquistas no se dignaron responder a Brewer, pero sí a las peticiones de Griffis, a quien el ministro de exteriores Alberto Martín Artajo escribió:

"Ha sido tanta la magnanimidad de las Autoridades españolas que no se ha cancelado inmediatamente aquella carta de periodista del Sr. Sam Pope Brewer, como hubiera sido normal en otros países, sino que se ha esperado a denegar su renovación cuando caducara el tiempo de validez de aquella carta."¹³²

Ciertamente, esta magnanimidad del gobierno español no era suficiente, ya que estaba en juego la reputación de España a los ojos de la opinión pública americana en una etapa en la cual, en Washington, el recientemente nombrado embajador José Félix de Lequerica¹³³ se encontraba haciendo lobby para que el poder ejecutivo estadounidense aprobara un *grant* (donativo a fondo perdido) de 200 millones de dólares a España. Sin embargo, el presidente Truman aún tenía problemas serios con la aceptación a Franco, principalmente en el ámbito religioso debido a que todavía no se había solucionado el mal trato que recibían los protestantes en territorio español. Para

¹³⁰ NYT: "Spain voids credential of Times correspondent", 18-4-1951.

¹³¹ NYT: "Drive on US press indicated in Spain", 19-4-1951.

¹³² Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *op. cit.*, pp. 245-247.

¹³³ Lequerica venía formando una red de contactos en Washington ya desde 1945, cuando fue enviado allí con el ambiguo título de inspector general de embajadas. Su trabajo contribuyó en gran medida a la creación del *Spanish Lobby*.

finales de mayo, Martín Artajo no daba su brazo a torcer y culpaba al *Times* argumentando que “La actitud del *New York Times* tampoco ha contribuido mucho, con su insistente y tendenciosa labor, (...) a facilitar el entendimiento entre nuestros dos países”. El día 29, en una reunión entre el ministro de exteriores español y el embajador Griffis, este último manifestaba que, para que España pueda ganarse la confianza del presidente norteamericano, debía mostrar buena fe en tres puntos: el levantar la supresión sobre las visas de turistas para los estadounidenses, el alcanzar un trato sobre la importación de películas y la renovación del permiso de corresponsal de Sam Pope Brewer.¹³⁴ Según el marqués de Prat de Nantouillet, que actuaba como intérprete en las reuniones entre el ministro y el embajador, Griffis daba mucha importancia a la situación del corresponsal, ya que temía que el *New York Times* pueda emprender una campaña en contra de las negociaciones con España basada en la falta de libertad de expresión, una causa a la cual no tardarían en unirse otros periódicos. Por su parte, el corresponsal vivía estos días en un estado de terror constante; había enviado a su esposa e hija a Francia para mantenerlas a salvo, mientras él dormía en la casa de un funcionario de la embajada por temor a ser arrestado o secuestrado por agentes del régimen durante la noche.¹³⁵ Finalmente, en junio, el ministro cedió a la presión y las credenciales de Brewer le fueron devueltas:

“(...) ante la insistente petición del Señor embajador de los Estados Unidos en Madrid, como prueba especial de deferencia hacia él y su Gobierno, que tanto interés muestra por una favorable solución del caso.”¹³⁶

Es necesario, ante este altercado, hacer un paréntesis para retomar un aspecto de la vida de Brewer que se mencionaba anteriormente. En concreto, su implicación con el mundo del espionaje y, por consecuencia, la del *New York Times*. Durante su estadía en España cubriendo la guerra civil, Brewer había conocido a Harold “Kim” Philby, quien pasaría a la historia por ser un agente doble perteneciente al círculo de espías conocido como “los cinco de Cambridge”. Philby y Brewer cubrieron la guerra desde el bando nacionalista, con el primero como corresponsal para el diario londinense *The Times* y, a la vez, agente doble al servicio de británicos y soviéticos. Allí, Philby se forjó una reputación de fiero anticomunista y valiente reportero, llegando incluso a ser condecorado por Franco. Sin embargo, su lealtad estaba verdaderamente con la URSS y

¹³⁴ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 104-106.

¹³⁵ Harrison SALISBURY, *op. cit.*, p. 504.

¹³⁶ Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *op. cit.*, pp. 246-247.

la KGB, para la cual se infiltraría en el MI6 británico, siempre manteniendo su trabajo de periodista como coartada. En mayo de 1951 el MI5 estaba tras la pista de dos agentes asociados al círculo de Cambridge, Guy Burgess y Donald Maclean, a quienes Philby aconsejó huir hacia Moscú. Harrison Salisbury, quien tuvo acceso al archivo personal de Arthur Hays Sulzberger, menciona que el 28 de mayo, tan sólo unas horas luego de que Burgess y Maclean hayan desaparecido (un dato que aun no había salido a la luz), el agente de la CIA encargado de vigilar al *Times* contactó con Sulzberger y le pidió que le cediera a Sam Pope Brewer para trabajos de inteligencia.¹³⁷

Esta situación no era insólita; el gobierno había pedido anteriormente los servicios de corresponsales del *Times* para trabajos de espionaje, siendo aceptados en algunas ocasiones.¹³⁸ Tampoco se negaba que muchos de los periodistas que escribían como *stringers*¹³⁹ (trabajadores de periódicos locales que vendían sus artículos a extranjeros) para el *Times* pudieran tener a la vez lazos con los servicios secretos, ya que no trabajaban directamente para el diario y eran libres de hacer tratos por cuenta propia. Otras veces, la CIA había interferido en el trabajo de algún corresponsal, siendo el caso más sonado el de Sidney Gruson, corresponsal en Guatemala que fue retirado a pedido de la agencia justo antes del golpe de Estado contra el presidente Arbenz en 1954. Ese mismo año, el director de la CIA contactó con Arthur Hays Sulzberger tratando de influenciar la información sobre la desertión del doctor Otto John, jefe de inteligencia de Alemania Occidental, pidiendo que se publique que John había sido raptado, con el fin de minimizar la culpabilidad de la agencia. Sulzberger se negó, remitiendo indicaciones a los editores de que sólo publicarían la información dada por el gobierno si éste se responsabilizaba por ella.¹⁴⁰ En el caso de Brewer, la respuesta fue también negativa. El corresponsal, sin embargo, continuó cultivando sus lazos con la agencia por su cuenta, y con el mundo del espionaje en general. Su esposa Eleanor, con quien se había casado en 1948, conoció a "Kim" Philby durante un viaje que hizo Brewer con su familia para cubrir la guerra árabe-israelí de 1956. Eleanor acabó divorciándose de Brewer y casándose con Philby dos años después, aunque la amistad entre los tres perduró. A principios de 1963, Philby desapareció de Beirut, donde se encontraba junto a Eleanor y sus hijos. La verdad era que había desertado a la URSS,

¹³⁷ Harrison SALISBURY, *op. cit.*, p. 503

¹³⁸ *Ibid.*, p. 504.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 508-509.

¹⁴⁰ James RESTON, *op. cit.*, pp. 208-209.

temeroso de que su coartada había sido descubierta. Brewer, que en aquel momento era jefe de corresponsales de la ONU para el *Times*, apareció en la ciudad pocos días después, preocupado de que su ex esposa e hija siguieran al desertor. Sin embargo, la noticia de la desaparición de Philby sólo era conocida en ese momento en los círculos del espionaje, y la aparición del hombre del *Times* lo ponía en evidencia. Más aún, Brewer emprendió una búsqueda de Philby, indagando en los puestos fronterizos por donde se decía que el agente había cruzado, al mismo tiempo que los agentes de la CIA le daban cacería. Todo esto también ponía en evidencia al corresponsal, de quien sus compañeros ya tenían sospechas, aunque nunca fue acusado formalmente y continuó con una brillante carrera en el *New York Times*.¹⁴¹

Pero en la España de 1951, las negociaciones para establecer las bases militares en territorio peninsular continuaban en los círculos diplomáticos, y Sam Pope Brewer siguió cubriendo las idas y venidas de los enviados americanos a España y las reacciones de Reino Unido y Francia (siempre negativas) hacia la creciente amistad entre los EEUU y el país ibérico. El 18 de julio de 1951 se publicaba un artículo titulado "Diplomacia estadounidense criticada", que reproducía declaraciones de Franco hechas durante la tradicional celebración del aniversario del levantamiento de 1936. Dicha crítica se basaba en la inhabilidad del gobierno americano de ignorar las reticencias de sus aliados hacia España y en la demora que estaba sufriendo un pacto que proporcionaría a los EEUU ventajas estratégicas de gran magnitud. A su vez, pero en menor medida, se reproducían las declaraciones del director de *Americans for Democratic Action*, que advertían "si nos identificamos con Franco, ganamos poco y perdemos mucho; nuestra dignidad y la de los demócratas en el exterior".¹⁴² Al día siguiente, el diario publicaba un nuevo mensaje del secretario Acheson, esta vez dirigido a dar seguridad a los aliados de la OTAN y a justificar las negociaciones con España argumentando que serían fundamentales para la defensa de Europa Occidental.¹⁴³ Así, EEUU confirmaba a Francia y Reino Unido que las ayudas que les correspondían por ser socios de la OTAN no se verían modificadas con los acuerdos que se iban a firmar con Madrid. El editorial del *Times* respondía a estas revelaciones el día 20, elogiando la honestidad de su gobierno con cierto sarcasmo, especialmente hacia

¹⁴¹ Harrison SALISBURY, *op. cit.*, pp. 505-508.

¹⁴² NYT: "US diplomacy is criticized", 18-7-1951.

¹⁴³ NYT: "Acheson's statement on Spain", 19-7-1951.

al presidente Truman, declarando "hoy el presidente ha elegido ser franco reconociendo el claro hecho de que, desde que los EEUU decidieron subordinar las consideraciones políticas a las militares en cuanto a los tratos con Madrid, estamos en realidad ante un cambio de 'política'".¹⁴⁴

El 23 de julio, el diario publicaba la reacción de Aneurin Bevin, principal crítico de los EEUU en el Partido Laborista británico, que hacía un llamado a su gobierno para que desincentive el acercamiento a España. También se hacía eco de las reacciones de los periódicos conservadores, que aplaudían el "realismo" de los EEUU, y del *Daily Mirror*, del espectro ideológico opuesto, que reconocía buenos argumentos en la posición americana. El artículo venía acompañado de una fotografía del general Franco en una escena familiar, con su esposa y su nieta.¹⁴⁵ Esto se convertiría en la norma de ahora en adelante: el generalísimo recibiría un completo lavado de cara. Atrás quedaban las fotografías en actitud marcial, reminiscentes del imaginario fascista; Franco ahora se presentaba como hombre de familia, sonriente, afable, trabajador y de aire distinguido. Las páginas sociales informarían sobre sus viajes veraniegos a San Sebastián o a Galicia, así como los de su hija y su esposo, el marqués de Villaverde, quienes visitaron numerosas veces los EEUU y se mezclaban con la "nobleza" americana. En suma, es notable el esfuerzo que se realiza por humanizar al general y hacer olvidar al público extranjero que el dictador, hasta hace poco considerado un fascista a la par que Hitler y Mussolini, era ahora líder de un baluarte de la lucha anticomunista y "el centinela de Occidente".

Las negociaciones para un pacto hispano-norteamericano estaban ya para este momento tomando carrera. En julio había pasado por España el almirante Forrest Sherman, quien estableció relaciones cordiales con el general Franco y, especialmente, con Juan Vigón. La visita fue criticada fuertemente por la prensa estadounidense.¹⁴⁶ En agosto llegaron dos comisiones con el objetivo de preparar sendos informes sobre la situación económica y militar de España. La comisión económica, con miembros del Export-Import Bank liderados por el profesor Sidney Sufrin, sufrió en gran parte por la intromisión de los funcionarios franquistas, que no permitieron la recolección correcta

¹⁴⁴NYT: "A display of candor both rare and refreshing", 20-7-1951.

¹⁴⁵ NYT: "Bevan attacks US on Spanish alliance", 23-7-1951.

¹⁴⁶ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp.117-119.

de información.¹⁴⁷ Por otro lado, el grupo militar que encabezaba el general James Spry fue más exitoso, prospectando satisfactoriamente diversos lugares donde podía ser ventajoso el establecimiento de bases aéreas y navales.¹⁴⁸ Sam Pope Brewer, por su parte, publicaría el 5 de octubre uno de los que serían sus últimos artículos en territorio español para el *Times*.¹⁴⁹ El corresponsal informaba del pronto regreso de enviados del Export-Import Bank a los EEUU, luego de haber evaluado minuciosamente la situación económica de España, y argumentaba que sus contactos de siempre le habían confirmado que el país necesitaría préstamos de entre 300 y 400 millones de dólares si quería salir del estancamiento.¹⁵⁰ La misión de evaluación, que estaba conformada por expertos militares además de los enviados del banco, pretendía calcular los costes para EEUU que implicarían construir las ansiadas bases militares y llevar a la economía española a la estabilidad (lo cual daría también mayor estabilidad política). El resultado del informe, recibido en Washington en diciembre, fue que España necesitaría de una inversión de 450 millones de dólares, a realizarse en tres partes.¹⁵¹ En el ámbito militar, los enviados reafirmaron el valor estratégico de construir las bases en territorio español, aunque tenían dudas de si permanecerían siempre disponibles para EEUU tras su construcción. Por supuesto, Brewer ignoraba todos estos detalles, pero entendía la dificultad que los enviados oficiales estadounidenses tendrían para desenmarañar el entramado burocrático que significaban los proyectos grandilocuentes del gobierno franquista. El artículo iba acompañado de una fotografía de Franco sonriente, sosteniendo a su nieta, con la leyenda "Franco, orgulloso abuelo". Al año siguiente, Brewer abandonaría España y sería asignado corresponsal en jefe en Sudamérica, para posteriormente regresar a Nueva York, donde se encargaría de la sección del periódico sobre las Naciones Unidas hasta su jubilación en 1972.

El 25 de noviembre de 1951 alcanzaba difusión en los principales periódicos estadounidenses una entrevista concedida por el dictador al corresponsal de la *North American Newspaper Alliance* (NANA), en la cual se le preguntaba por su opinión sobre las relaciones de España con Reino Unido y si su país aceptaría entrar en la

¹⁴⁷ Sebastian BALFOUR y Paul PRESTON (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Routledge, Londres, 1999, pp. 235-236.

¹⁴⁸ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 142-149.

¹⁴⁹ NYT: "US bank experts end study in Spain", 5-10-1951.

¹⁵⁰ Cifras muy menores a las del informe Sufrin, que indicaba la necesidad de 130 millones el primer año y otros 195 millones a lo largo de los cuatro años siguientes. En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, p. 146.

¹⁵¹ Arturo JARQUE IÑIGUEZ, *op. cit.*, pp. 100-101.

OTAN, entre otras cosas.¹⁵² Franco utilizaba ante los medios de su país una retórica de hostilidad hacia los extranjeros (EEUU y Reino Unido, principalmente), siguiendo la narrativa de que habían sido ellos quienes impidieron el progreso de España durante la crisis. El acercamiento de estos mismos extranjeros era difundido en España como un acto de contrición, una búsqueda del perdón por errores pasados. Ante la prensa americana, sin embargo, el dictador utilizaba un discurso mucho más conciliador, aunque siempre cargado de nacionalismo, argumentando que Gran Bretaña debía estar agradecida de no haberse tenido que enfrentar a España, que históricamente le había infligido tantas derrotas, y que el acercamiento a este país dependía de su actitud hacia los reclamos por Gibraltar. Por otro lado, afirmaba que el no haber considerado a España en un primer momento para participar en la OTAN le causaba cierto resentimiento, pero que consideraba de todas formas a la lucha contra el comunismo un importante objetivo en común.

3. Camille Cianfarra

3.1. Hacia los Pactos de Madrid

Desde noviembre de 1951, el *New York Times* tenía un nuevo corresponsal en Madrid. Camille Cianfarra era hijo de inmigrantes italianos nacido en Queens, Nueva York, pero educado durante la mayor parte de su juventud en Roma, donde su padre era corresponsal del diario *New York American*. Al volver a los Estados Unidos, Cianfarra trabajó en periódicos dedicados a la comunidad italoamericana en Nueva York, antes de ser contratado por la Agencia *United Press* y enviado como corresponsal a Londres. En 1935 empezó a trabajar en la oficina romana del *New York Times*, llegando a ser el experto del periódico en asuntos del Vaticano. Durante la II Guerra Mundial, Cianfarra fue apresado junto a Herbert Matthews por las autoridades italianas, que cerraron la oficina del *Times*. Cianfarra pasó cinco meses en un campo de prisioneros en Viena antes de ser liberado, tras lo cual fue enviado como corresponsal a México hasta 1946. Allí contrajo matrimonio con su esposa, Jane, quien también trabajó para el *Times*

¹⁵²NYT: "Franco cites need for British amity", 25-11-1951.

escribiendo sobre arte en la *Sunday Magazine*.¹⁵³ El corresponsal pasó cinco años más en Roma, donde se convirtió en un amigo personal del papa Pío XII y llegó incluso a publicar dos libros sobre el Vaticano ("El Vaticano y la guerra" y "El Vaticano y el Kremlin"). Durante estos años también fue enviado a París a cubrir la asamblea general de las Naciones Unidas de 1948 y a Lisboa para las conferencias de la OTAN. Finalmente, en noviembre de 1951 fue enviado a Madrid; su experiencia en asuntos religiosos daría un nuevo enfoque a la cobertura de las relaciones EEUU-España en el *Times*.

A comienzos de 1952, el pacto con el régimen de Franco se sentía cada vez más cercano. El primer día del año una noticia en la primera plana del *Times* firmada por Cianfarra indicaba que Paul A. Porter, director de la Agencia de Seguridad Mutua (MSA), se encontraba en España para verificar los datos de las misiones de Sufrin y Spry del año anterior.¹⁵⁴ Porter comparaba la ayuda que recibiría España con la que estaba dando ya su país a Yugoslavia. Esta comparación se repetiría en diferentes ocasiones a lo largo de todas las negociaciones, indicando que la ayuda norteamericana tenía un fin estrictamente pragmático y no significaba una aceptación de la ideología del país receptor, ya sea la Yugoslavia comunista de Tito o la España fascista de Franco. El director de la MSA enumeraba las condiciones con las que se emprendían las negociaciones para un tratado bilateral: que toda la ayuda dada por los EEUU contribuyera a la defensa de Europa Occidental, que esta ayuda fuera permanente y que sirviera para mejorar las condiciones económicas del pueblo español. Porter también daba un estimado, demasiado optimista, para la finalización de las negociaciones: noventa días.

Ciertamente, las declaraciones del director de la MSA hacían pensar que todo iba viento en popa. Sin embargo, la administración estadounidense de Truman aún tenía reticencias sobre pactar con Franco. La cuestión que más le preocupaba, la situación de los protestantes en España, todavía no había sido resuelta satisfactoriamente. Fue por esto que, cuando Porter anunció que las negociaciones para el pacto bilateral comenzarían tan pronto, el Departamento de Estado se mostró sorprendido. En un

¹⁵³ En 1953 Jane Cianfarra escribió una crítica muy positiva de "Bienvenido Mister Marshall" para la *Sunday Magazine*, describiendo a la película como "La ayuda del Plan Marshall a los ojos del campesino español". En NYT: "The Spanish peasant's view on Marshall Plan", 5-4-1953.

¹⁵⁴ NYT: "Porter, Griffis ask aid group for Spain", 1-1-1952.

artículo del 4 de enero, Cianfarra se preguntaba si el director del MSA estaba actuando por su cuenta, ya que Griffis afirmaba haber mantenido informado al Departamento sobre el desarrollo de todas las reuniones. El corresponsal culminaba con la versión que daba la prensa española sobre el futuro pacto como “de ayuda mutua basada en la igualdad de derechos y en el respeto recíproco de ambos países y sus intereses”,¹⁵⁵ haciendo hincapié en que Porter había dicho que no se pedirían concesiones políticas pero omitiendo las tres condiciones que claramente había propuesto. En los días sucesivos la expectativa hizo que el diario conceda abundante espacio a las noticias provenientes de España. El 11 de enero, Cyrus Sulzberger realizó un balance de la situación en un artículo titulado “Los EEUU se acerca en ayuda a Franco”,¹⁵⁶ aunque no daba valoraciones personales. Se limitaba a decir que los pactos serían beneficiosos para el español común, que se alentaría la empresa privada y los sindicatos libres, a la vez que se desalentarían los cárteles y monopolios. El jefe de corresponsales también auguraba algunos cambios, particularmente la pronta salida del embajador Griffis por motivos de salud, el reemplazo de Francisco Gómez de Llano, ministro de finanzas y falangista doctrinario, y el de Martín Artajo. Por su parte, Camille Cianfarra escribía su propio análisis dos días después, presentando a Martín Artajo como un obstáculo para las negociaciones. El ministro se mostraba opuesto a la estrategia americana de una Europa occidental unida y pedía que se financiara en su lugar una unión ibérica entre España y Portugal.¹⁵⁷ También por estas fechas, España empezaba a figurar con más protagonismo en las noticias sobre el esfuerzo independentista en Marruecos. El 20 de enero se hizo pública una visita del príncipe Mulay Ben Hassan, hijo de Mohammed V, y Camille Cianfarra informaba que el régimen franquista daba señales de apoyar la causa del monarca marroquí.¹⁵⁸ El corresponsal explicaba, razonablemente, que España aspiraba a ser la protectora del mundo árabe en general, pero que sus motivos eran en realidad oponerse a Francia y a Reino Unido, que en ese momento se encontraban enfrascados en problemas con sus colonias en Túnez, Marruecos y Egipto.

A finales de enero, tras un mes de intenso fluido de la información, se anunciaba efectivamente la retirada del embajador Stanton Griffis, tal como lo había presagiado Sulzberger. Griffis daba como excusa su participación en un juicio en el cual tendría

¹⁵⁵NYT: “Madrid circles puzzled”, 4-1-1952.

¹⁵⁶NYT: “US moves closer on help to Franco”, 11-1-1952.

¹⁵⁷NYT: “Franco due to map policies on US aid”, 13-1-1952.

¹⁵⁸NYT: “Franco warming toward Morocco”, 20-1-1952.

que declarar contra el gobierno americano por parte de los estudios Paramount, de los cuales él era uno de los directivos. El embajador se mostraba satisfecho con su trabajo en España, pero lamentaba no haber podido solucionar los problemas de los protestantes, que aun seguían siendo víctimas de abusos.¹⁵⁹ Su reemplazo sería Lincoln MacVeagh, destacado por su anticomunismo y su participación en la guerra civil griega. El 23 de enero, en medio de la controversia sobre la demora en la actuación de Washington, Cy Sulzberger consiguió una entrevista con el general Franco, en la cual, además de mostrarse completamente abierto a cualquier petición del gobierno americano en materias de defensa, el jefe de corresponsales terminaba preguntándole su opinión sobre los sindicatos y el derecho a la huelga. Franco argumentaba que aquellos eran sistemas primitivos, mientras que el sistema español (de origen fascista, recalca Sulzberger) se ocupaba de las demandas de los trabajadores antes de que tuvieran que recurrir a la huelga. La entrevista terminaba con un apéndice del periodista, indicando que el caudillo tendría que saber que el mismo sistema implantado en España se empleaba también en países comunistas.¹⁶⁰ Esta era una de las pocas veces en las cuales Sulzberger, sutilmente, mostraba su recelo por el dictador en el diario.

En febrero, al mismo tiempo que Stanton Griffis volvía a EEUU, el presidente Truman ponía otra vez de manifiesto su desagrado por Franco en una rueda de prensa, diciendo que “no era muy admirador del gobierno actual en Madrid”.¹⁶¹ El ex embajador Griffis tuvo que preparar unas declaraciones explicando el exabrupto del presidente, diciendo que Truman estaba muy decepcionado con el poco avance que se había hecho en materia de derechos religiosos en España, pero que esto no quería decir que no estuviese de acuerdo con un pacto que permitiese establecer bases en territorio español.¹⁶² De todas formas, Lequerica dejó una nota de protesta en la Casa Blanca. Las noticias sobre ambas declaraciones alcanzaron la primera plana del *Times*,¹⁶³ siendo muy comentadas en la prensa nacional en general, y en adelante los artículos sobre la libertad religiosa proliferarían en el diario de la mano de Camille Cianfarra, al mismo tiempo que los que se ocupaban de las negociaciones para los pactos. En la página editorial, mientras tanto, la columna de Anne O’Hare McCormick estuvo dedicada a

¹⁵⁹ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁶⁰ NYT: “Franco sure terms for aid can be met”, 24-1-1952.

¹⁶¹ NYT: “Truman says he is not very fond of present government in Madrid”, 8-2-1952.

¹⁶² Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 153-154.

¹⁶³ NYT: “Truman says he is not very fond of present government in Madrid”, 8-2-1952; NYT: “Griffis sees Spain valued by Truman”, 9-2-1952.

España a lo largo de dos semanas con motivo del viaje de la periodista a Portugal para cubrir la conferencias de la OTAN en Lisboa. McCormick daba una visión pintoresca de los pueblos españoles y de la gente recurriendo a lugares comunes y prejuicios, pero su acceso privilegiado a las cúpulas más altas del régimen también le permitió hacer otras observaciones más profundas, aunque no reveladoras. La periodista describía los tres poderes principales que regían el país; Falange, el ejército y la Iglesia, argumentando que estos hacían las veces de "partidos" y que, por lo tanto, el franquismo era diferente del fascismo.¹⁶⁴ También, entre otros temas, tocaba el mal estado del ejército y de la economía, y comendaba a aquellos miembros de la Iglesia que tenían el valor de desafiar al régimen, nombrando específicamente al cardenal Pedro Segura. Éste, aunque era enemigo de Franco, era además un virulento detractor de las relaciones con EEUU y figuraría con prominencia en las páginas del *Times* a lo largo de los años siguientes.¹⁶⁵

En España, las declaraciones de Truman causaron protestas por parte de las autoridades. El Ministerio de Exteriores negaba las acusaciones de falta de libertad religiosa alegando dos puntos que repetirían cada vez que el tema se volvía pertinente: que España era casi totalmente católica, y que de sus 20 millones de habitantes, sólo 20,000 eran protestantes, la mitad de los cuales eran extranjeros. Por otro lado, argumentaban que aunque el Fuero de los Españoles establecía el catolicismo como la religión estatal y no permitía las celebraciones de otros cultos en público, los protestantes eran libres de practicar su religión en privado. Sin embargo, la intolerancia religiosa en España volvió a ocupar espacio en el *Times* el 6 de marzo, cuando un grupo de quince jóvenes católicos asaltó una capilla protestante, quemando libros e hiriendo al pastor. Las autoridades acudieron a proteger el local, pero los atacantes nunca fueron identificados.¹⁶⁶ Unos días más tarde, un artículo redactado por Cianfarra sobre el cardenal Segura aparecía en la primera plana del diario. En una carta pastoral publicada el boletín de la diócesis de Sevilla,¹⁶⁷ el prelado acusaba al gobierno español de ser demasiado benevolente con los protestantes y de abogar por el acercamiento a los

¹⁶⁴NYT: "Church and State relations in Spain", 11-2-1952.

¹⁶⁵ Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *op. cit.*, pp. 398-404.

¹⁶⁶NYT: "Protestant cleric is beaten in Spain", 6-3-1952.

¹⁶⁷NYT: "Spanish Cardinal denounces benevolence to protestants", 10-3-1952.

EEUU, lo cual podía significar una mayor infiltración del protestantismo.¹⁶⁸ El 13 de marzo, el *Times* hacía eco de la respuesta a las acusaciones hechas por Segura publicadas en un editorial del diario *Arriba*, que defendía al gobierno diciendo que protegía a los españoles del protestantismo mediante el Fuero de los Españoles.¹⁶⁹ El 5 de mayo, en otro artículo de primera plana, el gobierno español pedía al Vaticano que moderara al cardenal Segura, quien a su vez se quejaba de que su carta pastoral había sido censurada, algo que Cianfarra confirmaba.¹⁷⁰ Al día siguiente, Segura retiró sus acusaciones al enterarse que el editorial de *Arriba* antes mencionado había sido escrito por el propio Franco. Esto, sin embargo, no fue el final de los embates del catolicismo español contra los EEUU. El corresponsal del *Times* continuó informando a lo largo de 1952 sobre diversos pleitos que incluso llevaron a los católicos norteamericanos a pronunciarse y a rechazar las ideas ultra conservadoras de sus correligionarios,¹⁷¹ y todo esto con las negociaciones bilaterales de por medio. Poco antes de que se firmaran los pactos, el 27 de agosto de 1953 el régimen franquista suscribía el concordato con el Vaticano, con el cual quedaban ratificadas las disposiciones del Fuero de los Españoles tan repetidas por las autoridades.¹⁷² El corresponsal del NYT en Roma contaba que el acuerdo se consideraba allí “un repudio por parte del Vaticano de la posición del cardenal Pedro Segura y Saenz”.¹⁷³ Otras noticias que igualmente recibieron espacio en el diario, como las quejas por la ampliación del horario de locales de entretenimiento o por las tarjetas de Navidad con motivos profanos, probablemente también contribuyeron a informar al público norteamericano sobre los niveles de ortodoxia a los que llegaba la Iglesia española.

El otro gran tema que dominó las noticias sobre España fue, por supuesto, las negociaciones para el pacto bilateral, que tomarían impulso con la llegada a Madrid el 23 de marzo del embajador Lincoln MacVeagh. El 14 de marzo, en un editorial, el *Times* había minimizado el trato que su país estaba por negociar con Franco,

¹⁶⁸ La carta pastoral, conocida como el sermón de los “dólares de la herejía”, se leyó en todas las iglesias de Sevilla y fue lo que provocó el ataque a la capilla protestante que reportó Cianfarra anteriormente. El 15 de abril se produjo otro asalto a una capilla en Badajoz, tras lo cual las autoridades españolas arrestaron a 21 estudiantes. En Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *op. cit.*, pp. 399-400.

¹⁶⁹ NYT: “Falange answers catholic criticism”, 13-3-1952.

¹⁷⁰ NYT: “Franco to ask the Vatican to curb Cardinal’s criticism of his regime”, 5-5-1952.

¹⁷¹ NYT: “Spanish decry US catholic view of religious freedom labeled error”, 12-5-1952.

¹⁷² Stanley PAYNE, *The Franco Regime, 1936-1975*, Londres, The University of Wisconsin Press, 1987, pp. 420-423.

¹⁷³ NYT: “Spain and Vatican sign a concordat”, 28-8-1953.

argumentando que la demora del Ejecutivo se producía porque, entre las prioridades, España estaba al final.¹⁷⁴ El día 20 apareció en primera plana un artículo de Cianfarra indicando que el gobierno español sentía que si cedía bases a los EEUU estaría abandonando su tradicional neutralidad, y por lo tanto se requeriría un pacto de defensa mutua de los estadounidenses.¹⁷⁵ Un pacto de ese calibre preocupaba a Francia y Reino Unido, que temían que los fondos dedicados a la OTAN fueran a ser reducidos a favor de España y a una línea de defensa detrás de los Pirineos, como se ha mencionado antes. Cuando MacVeigh se reunió con el ministro Martín Artajo el 31 de marzo, este último le comunicó tres condiciones que debería seguir el pacto: España contribuiría a la defensa de occidente, las bases construidas serían de uso conjunto y los EEUU debían prestar ayuda suficiente para levantar la economía española. El embajador, por su parte, comunicó que se negociarían tres acuerdos distintos; uno militar referido únicamente a las bases y llevado a cabo por expertos encabezados por el general Kissner, uno económico supervisado por George F. Train, y uno posterior que detallaría la utilización del presupuesto concedido por el Programa de Asistencia para la Defensa Militar.¹⁷⁶

Mientras las conversaciones avanzaban, el *New York Times* tenía sus formas de recordar al público americano con quiénes estaba tratando su gobierno. El 19 de julio publicaba, al igual que lo había hecho años anteriores, un artículo dedicado a las celebraciones por el aniversario del levantamiento de 1936 que empezaba:

“El gobierno español conmemoró hoy el decimosexto aniversario del día en el cual el generalísimo Francisco Franco y otros líderes militares se rebelaron contra el gobierno republicano de España y desataron la guerra civil que llevó al establecimiento del régimen totalitario actual. Los periódicos a lo largo de España dedicaron sus ediciones casi completamente a lo que llamaron los logros de la dictadura desde el fin de la guerra civil en 1938.”

Entre los “logros” que se mencionaba en los periódicos estaba la visita de ciertos funcionarios sindicales españoles a los EEUU para promocionar el sistema de sindicato único del régimen y sus beneficios. El artículo recalca la falta de libertad sindical en España y culpaba al gobierno por los bajos sueldos de los trabajadores. Al mes siguiente, otro artículo de Cianfarra alcanzaba la primera plana, esta vez denunciando un editorial publicado en el semanario *Juventud*, perteneciente al Frente de las

¹⁷⁴NYT: “Aid for Spain”, 14-3-1952.

¹⁷⁵NYT: “Spain may ask for security pact”, 20-3-1952.

¹⁷⁶ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp.161-164.

Juventudes Falangistas. El titular era demoledor, rezaba "EEUU calificado de 'falsa democracia' en un ampliado ataque español a occidente". En primer lugar, salta a la vista cómo el corresponsal excluye a España al referirse al concepto de "occidente". Por otro lado, el artículo empezaba describiendo al Frente de Juventudes como una organización modelada a imagen de sus homólogas en la Alemania nazi y la Italia fascista, y explicaba que el semanario utilizaba el epíteto mencionado para acusar a EEUU de imponer su voluntad en naciones más débiles. Las críticas se basaban en la designación de Puerto Rico como territorio mancomunado estadounidense, lo cual probablemente ardía en el orgullo nacionalista a los miembros de Falange. Cianfarra mencionaba que la propaganda antiamericana había aumentado significativamente en los medios falangistas debido a los acontecimientos recientes, y agregaba que

"Expertos en asuntos españoles dijeron que, aunque era imposible estimar el resultado de la propaganda de Juventud, era probable que una nueva generación de españoles creciera con hostilidad hacia la Europa Occidental y los EEUU."¹⁷⁷

En noviembre, el corresponsal informaba que las negociaciones estaban a punto de concluir, según declaraciones del ministro Martín Artajo, explicando que los estadounidenses tendrían derecho a la utilización de bases militares "durante tiempo de guerra".¹⁷⁸ Esto no era cierto, Esa misma semana se celebraron las elecciones presidenciales en las cuales salió ganador Dwight Eisenhower, quien antes se había mostrado parcial al acuerdo con Franco ante el ex embajador Griffis, por lo cual las negociaciones siguieron su rumbo. Sin embargo, aun no se habían definido dos cuestiones importantes en cuanto al tema militar. Los españoles querían forzar una mayor ayuda económica enfocada a mejorar sus fuerzas armadas, además de definir mejor el régimen sobre la utilización de las bases, cuyas condiciones dadas por los EEUU presentaban ambigüedades.¹⁷⁹ Todo esto hizo que las negociaciones continuaran y que la firma del pacto tuviese que esperar hasta el inicio de la administración Eisenhower en enero de 1953. Antes de eso, el 9 de noviembre de 1952, Hanson Baldwin, corresponsal experto en asuntos militares del *Times*, había publicado un extenso artículo analizando los pros y contras de tener a España como aliado. Entre los beneficios destacaba que las bases en la península tendrían la ventaja de estar fuera del alcance de un supuesto ataque aéreo soviético, estaban protegidas por la geografía y

¹⁷⁷NYT: "US labeled as false democracy in widened Spanish attack on West", 10-8-1952.

¹⁷⁸NYT: "US Spanish accord reported at hand", 3-11-1952.

¹⁷⁹ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 183-186.

permitirían a los aviones americanos bombardear objetivos estratégicos en la URSS. Entre los puntos negativos, Hanson argumentaba que las bases podían tardar en construirse tanto como para dejar de ser útiles, que el ejército español, aunque numeroso, no estaba en condiciones de luchar ninguna guerra y que el acercamiento a España aumentaría el sentimiento antiamericano entre las poblaciones de la Europa aliada. El corresponsal concluía que “España, desde el punto de vista de la alianza atlántica y de los EEUU es importante, pero no tan importante, por ejemplo, como Alemania Occidental, Francia, Gran Bretaña, Yugoslavia y Turquía”.¹⁸⁰

El acuerdo, finalmente, estaría listo para setiembre de 1953. El *New York Times* habría expresado su disconformidad numerosas veces hasta aquel momento. Un par de semanas antes, publicó en su página editorial una carta de Salvador de Madariaga, quien mantenía viva la oposición al régimen franquista desde EEUU. Con palabras casi proféticas, Madariaga advertía:

“El gobierno de los EEUU no estará firmando un acuerdo con España, sino con un dictador cuyo poder no se apoya en la autoridad, sino sólo en la fuerza bruta. (...) La nación española no olvidará el insulto implícito en el reclutarla sin su voto; ni la indiferencia ante sus intereses al darle dólares a una dictadura corrupta”.¹⁸¹

A la semana siguiente, el ex embajador Carlton J. Hayes respondía a Madariaga, apelando en realidad a los lectores del *Times*. Replicaba que el ex embajador español no conocía la situación actual de su país, que la política de ostracismo anterior estaba fortaleciendo al régimen y que, al final, el acuerdo ayudaría al español común. El diario publicaba un último editorial el 22 de setiembre, reafirmandose en su posición:

“Este diario, que consistentemente ha sentido que consideraciones morales y políticas hacían desagradable un acuerdo con Franco, piensa que este pacto no es bienvenido. En nuestra opinión, sólo hay una manera de mirar esta aparente necesidad, y esa es como un arreglo de defensa militar estrictamente técnico.”¹⁸²

La edición del 27 de setiembre, que anunciaba por fin la firma del Pacto de Madrid, contenía cuatro extensos artículos dedicados a él, incluyendo una primera plana, un recuento de los antecedentes, mapas indicando los lugares de las futuras bases

¹⁸⁰NYT: “Bases in Spain mean advantages with risks”, 9-11-1952.

¹⁸¹NYT: “Franco agreements opposed”, 16-9-1953.

¹⁸² NYT: “The Spanish agreement”, 22-9-1953.

y el texto "completo" de los acuerdos firmados por Martín Artajo y James C. Dunn, el nuevo embajador estadounidense designado por la administración Eisenhower.¹⁸³ Había, sin embargo, cláusulas secretas desconocidas tanto para el público norteamericano como para el español, las cuales se referían al régimen de jurisdicción sobre las bases en casos de guerra, las definiciones (ambiguas) de esos casos de guerra y la autoridad a la cual se sometía el personal norteamericano.¹⁸⁴ En el *New York Times*, el corresponsal de asuntos militares Hanson Baldwin estaba al tanto de que existían estas cláusulas secretas y lo mencionaba en un nuevo artículo titulado "¿Cuál es el precio del nuevo pacto?",¹⁸⁵ afirmando que era imposible en el momento calcular el precio que ese nuevo pacto costaría a los EEUU en dinero, personal y equipamiento, ya que el lenguaje era intencionalmente impreciso y ambiguo. El mes siguiente estuvo marcado por la información sobre cómo el gobierno español acogía el pacto y sus repercusiones en la prensa. El general Franco, en un discurso ante las Cortes,¹⁸⁶ repetía los estereotipos comunes en el país sobre los americanos y se vanagloriaba de haber introducido a España en el sistema de defensa Occidental sin haber tenido que renunciar a su soberanía.¹⁸⁷ Más tarde, el dictador habló también ante el congreso por el XX aniversario de Falange,¹⁸⁸ reafirmando la posición del partido único como el pilar del régimen y asegurando a sus miembros, la mayoría de ellos fanáticamente antiamericanos,¹⁸⁹ que las políticas interiores españolas no cambiarían un ápice a consecuencia del pacto con los EEUU. En el último editorial del año dedicado a España, el Times aseguraba a sus lectores que Falange, aunque seguía todavía el modelo fascista, no tenía mucho peso en la política interior española, que se balanceaba más entre el ejército, la Iglesia y la oligarquía.¹⁹⁰

¹⁸³ NYT: "Agreement on US use of military bases in Spain", 27-9-1953.

¹⁸⁴ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 224-231.

¹⁸⁵ NYT: "What price new pact?", 29-9-1953.

¹⁸⁶ NYT: "Franco calls pact top achievement", 1-10-1953.

¹⁸⁷ Aquí yacía la mentira más flagrante, ya que las cláusulas secretas del pacto concedían el mando de las bases a las autoridades americanas prácticamente en el momento que éstas lo decidiesen. También ponía a todo el personal estadounidense a salvo de la justicia española. En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 243-268.

¹⁸⁸ NYT: "Franco reaffirms Falangists power", 30-10-1953.

¹⁸⁹ Falange consideraba a EEUU como el principal adversario en la carrera por influenciar a los países de Latinoamérica, que pensaban debían tener lazos espirituales con España al pertenecer todos al conjunto de la "Hispanidad". En Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL, *op. cit.*, pp. 268-270, 320-338.

¹⁹⁰ NYT: "The Falange celebrates", 31-10-1953.

3.2. La entrada de España en la ONU y las protestas estudiantiles de 1956

Durante los tres años siguientes que Camille Cianfarra estuvo en España, sus artículos se encargaron principalmente de dos temáticas: la libertad religiosa y la sucesión. La cuestión de la independencia de Marruecos también empezaba a aflorar, pero se hablará de ella con detenimiento más adelante. Por lo pronto, se analizará brevemente la cobertura de los asuntos mencionados anteriormente que hizo el corresponsal hasta su partida de España en 1956.

En primer lugar, hay que decir que en cuestiones de derechos para los protestantes no se había avanzado casi nada desde los esfuerzos de Stanton Griffis cuatro años atrás. En marzo, Cianfarra denunciaba una nueva ola de rechazo al protestantismo impulsada por el obispo de Barcelona, Gregorio Modrego, quien se quejaba del proselitismo que hacían los testigos de Jehová y los Adventistas en la ciudad condal. Estos actos aún estaban prohibidos bajo el Artículo 6 del Fuero de los Españoles.¹⁹¹ El cardenal Segura también volvió a la carga en contra de los protestantes, logrando cerrar varias capillas e iglesias de sectas que no cumplían la ley.¹⁹² El 17 de mayo, el *Times* hacía eco en su primera plana de las peticiones del padre Jesús Iribarren, editor del semanario *Ecclesia*. El sacerdote reclamaba un relajamiento de la censura, favoreciendo más lo que llamaba “una prensa orientada en la que el gobierno decida qué debe ser comunicado y qué debe ser escondido a los lectores”.¹⁹³ En el artículo, Cianfarra hacía un repaso de la Ley de Prensa que regía en España desde 1938, la cual continuaría sin cambios significativos hasta 1966. En noviembre, el padre Iribarren fue retirado de su puesto en el semanario por los obispos y por protestas del ministro de información Arias Salgado, todo lo cual también apareció en un extenso reportaje en el NYT. Por su parte, los protestantes españoles empezaron a demandar el derecho al matrimonio civil en España, al igual que el derecho a casarse con católicos. En diciembre, la portada del diario hacía saber que los EEUU acordarían conceder el derecho a veto a las autoridades religiosas españolas en los matrimonios entre católicos españoles y protestantes americanos.¹⁹⁴ Esto sería un motivo constante de lucha, hasta que el gobierno estadounidense echó marcha atrás en el acuerdo debido a las protestas

¹⁹¹NYT: “Protestants stir new ire in Spain”, 19-3-1954.

¹⁹²NYT: “Protestants assailed”, 31-7-1954.

¹⁹³NYT: “Priest only uncensored editor denounces Spain’s press curbs”, 17-5-1954

¹⁹⁴NYT: “US would give Church in Spain veto on marriages of Americans”, 26-12-1954.

de diferentes líderes religiosos del país.¹⁹⁵ En marzo de 1955, Pedro Segura ocupaba portadas del *Times* por última vez, debido a su destitución (en práctica) y a la investigación que le abrió el Vaticano.¹⁹⁶ El cardenal, que claramente despertaba el interés del público estadounidense por su oposición a Franco y a los protestantes, aparecería otra vez en el diario tras su muerte el 8 de abril de 1957, descrito como “Enemigo del baile, de Franco y de las libertades civiles”.¹⁹⁷

En cuanto a la sucesión a Franco, se puede observar en general una clara preferencia por parte del diario a la designación del príncipe Juan Carlos. Durante las elecciones municipales en Madrid de noviembre de 1954, Camille Cianfarra manifestaba que sería interesante conocer el apoyo que tendrían los monárquicos entre la población, ya que se les consideraba como una oposición viable al gobierno.¹⁹⁸ Tras la abrumadora victoria de los Falangistas, el corresponsal publicó un artículo denunciando las trampas y los abusos a los que fueron sometidos los monárquicos,¹⁹⁹ al mismo tiempo que en la página editorial se calificaban las elecciones como una pantomima, que “no debía tomarse demasiado en serio”.²⁰⁰ En diciembre, Franco acordó poner a Juan Carlos bajo su tutela, con el fin, supuestamente, de prepararlo para ser su sucesor. El *Times* siguió de cerca la educación del príncipe, a quien Cianfarra describía con los mejores adjetivos. Aunque las intenciones de Franco eran el continuismo del sistema totalitario bajo el liderazgo de Juan Carlos, el diario aceptaba que, sin un líder que se ganara el respeto del ejército español, la eventual muerte de Franco podía arrastrar al país al desorden y, quizás, a un nuevo conflicto interno.²⁰¹ Esta opinión la compartían los miembros del Opus Dei, agrupación que apareció por primera vez en las páginas del NYT con motivo del manifiesto escrito por el profesor Rafael Calvo Serer, uno de sus miembros, en el cual se instaba al gobierno a crear y fortalecer instituciones que impidan el retorno de la violencia tras la muerte de Franco. Cianfarra caracterizaba a la orden como poderosa y reservada, actuando en segundo plano para influenciar las altas esferas del gobierno y la cultura en España.²⁰²

¹⁹⁵NYT: “Marriage accord with Spain dies”, 11-3-1955.

¹⁹⁶NYT: “Vatican rebukes Seville prelate”, 17-3-1955; NYT: “Vatican presses inquiry in Spain”, 20-3-1955.

¹⁹⁷NYT: “Cardinal Segura is Dead in Madrid”, 8-4-1957.

¹⁹⁸NYT: “Franco foes hoax fails to cut vote”, 22-11-1954.

¹⁹⁹NYT: “Monarchists ask vote annulment”, 26-11-1954

²⁰⁰NYT: “Spanish elections”, 23-11-1954.

²⁰¹NYT: “Juan Carlos student prince”, 3-4-1955.

²⁰²NYT: “Lay order warns Spain on future”, 24-7-1955.

En diciembre de 1955, el acontecimiento que lanzó nuevamente a España a los titulares fue el proceso de su inclusión en las Naciones Unidas. Hay que recordar, sin embargo, que el país fue incluido en un paquete de candidatos cuya admisión fue negociada arduamente entre los EEUU y la URSS, ya que todos esos candidatos estaban patrocinados por una u otra de las potencias y les servirían para aumentar los votos favorables a cada una. Ya desde principios de aquel año, España había enviado a un observador oficial a la organización, iniciativa que había venido del nuevo embajador de EEUU, John Davis Lodge,²⁰³ quien garantizó el apoyo de su país.²⁰⁴ Lo cierto era que, para los estadounidenses, la prioridad en la admisión del paquete de naciones era Japón, al cual la URSS estaba dispuesta a aceptar sólo si los norteamericanos aceptaban a Mongolia Exterior, un nuevo territorio de creación soviética. Al final, tanto Japón como esta nueva Mongolia quedaron fuera del trato, con los EEUU absteniéndose en la votación. El NYT secundaba los sentimientos de su gobierno, argumentando que el ingreso de algo tan absurdo como “Mongolia Exterior” podía ser el pie en la puerta que permitiera la entrada de la China comunista. A la vez, concedía que muchos de los candidatos impulsados por los EEUU, como España y Portugal, no eran democracias, “pero en estos casos y en otros hay esperanza de una evolución hacia la democracia, y ninguno de los trece está haciendo esfuerzos para imponer su sistema a terceros.”²⁰⁵ El 15 de diciembre, el *Times* hacía una pequeña reseña de los antecedentes de cada nación admitida, remarcando en el caso español que se trataba de una “monarquía nominal bajo el liderazgo de Francisco Franco”, quien había llegado al poder con ayuda de las potencias del eje, a quienes había apoyado en la II Guerra Mundial.²⁰⁶ Al día siguiente, *Cinfa* reportaba las reacciones desde Madrid, haciendo eco de los editoriales en los periódicos que llamaban a ésta la más grande victoria de Franco en el exterior, una reivindicación de su régimen y una restitución por la injusticia perpetrada en 1946.²⁰⁷ Unos días después, el *Times* hacía referencia a esas reacciones en un editorial:

“La solemne suposición de los órganos gubernamentales en España de que la admisión de ese país constituye una legitimización del gobierno de Franco es exagerada. No se respaldó ni el fascismo español ni el comunismo albanés. No

²⁰³ Lodge era un incondicional entusiasta de Franco. Al morir el dictador el 20 de noviembre de 1975, el entonces ya ex-embajador escribió un Op Ed (editorial en la página opuesta al del periódico y también opuesto a su posición) en el *Times* defendiéndolo y condenando a la República por haber estado “controlada desde Moscú”. En NYT: “Looking at Spain”, 20-11-1975.

²⁰⁴ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 315-316.

²⁰⁵ NYT: “UN membership crisis”, 11-12-1955.

²⁰⁶ NYT: “Sketches of 16 new members admitted to the UN”, 15-12-1955.

²⁰⁷ NYT: “Madrid jubilant over UN entry”, 16-12-1955.

se respaldó nada excepto la creencia que es mejor tener a países que cumplen la ley dentro de la ONU que fuera. Por esta razón debemos deplorar la exclusión de Japón.”²⁰⁸

La oportunidad del *Times* para mostrar nuevamente la represión que reinaba en España llegó a inicios de 1956. El 4 de enero, Cianfarra publicaba en primera página los resultados de una encuesta hecha por el Ministerio de Información a los estudiantes de la Universidad de Madrid. Estos eran demoledores y no habían sido publicados en los medios españoles por obvias razones: 74% de los encuestados decían que las autoridades del gobierno eran incompetentes, 85% los creían inmorales; el 90% veía a los militares como “ignorantes, burocráticos, inútiles”; más aún, el 60% expresaban rechazo hacia cualquier sistema totalitario.²⁰⁹ En un editorial unos días después, el diario acusaba a Franco y sus ministros de vivir en una burbuja, sin darse cuenta del barril de pólvora que se formaba debajo de ellos debido al descontento general.²¹⁰ Cianfarra continuó informando durante el mes sobre nuevas denuncias de corrupción e inmoralidad, esta vez por parte de Ángel Herrera, obispo de Málaga, y posteriormente en una entrevista con el rector de la Universidad de Madrid, quien anunciaba que los estudiantes estaban listos para iniciar revueltas.²¹¹ La respuesta del régimen fue intentar silenciar al corresponsal del *New York Times*.

Al igual que lo había hecho con Sam Pope Brewer, el ministro Martín Artajo pretendía retirar el permiso de corresponsal a Cianfarra, lo cual era equivalente a una expulsión del país. Ciertamente, el *Times* fue informado de las intenciones del gobierno, pero no llegó a denunciarlas como lo habían hecho seis años antes ya que, al final, las amenazas nunca se concretaron.²¹² Al enterarse de esta disputa, el embajador español en EEUU, José María de Areilza, había contactado con Martín Artajo para disuadirle de llevar a cabo el castigo. El embajador manifestó que expulsar al corresponsal daría munición a “los enemigos de España y del régimen en EEUU” y que crearía problemas con la prensa que obstaculizarían la próxima visita al país del ministro. Además, esto podía afectar la actitud del secretario de prensa de Eisenhower, James Hagerty, un ex

²⁰⁸ NYT: “UN grows up”, 18-12-1955.

²⁰⁹ NYT: “Students in Spain denounce regime”, 4-1-1956.

²¹⁰ NYT: “Contemporary Spain”, 7-1-1956.

²¹¹ NYT: “Spanish prelate rebukes the rich”, 15-1-1956; NYT: “Franco warned youth is uneasy”, 22-1-1956.

²¹² Aunque no se publicó ningún artículo sobre el peligro que corría Cianfarra, el editorial que se le dedicó en el periódico tras su muerte sí menciona el altercado, lo cual hace inferir que, al menos, el régimen llegó a manifestar sus intenciones. En NYT: “Camille Cianfarra”, 27-7-1956.

corresponsal del *Times*.²¹³ Al final, Cianfarra se vio libre de dar cobertura a los sucesos que tuvieron lugar en febrero. A lo largo de los dos meses siguientes, cinco artículos en primera plana, dos editoriales y otros tantos reportajes hicieron llegar a los lectores del diario el hastío de los universitarios madrileños, la violencia de los falangistas y la fragilidad del régimen ante las manifestaciones populares. El 10 de febrero, en uno de los editoriales, el NYT rechazaba las explicaciones dadas por el gobierno culpando por los disturbios a infiltrados comunistas, tal como lo habían hecho en 1950. El editorialista argumentaba:

“(...) el verdadero enemigo de Franco, como de todos los dictadores totalitarios, es el liberalismo, no el comunismo. No hay razón para buscar una razón más allá a los disturbios estudiantiles. España está sufriendo las tensiones inherentes de un régimen totalitario que va durando ya diecisiete años.”²¹⁴

Camille Cianfarra siguió informado durante toda la primera mitad de 1956 sobre los conflictos sociales que se sucedieron en el País Vasco, Pamplona y Barcelona, siempre destacando el descontento de la gente común y las malas gestiones del régimen franquista. Sin embargo, el corresponsal encontró un final trágico. En julio, con el fin de volver a Nueva York a pasar sus vacaciones, Cianfarra se embarcó junto a su familia en el trasatlántico *Andrea Doria*. Cerca de las costas de Nantucket, el navío fue embestido accidentalmente por el *SS Stockholm*, causando el infame desastre que acabó con la vida de 51 personas, incluyendo las del corresponsal del *Times* y sus dos hijas. La redacción del diario le rindió un homenaje en primera página y en un editorial el 27 de julio.²¹⁵

4. Benjamin Welles

4.1. Breve retorno de Herbert Matthews

La repentina muerte de Cianfarra dejó al *New York Times* sin un corresponsal en Madrid. A partir de agosto, la plaza fue ocupada temporalmente por Herbert Matthews, el veterano periodista que por aquel entonces era editorialista del diario y se encontraba en España para evaluar el progreso de la construcción de las bases estadounidenses. Matthews, como se ha expuesto, era un viejo opositor al régimen, y sus reportajes

²¹³ Fernando TERMÍS SOTO, *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 76-77.

²¹⁴ NYT: “The Spanish students”, 10-2-1956

²¹⁵ NYT: “Times man killed”, 27-7-1956.

durante esta etapa aun lo reflejaban. Aunque su principal objetivo era supervisar los avances en las bases, el corresponsal aprovechó su tiempo en España para analizar el estado del régimen y del dictador. Valga decir que su actitud se delataba más hostil que la mostrada por sus antecesores, lo cual ocasionó ataques de la prensa local destinados tanto a él como al periódico.

Durante su breve estancia en España, Herbert Matthews visitó las bases de Torrejón de Ardoz, Zaragoza, Sevilla y Rota. Sus reportajes sobre ellas son generalmente de carácter técnico, describiendo el terreno, los costes, dimensiones, el estado del personal norteamericano y las dificultades en las construcciones, especialmente en el invierno el año anterior en el que se tuvieron que detener por cuatro meses debido a intensas lluvias.²¹⁶ El periodista concluía que las bases constituían un bien para el Pentágono y, a la vez, para la economía española, pero advertía que el acuerdo se había hecho con el general Franco, por lo cual el futuro de las bases (y de España en general) tras la muerte de éste era incierto.²¹⁷ Sus artículos más críticos aparecieron en un "Reportaje desde España", dividido en cinco partes publicadas en el *Times* entre el 17 y el 21 de setiembre. El reportaje tocaba diversos puntos: la economía, el estado de la Iglesia, la posición de Franco y lo que vendría tras su gobierno. Matthews aceptaba que la situación económica de España estaba mejorando, en gran parte gracias a la ayuda prestada por EEUU, pero advertía que la pobreza era aun rampante y los niveles de desigualdad, abismales.²¹⁸ El periodista recordaba que la ayuda se había dado con la esperanza de que condujera a un aumento de las libertades civiles y de los derechos, algo que no había sucedido y que sospechaba no sucedería mientras Franco siguiese en el poder.²¹⁹ A su vez, afirmaba que la opinión popular tanto entre americanos como españoles era que la ayuda americana había consolidado a Franco en su posición, pero que el régimen había logrado mantener la paz, y que lo más temido por los españoles era otra guerra civil. Los estadounidenses asignados en las bases, por su parte, estaba convencidos de que Franco era algo bueno para España.

²¹⁶ En el reportaje sobre Torrejón de Ardoz daba un dato interesante. En 1953, durante una visita a España por parte del Secretario de la Fuerza Aérea estadounidense, éste había dejado caer que cabía la posibilidad de que se almacenaran bombas nucleares en las bases, algo de lo que luego se retractó debido a la indignación que causó en el país. Matthews, sin embargo, observaba que las pistas de aterrizaje estaban siendo acondicionadas para los bombarderos pesados utilizados en el transporte de armamento nuclear. En NYT: "US speeds work on Spanish bases", 9-8-1956.

²¹⁷ NYT: "US well along on Spanish bases", 2-9-1956.

²¹⁸ NYT: "Report on Spain II", 18-9-1956.

²¹⁹ NYT: "Report on Spain IV", 20-9-1956.

Matthews decía que la razón de esto era que la mayor parte de ellos eran muy jóvenes y no conocían los antecedentes del dictador, especialmente la guerra civil, sobre la cual sus únicas fuentes históricas eran las del régimen.²²⁰ También describía la manera en la que las autoridades americanas buscaban congraciarse el máximo posible con las autoridades locales y con los españoles; se habían tomado el trabajo de reunir un personal casi enteramente católico, al cual se le mantenía bajo estrictas órdenes de nunca hablar sobre política ni vestir uniforme fuera de las instalaciones militares. Posteriormente, Matthews retomó este reportaje y los artículos anteriores sobre las bases, ampliándolos y actualizándolos. El resultado fue el libro *The Yoke and the Arrows: A Report on Spain*, publicado en 1957.

Sin embargo, ninguno de los artículos bajo la firma de Matthews provocó tanta controversia en España como el que escribió desde Gibraltar, justo antes de su regreso a los EEUU. El 16 de setiembre, el periodista informaba sobre la visita de la reina Isabel y el duque de Edimburgo al pequeño territorio británico, difundiendo las quejas de los españoles que vivían en las cercanías y que contaban con los sueldos más altos que se cobraban al otro lado de la frontera, y de los gibraltareños, que explicaban tener una identidad propia y no querer pertenecer a España.²²¹ El diario *Arriba* no tardó en saltar en defensa de la reivindicación española de Gibraltar, invocando en un editorial sus ya conocidos argumentos nacionalistas, al mismo tiempo que acusaba al *Times* de informar sólo sobre “lo que querían ver” sus directores, a quienes llamaba “judíos resentidos” y comunistas, mientras que Matthews era tachado de “víbora internacional”.²²² El artículo del NYT concluía diciendo que los estadounidenses en España solían mandar a sus esposas a dar a luz en Gibraltar, para que sus hijos nazcan bajo la bandera de un país libre, afirmación que el editorialista de *Arriba* calificaba de “monstruosidad sin lógica”.²²³

²²⁰ Herbert MATTHEWS, *op. cit.*, p. 131.

²²¹ NYT: “Gibraltar curbs by Franco Failing”. 16-9-1956.

²²² NYT: “Spanish papers score the Times”, 24-9-1956.

²²³ Matthews continuó su trabajo como editorialista en el *Times*, viajando esporádicamente para elaborar reportajes especiales. Su exclusiva más famosa tuvo lugar en 1957, cuando partió en busca de Fidel Castro en la Sierra Maestra luego de que el gobierno de Fulgencio Batista anunciara la muerte del líder revolucionario. Matthews y el *Times* fueron acusados de simpatizar con el comunismo. Luego de que Castro llegó al poder en Cuba y procedió a aliarse con la URSS, las organizaciones de derechos solían marchar mostrando afiches con la fotografía del revolucionario y la leyenda “Conseguí trabajo gracias al *New York Times*”, satirizando los anuncios publicitarios de búsqueda de empleo del diario. En Gay TALESE, *op. cit.*, pp. 463-464; Max FRANKEL, *op. cit.*, pp. 190-191

4.2. Los conflictos con Marruecos y un nuevo enfoque

En diciembre de 1956 llegaba a Madrid el nuevo corresponsal permanente del *Times* en España, Benjamin Welles. A diferencia de sus colegas que habían ocupado el puesto en la primera mitad de la década, Welles provenía de un ambiente privilegiado: su padre era Sumner Welles, controvertido vicesecretario de Estado del presidente Roosevelt, y había estudiado en Harvard, no en Columbia. Recién graduado, había empezado a trabajar en las oficinas neoyorquinas del *Times* como asistente de copias hasta 1942, cuando se enlistó en el ejército. Terminada la II Guerra Mundial, y habiendo llegado al rango de comandante en la OSS, volvió a la redacción del diario. Su experiencia en la guerra le hizo un excelente candidato para corresponsal extranjero, y antes de ser asignado a España estuvo en China, Londres y, más recientemente, Argelia, desde donde informó sobre los inicios de la guerra de independencia.²²⁴ Welles llegó a España justo después de haber estado en Hungría, cubriendo la revolución para el *Times*. Durante su estadía en Madrid hasta 1963, no llegó a ser testigo de ningún hecho violento de la magnitud de los que había presenciado antes en Argelia y Hungría aunque, al igual que sus predecesores, mostró frecuentemente su rechazo a Franco y sus políticas. Welles llevó consigo a España un nuevo enfoque centrado en el análisis económico, centrando sus críticas en el manejo que hacía el régimen de la economía y manifestando interés por los primeros pasos que se dieron hacia la liberalización impulsada por el Plan de Estabilización de 1959. Pero, antes de eso, tan sólo en el primer año de su llegada tendría que cubrir un conflicto en el cual su país tenía intereses militares enfrentados.

El franquismo venía cultivando una relación especial con el mundo árabe desde la segunda mitad de los años cuarenta. Había ganado simpatía en esa región cuando se negó a reconocer el nuevo estado de Israel (que, a su vez, votó en 1949 por mantener el boicot diplomático de la ONU contra el régimen), enviando luego a Martín Artajo en una visita amistosa a varios países árabes. Cuando el sultán Mohamed V de Marruecos fue destituido por los franceses, el régimen siguió considerándolo el gobernante legítimo y apoyando la causa nacionalista marroquí, una postura que estaba enfocada a

²²⁴ NYT: "Benjamin Welles, biographer and journalist, is dead at 85", 4-1-2002.

desprestigiar a las autoridades francesas y a socavar su control sobre el territorio.²²⁵ Además, Franco atacaba constantemente el "anacrónico colonialismo" de sus vecinos, presentándose como defensor de los derechos de los países árabes y dando al propio control sobre el Marruecos español un carácter más paternalista, el de "protectorado".²²⁶ El Marruecos francés acabó independizándose en marzo de 1956, pero el sentimiento nacionalista se extendió también a la zona controlada por España, que tuvo que ser cedida al mes siguiente, exceptuando los territorios de Cabo Juby, el Sáhara Español y el Ifni, que continuaron en manos españolas. Pero Marruecos aspiraba también a estas posesiones limítrofes y, en noviembre de 1957, fuerzas marroquíes montaron un ataque contra la más vulnerable de ellas; el pequeño enclave de Sidi Ifni.

Poco después de que el gobierno español aceptara ceder sus posesiones, el *Times* elogiaba al general Franco en un editorial por haber mostrado "sabiduría y dotes de estadista", a pesar de que en realidad "Francia había sido la primera en conceder la independencia a Marruecos, forzando la mano del dictador".²²⁷ Los estadounidenses, por su parte, habían sido al principio partidarios del status quo y de mantener el dominio francés, ya que un Marruecos independiente ponía en riesgo la utilización de las bases que se habían construido sobre el territorio a comienzos de la década y que habían sido negociadas con el gobierno francés. Una vez que la independencia se volvió inevitable y el gobierno nacionalista de Si Bekkai aseguró que las bases no serían objeto de contención, Washington pasó a estrechar relaciones con el nuevo gobierno marroquí. En 1957, cuando el conflicto por el Ifni estalló entre España y Marruecos, ambos países sedes de importantes bases americanas, los EEUU decidieron mantenerse al margen.

El 1 de enero de aquel año, Benjamin Welles publicaba en el *Times*, como era común casi todos los años, un artículo sobre el discurso de año nuevo del general Franco. El dictador criticaba las políticas de occidente hacia las nuevas naciones africanas y asiáticas, políticas que calificaba como "imperdonablemente estúpidas". Además, despotricaba contra la propaganda occidental, a la que llamaba "débil, cuando no tonta".²²⁸ Estas declaraciones se hacían con relación a la independencia de Marruecos

²²⁵ Carlos CANALES y Miguel DEL REY, *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2010, pp. 41-51.

²²⁶ Fernando TERMÍS SOTO, *op. cit.*, pp. 71-72.

²²⁷ NYT: "Independent Morocco", 8-4-1956.

²²⁸ NYT: "Franco criticizes errors of West", 1-1-1957.

el año anterior y, más recientemente, al conflicto por el Canal de Suez en Egipto, y seguían la línea anti británica y anti francesa típica del régimen. Welles incluía al final las garantías de Franco de que el país progresaba enormemente “en gran parte gracias a sus propios esfuerzos”, idea que seguramente no compartirían los lectores del *Times* conscientes de las ayudas millonarias que había prestado los EEUU al régimen español. El corresponsal recordaba esto en un artículo a fin de mes, poniendo en la mira la grave crisis económica a la que se enfrentaba España si no se tomaban pronto medidas de austeridad.²²⁹ España apareció en la portada del *Times* sucesivamente entre el 24 y 26 de febrero, con motivo de la noticia de que habría cambios en el gabinete. Benjamin Welles especulaba que esos cambios se hacían para apartar a los falangistas, que se estaban disputando en esos momentos la hegemonía con los monárquicos, aunque también indicaba que la ayuda adicional de 30 millones de dólares por parte de EEUU podía estar influyendo en el proceso, ya que se había adjudicado a una serie de medidas para levantar la economía.²³⁰ Al final, los cambios en el gabinete aparecieron en el diario el día 26, once nuevos miembros entre los que se encontraban Fernando María Castiella, nuevo ministro de exteriores, y Mariano Navarro Rubio, nuevo ministro de finanzas. También se indicaba la futura creación del cargo de presidente del gobierno, aunque, afirmaba Welles, “el general Franco continúa siendo indiscutiblemente el dictador de España.”²³¹ En un editorial del día siguiente, el *Times* celebraba la formación del Consejo Económico Nacional liderado por Pedro Gual Villalbiz y aceptaba la asignación de Castiella como un buen remplazo del “brillante” Martín Artajo. Pero no todo era positivo; el editorial concluía tajantemente:

“Esto parece otro caso de *plus ça change, plus c’est la même chose*. Cualquier ‘cambio’ que haya en España no alterará nada fundamental mientras Francisco Franco sea jefe de Estado.”²³²

En marzo de aquel año, Welles realizó una entrevista por carta a Franco (anteriormente había sido entrevistado por el jefe de corresponsales en Europa, Cy Sulzberger), enviándole tres preguntas que el generalísimo respondió por escrito. A

²²⁹ Hasta ese momento, EEUU había dado ya un total de 500 millones de dólares a España, o el equivalente a unos 4,000 millones de dólares actuales. En NYT: “Spain is drifting deeper into red”, 28-1-1957.

²³⁰ Dentro del gobierno se especulaba que los cambios se hacían para reducir la influencia de los demócratas cristianos, para castigar a Martín Artajo por sus políticas demasiado pro árabes, y por un supuesto altercado con el protocolo hacia la hija de Franco. En Fernando TERMÍS SOTO, *op. cit.*, pp. 118-119.

²³¹ NYT: “Franco releases cabinet changes”, 26-2-1957.

²³² NYT: “Shuffle in Spain”, 27-2-1957.

principios de mes el corresponsal había publicado un exhaustivo artículo en la *Sunday Magazine* sobre la situación económica de España y hacia dónde podían conducir los cambios en el gabinete de la “nueva etapa” que anunciaba el dictador,²³³ ahora este último explicaba su posición. Sus declaraciones al *Times* dejaban claro que, aunque “apreciaba y respetaba” el sistema americano de democracia, no tenía nada parecido preparado para su país y que habría pocos cambios en el futuro, aunque nuevamente daba indicios de una sucesión monárquica.²³⁴ En la misma edición del periódico, se publicaron los textos completos de las preguntas y respuestas, además de unas declaraciones “no solicitadas” enviadas por Franco.²³⁵ Al día siguiente, un editorial del *Times* expresaba sorpresa por el inesperado y extenso aporte del dictador y, a la vez, por su incapacidad para aceptar que España estaba al borde de una crisis económica seria.²³⁶ Las preocupaciones por el manejo de la economía siguieron ocupando gran parte de los artículos dedicados a España en el *Times* durante la primera mitad del año, algo que empezaría a cambiar a finales de noviembre con el primer ataque de las tropas marroquíes al Ifni. El periodista que se encargó de informar sobre el lado marroquí del conflicto fue Thomas F. Brady, corresponsal del *Times* en Rabat, mientras que Welles continuaba publicando las impresiones desde Madrid. Brady había empezado a difundir información en el diario ya desde agosto sobre pequeñas incursiones de marroquíes en el Ifni, además de sus observaciones al medir el pulso de las autoridades y de la población en Rabat.²³⁷ El corresponsal concluía que los marroquíes sentían que España estaba pasando hacia una política de acercamiento a Francia, al mismo tiempo que aumentaba su hostilidad hacia Marruecos.²³⁸ En un editorial del 29 de agosto, el *Times* hacía un breve recuento de los conflictos históricos entre los dos lados del estrecho de Gibraltar y argumentaba que, quizás, era momento para que cada bando se estableciera

²³³ Nótese el título del artículo, que infiere que la “nueva etapa” no es iniciativa de Franco, sino que es forzado a llevarla a cabo: NYT: “New stage in Spain is forced on Franco”. 3-3-1957

²³⁴ NYT: “Franco hints he may give Spaniards more liberties”, 18-3-1957.

²³⁵ NYT: “Franco’s views on trends of Spanish rule and on current world affairs”, 18-3-1957.

²³⁶ NYT: “General Franco speaks”, 19-3-1957.

²³⁷ El gobierno marroquí había manifestado ya antes sus ambiciones, y en setiembre el ministro de asuntos exteriores Ahmad Balafrej se había entrevistado con Castiella para negociar sobre el asunto, aunque sin resultados. Mientras tanto, circulaban noticias de que irregulares marroquíes se dirigían al sur, contra los territorios franceses en Mauritania. En Fernando TERMÍS SOTO, *op. cit.*, pp. 152-153.

²³⁸ Indicios de ese acercamiento eran la reunión entre Fernando María Castiella y Maurice Faure, el secretario de Estado francés para asuntos marroquíes y tunecinos, en la cual se acordó retirar la peseta del antiguo protectorado español para sustituirla por el franco. Además, las autoridades españolas habían decomisado en Ceuta un cargamento de armas dirigido a Tetuán pero que estaban destinadas a ayudar a los rebeldes argelinos. En NYT: “Morocco seen turning on Spain”, 28-8-1957.

de una vez por todas en sendos lados.²³⁹ El *Times* se mostraba así, sutilmente, partidario de que los españoles se retiraran por completo del África.

Cuando al fin estalló el conflicto el 23 de noviembre, era Benjamin Welles quien informaba sobre ello desde Madrid y, dos días después, sobre el ataque de unos 1200 guerreros “tribales” marroquíes al asentamiento de Sidi Ifni.²⁴⁰ El corresponsal indicaba que los atacantes estaban comandados por el cacique Ben Hammun, que había estado causando problemas por su rebeldía contra las autoridades marroquíes.²⁴¹ El día 29, en un artículo de la *Associated Press*, aparecían en primera plana las acusaciones del príncipe Moulay Hassan, que culpaba a los soldados españoles en el Ifni de haber atacado territorio marroquí y matado a dos mujeres, acusación que el gobierno español negaba.²⁴² Mientras tanto, el padre de Hassan, el rey Mohammed V, se encontraba de visita en los EEUU negociando con el presidente Eisenhower ayuda monetaria para Marruecos a cambio de mantener las bases militares que los estadounidenses habían construido en el antiguo territorio francés. Los intereses de EEUU por mantener buenas relaciones con ambos países involucrados en la contienda hicieron que decidieran no intervenir e incluso vetaran el uso de armamento americano.²⁴³ Las tropas españolas, por tanto, se vieron obligadas a luchar con armamento anticuado y sufriendo constantes problemas logísticos.²⁴⁴ Benjamin Welles viajó a la zona de conflicto a mediados de diciembre junto a dos corresponsales franceses, convirtiéndose los tres en los primeros periodistas con permiso del gobierno español para visitar el lugar.²⁴⁵ Welles constataba las dificultades logísticas de los españoles y advertía sobre lo que habían observado los soldados: el equipo utilizado por los atacantes y su capacidad para organizarse dejaba claro que no se trataba de irregulares, sino de tropas regulares marroquíes. Las

²³⁹ NYT: “Spain and Morocco”, 29-8-1957.

²⁴⁰ En realidad, se trataba de soldados marroquíes disfrazados de irregulares, que volvían de atacar, sin éxito, las posesiones francesas. En Stanley PAYNE, *op. cit.*, p.429.

²⁴¹ NYT: “Spanish repulse raid in Morocco”, 26-11-57.

²⁴² NYT: “Morocco prince charges Spanish attack from Ifni”, 29-11-1957.

²⁴³ Los americanos no arriesgaban nada al no ayudar al gobierno español, porque ya lo tenían en el bolsillo. Por otro lado, el no prestar ayuda a España era en si un gesto amistoso ante los marroquíes, con quienes se encontraban negociando en el momento. En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 304-305.

²⁴⁴ Los EEUU habían proveído ya ha España de armamento moderno, como los cazas F-86 y los T-33. Sin embargo, Washington había prohibido su utilización, por lo cual los españoles tuvieron que apañarse con equipamiento de la II Guerra Mundial y la guerra civil. Irónicamente, la única ayuda provino de Francia, que veía amenazadas sus posesiones en Mauritania si Marruecos llegaba a colindar con ellas. En febrero de 1958 ambos países lanzaron una campaña (bautizada Operación “Teide”) para acabar con las fuerzas marroquíes en el Ifni. Los franceses también contribuyeron con armamento estadounidense que los españoles podían utilizar saltándose las prohibiciones. En Carlos CANALES y Miguel DEL REY, *op. cit.*, p. 110; pp. 191-214.

²⁴⁵ NYT: “Spanish believe Ifni peril eases”, 19-12-1957.

autoridades franquistas, sin embargo, insistían en que se trataba de guerrillas comunistas, posiblemente en un esfuerzo para intentar involucrar a EEUU.²⁴⁶ Welles retornó a Madrid después de esto, pero Thomas Brady continuó enviando reportajes desde el Ifni. Las noticias sobre el conflicto se relajaron a partir de enero de 1958, reportando Welles sobre el ataque a El Aiun y, en marzo, sobre rumores de la disposición por parte de España de conceder a Marruecos el territorio de Cabo Juby a cambio de garantías sobre Ceuta y Melilla.²⁴⁷ Efectivamente, esto sucedió con la firma de un acuerdo en Portugal entre los países beligerantes, llevado a cabo a partir del 10 de abril.²⁴⁸

4.3. El abrazo de Eisenhower

El mayor problema al que se enfrentaría España en los últimos dos años de la década sería el del colapso económico. Ya desde 1957, los nuevos ministros de Hacienda y Comercio, Mariano Navarro y Alberto Ullastres, se encontraban planeando junto a Laureano López, secretario general técnico, un camino hacia la liberalización de la economía. Pero el general Franco, firme en sus creencias de que el liberalismo económico podría llevar al liberalismo político que tanto denostaba, se había negado a cualquier giro en las políticas autárquicas hasta entonces. Las cosas empezaban a cambiar, sin embargo, a mediados de 1958.²⁴⁹ Benjamin Welles informaba el 6 de marzo de una relajación en las leyes de prensa en cuanto a las noticias sobre el extranjero, que ya no pasarían por la censura del gobierno. El corresponsal mostraba poca fe en este gesto, afirmando que el gobierno buscaba lavarse las manos de las noticias negativas sobre otros países que se publicaban en los periódicos españoles y que siempre, se entendía, reflejaban la opinión oficial del gobierno. Agregaba el corresponsal que aun "Todos los editores son nombrados por el gobierno, los permisos de impresión los da el gobierno y las penas incurridas por enojar al gobierno son tan severas que virtualmente equivalen a la autocensura".²⁵⁰ Dos semanas después, Welles reportaba sobre las huelgas de mineros en el norte de España y la disposición del

²⁴⁶ NYT: "Spain ties attack upon Ifni to reds", 20-12-1957.

²⁴⁷ NYT: "Spain reported ready to yield protectorate region to Morocco", 21-3-1958.

²⁴⁸ NYT: "Pact with Morocco stirs Spain's hopes", 3-4-1958.

²⁴⁹ Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 322-323.

²⁵⁰ NYT: "News censorship relaxed by Spain", 6-3-1958.

régimen de suspender varios derechos garantizados por el Fuero de los Españoles.²⁵¹ El *Times* condenaba esto en un editorial dos días después, aludiendo a los tratos entre EEUU y el gobierno español:

“Continuaremos haciendo negocios con este dictador porque tenemos algunas empresas en común, incluyendo la defensa de Occidente contra Moscú. Pero que ni se nos pase por la cabeza que tiene algo que contribuir en la marcha hacia una libre y creativa civilización occidental.”²⁵²

En abril, el *Times* reportaba sobre una de las primeras medidas para la estabilización: el restablecimiento del derecho a la negociación colectiva.²⁵³ Para el mes siguiente, el volumen de las noticias se volverían hacia los EEUU, con el viaje del príncipe Juan Carlos y de su padre. La visita no era oficial (Juan Carlos llegaba a Washington por invitación de la embajada española), pero el recibimiento fue distinguido e incluyó a varios e importantes miembros del Senado. El príncipe visitó la academia de West Point y finalmente se reunió con su padre en Nueva York, visitando algunos lugares turísticos y captando la atención del público estadounidense.²⁵⁴ Desde Madrid, Welles reafirmaba el propósito de Franco de legar su sucesión en una monarquía que mantenga los principios autoritarios y de “democracia orgánica”.²⁵⁵ En junio el corresponsal retomaba el tema del futuro económico de España, indicando en un artículo publicado el día 14 que el país estaba a punto de terminar con su política aislacionista y se abriría pronto a Europa.²⁵⁶ Por el lado de las libertades civiles, sin embargo, no había avances. El 1 de diciembre, la primera plana del *Times* anunciaba el arresto de ochenta personas a lo largo de tres semanas, que Benjamin Welles decía eran “jóvenes abogados, médicos, científicos, estudiantes y trabajadores industriales”.²⁵⁷ Se trataba de quienes serían “los futuros líderes políticos de la España posfranquista”, y estaban siendo interrogados por su oposición al gobierno. Dos días después, un editorial daba cuenta que los arrestos, aunque habían despertado el interés de liberales y opositores españoles en el exilio, no eran ninguna muestra de inestabilidad en el

²⁵¹ NYT: “Franco curbs rights as blow at strikers”, 16-3-1958.

²⁵² NYT: “How Franco governs”, 18-3-1958.

²⁵³ NYT: “Bargaining rights in new labor law tried out in Spain” 18-4-1958.

²⁵⁴ En el *Times*, las noticias sobre el acontecimiento no tienen corte político, sino más bien algo más cercano a noticias de farándula y espectáculo, a pesar de aparecer en las secciones locales y de Washington. En NYT: “A prince comes to Washington, tall, slender, blonde and Spanish”, 9-5-1958; NYT: “Busy visit is made by Spanish prince”, 14-5-1958; NYT: “Spanish prince draws loyal following as he tours World Trade Fair”, 15-5-1958; NYT: “West Point visit impresses prince”, 16-5-1958.

²⁵⁵ NYT: “Franco says King will succeed him”, 18-5-1958.

²⁵⁶ NYT: “Spain seen ending isolation policy”, 14-6-1958.

²⁵⁷ NYT: “Spain rounds up 80 as foes of regime”, 1-12-1958.

régimen, sino simplemente una forma de meter miedo a la oposición dentro del país, constituida mayormente por jóvenes de condición social alta.²⁵⁸

El año 1959 no empezó con un artículo sobre el discurso de año nuevo del general Franco, como era costumbre, aunque se hacía alusión a él en una noticia de primera plana publicada el 3 de enero, en la cual se destacaba que el generalísimo no había incluido ninguna mención a los EEUU en su discurso. Para ilustrar la desfachatez que significaba esto, Welles recopilaba toda la ayuda económica que se había prestado a España, indicando que desde 1954 y hasta aquel momento se habían invertido en total más de 1,000 millones de dólares.²⁵⁹ A pesar de toda la ayuda, según cómo lo percibía el corresponsal, la economía española aun parecía encaminada al colapso. No pensaban así los editorialistas del *Times*, que en febrero argumentaban que “mientras EEUU tenga valiosas bases aéreas y navales en España y siga derramando ayuda económica en el país, probablemente no haya colapso”.²⁶⁰ Entre el 7 y 11 de febrero, la columna de Cyrus Sulzberger en la página editorial albergó una serie de artículos analizando la situación política española, recordando la evolución de Franco, de aliado del eje a aliado de EEUU, y la mala imagen que se estaba formando en la mente de los españoles por la ayuda que los estadounidenses estaban prestando a la dictadura.²⁶¹ Más aún, Sulzberger argumentaba que el ambiente dictatorial de España servía de caldo de cultivo para el comunismo que, decía, estaba en su mejor momento desde 1939.²⁶² Valga decir que estos artículos merecieron una airada protesta por parte de la prensa española.²⁶³ El 21 de marzo, Benjamin Welles anunciaba en un artículo que “Franco se enfrentaba a una difícil decisión”. España se había adherido al FMI y pretendía pedir un primer préstamo de 25 millones de dólares.²⁶⁴ Para ello, el Fondo obligaba al gobierno a implementar estrictas medidas, las cuales se llevarían a cabo como parte del plan de estabilización que arrancararía ese año.²⁶⁵ El 19 de julio, en un artículo que recordaba el aniversario del

²⁵⁸ NYT: “Arrests in Spain”, 4-12-1958.

²⁵⁹ Probablemente también molestaban las declaraciones del dictador profesando que: “En el curso de veinte años, nada nos ha sido concedido gratis excepto la ayuda y la asistencia del Todopoderoso”. En NYT: “Spain suppresses news of US aid”, 3-1-1959.

²⁶⁰ NYT: “Storm winds in Spain”, 7-2-1959.

²⁶¹ NYT: “The shifting set of pictures in the Pardo”, 7-2-1959; NYT: “The political bill for our Spanish bases”, 11-2-1959.

²⁶² NYT: “A conspiracy in Franco’s shadow” 11-2-1959.

²⁶³ NYT: “Spaniards resent criticism from the US”, 26-3-1959.

²⁶⁴ NYT: “Franco is facing a crucial decision”, 21-3-1959.

²⁶⁵ Entre las medidas a adoptar estaban la relajación de las restricciones en importaciones y exportaciones, devaluación de la moneda, liberar el tipo de cambio y restricciones en los créditos. El Plan causó un breve

levantamiento militar de 1936, Welles anunciaba el inicio de la implementación del plan, a cargo principalmente del ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio. El plan, decía el corresponsal, sería difícil de implementar, pero era absolutamente necesario y sería un gesto de responsabilidad financiera que garantizaría a España un crédito de 200 millones de dólares por parte de EEUU.²⁶⁶

El último y más grande gesto de acercamiento, al menos desde el punto de vista propagandístico, que tuvo lugar en esta década fue la visita que realizó Eisenhower a España, convirtiéndose en el primer presidente estadounidense en visitar el país. El 12 de noviembre de 1959 aparecía en primera plana la noticia de dos nuevas escalas en la gira mundial de buena voluntad que tenía preparada el presidente para diciembre: España y Túnez.²⁶⁷ En el mismo número del *Times*, Benjamin Welles escribía en un artículo sobre la invitación hecha por Franco que le había extendido el ministro Castiella al presidente en agosto, mientras estaba de visita en Londres.²⁶⁸ En principio, Eisenhower se negó a incluir a España en el viaje, pero otros miembros del gobierno le hicieron cambiar de parecer.²⁶⁹ El día 15, Welles reportaba sobre las reacciones en Madrid ante la inminente visita, haciendo hincapié en el constante menosprecio que se mostraba por la democracia y el liberalismo de los EEUU en los medios españoles y por parte del mismo general Franco, llegando a la conclusión que eran las democracias quienes ahora se daban cuenta de sus errores y hacían un *mea culpa*.²⁷⁰ La publicación de estos comentarios lleva a pensar que en el *Times* se oponían a la visita, algo que no desencajaba con la posición general del periódico estrictamente opuesta a Franco durante toda la década. La escala por Madrid de Eisenhower ocupó un espacio destacado en la edición del 22 de diciembre, con una fotografía del presidente al lado de Franco en primera plana y varios artículos de Welles describiendo la magnitud del

aumento del desempleo, para luego dar paso a una etapa de "desarrollismo" a lo largo de la década de los sesenta. En Stanley PAYNE, *op. cit.*, pp. 463-493.

²⁶⁶ NYT: "Franco regime at crossroads as its economic reforms begin", 19-7-1959. La ayuda llegó al final más por parte de la OECE y el FMI. La banca privada norteamericana aportó un crédito de 68 millones de dólares. En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 324-325.

²⁶⁷ NYT: "Ike adds Madrid and Tunis to his itinerary", 12-11-1959.

²⁶⁸ NYT: "Franco sent invitation", 12-11-1959.

²⁶⁹ Durante su visita a Washington en 1956, Martín Artajo había invitado a Eisenhower a España, pero este último había evadido responder. En 1959, tras la invitación de Castiella, el embajador Areilza pidió a sus contactos en el Senado y el National Security Council que presionaran para que se incluyera a España en el itinerario, a lo cual accedió finalmente el departamento de Estado. En Ángel VIÑAS, *op. cit.*, pp. 325-326.

²⁷⁰ NYT: "Madrid aides hail Ike's visit", 15-11-1959.

recibimiento.²⁷¹ Sin embargo, los editorialistas no se pronunciaron inmediatamente sobre el tema, más allá de afirmar que el presidente había rechazado la invitación del gobierno español al comienzo y que “sólo el tiempo dirá si la visita ha valido la pena”.²⁷² Un tono mucho más severo aparecería en un editorial del 1 de enero de 1960, con motivo de la tradicional valoración del mensaje de fin de año del dictador:

“El mensaje de fin de año del Generalísimo Franco es interesante sólo porque es igual a todos sus anteriores mensajes de fin de año, en la lista interminable que empezó hace veinte años. Hasta donde le concierne al Caudillo, nada podría estar mejor que su régimen ‘normal y legítimo’, que debe continuar hasta siempre jamás. Ciertamente, la calma superficial es perturbada de vez en cuando. Ahora mismo, se está haciendo un esfuerzo por reconciliar una economía controlada y una dictadura política con un programa de estabilización liberalizado. El impacto de los Estados Unidos con sus bases aéreas y navales ha levantado un poco de polvo. Recientemente, la visita del presidente Eisenhower a Madrid ha sido un gran estímulo para el Generalísimo, pero no ha sido, como dijo en su mensaje, porque el presidente haya querido honrar su régimen. El señor Eisenhower no es admirador de las dictaduras, como lo ha reiterado ya muchas veces. Uno de los efectos notables de las políticas franquistas ha sido el de exacerbar el aislacionismo histórico de España frente a la Europa Occidental. (...) La República que empezó en 1931 y murió con la Guerra Civil en 1939 fue, con todas sus fallas, un gobierno europeo. (...) El general Franco realizó la asombrosa hazaña de retroceder el reloj a 1931 y mantenerlo allí. Esa es la razón de que, año tras año, sus discursos del estado de la nación sean repeticiones de lo dicho anteriormente. Hay otra famosa frase de Ortega y Gasset que viene a la mente gracias al estancamiento que el gobierno de Franco ha impuesto en España: ‘Hoy, en vez de una nación, somos la nube de polvo que queda luego de que un gran pueblo haya pasado galopando sobre la carretera de la historia.’”²⁷³

5. Conclusiones

Se ha intentado analizar de forma concisa, dentro de los límites de este trabajo, la cobertura que el *New York Times* dio a varios acontecimientos de gran relevancia en la historia de las relaciones entre España y los Estados Unidos y a varias cuestiones que los corresponsales del periódico dieron importancia. Para ello, se han utilizado más de seiscientos artículos recopilados del valioso archivo digital del *Times*, los cuales han sido estudiados con atención para identificar tanto sus temáticas principales como cualquier indicio que permitiera reconocer las inclinaciones de quienes los escribieron.

²⁷¹ Benjamin Welles continuó en su puesto de corresponsal en Madrid hasta 1963, cuando fue asignado a la oficina del Times en Washington y pasó a encargarse del análisis sobre seguridad y defensa nacional. Retomaría el tema de España en 1965, cuando publicó el libro *Spain: The Gentle Anarchy*.

²⁷² NYT: “Spain, Morocco and home”, 23-12-1959.

²⁷³ NYT: “Franco’s perennial message”, 1-1-1960.

A su vez, a través de un uso combinado de fuentes memoriales y periodísticas, se ha realizado un perfil básico tanto de los personajes que manejaban la redacción del periódico en las oficinas de Nueva York, como de los principales corresponsales que se ocuparon de informar sobre lo que sucedía dentro de España y de las reacciones de diferentes sectores (oficialistas, de oposición, etc.) ante la evolución del acercamiento hispano-norteamericano. Esto ha permitido advertir, en gran medida, el grado de favoritismo o parcialidad hacia alguna u otra posición con el que se presentaban las noticias en el periódico y la evolución del mismo ante las decisiones que tomaba su gobierno. A grandes rasgos, el análisis de las fuentes ha permitido llegar a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, las memorias de los periodistas del *Times* que se han utilizado para este trabajo coinciden en que el diario, en esta década y al igual que en las décadas pasadas, se consideraba parte del *establishment* y estaba dispuesto a colaborar con el gobierno norteamericano en cuestiones que afectaran los intereses nacionales. Incluso luego de que empezara a promover sus propias "cruzadas", el NYT siguió respaldando al gobierno en sus decisiones; así había sido durante las guerras mundiales y continuó siéndolo ante la guerra de Corea, la cual apoyó, y la construcción de bases en España (aunque al comienzo se opuso en base a principios morales, como se ha visto, una vez firmados los pactos pasó a apoyarlos, aunque no sin reticencias). Esta actitud general no cambió hasta mediados de la guerra de Vietnam, cuando el mal manejo del conflicto llevó a una ola de desconfianza en el gobierno a lo largo del país.²⁷⁴ Tampoco hay que olvidar que, a pesar de que muchas autoridades y diversas ramas del gobierno (congresistas y senadores, militares y autoridades del Pentágono) mostraron simpatía por el régimen de Franco debido a su ferviente anticomunismo, tanto el gobierno como el *Times* justificaron el acercamiento a España como una medida pragmática que no significaba la aprobación de su sistema de gobierno. El diario repetía este dato en sus editoriales casi como un mantra cuando era pertinente.

²⁷⁴ Esto lo explica mejor Harrison Salisbury en su obra *Without Fear or Favour*, en cuyo primer tercio narra el cambio de actitud en el periódico que llevó a la publicación de los "Papeles del Pentágono" en 1971 y el destape del escándalo "Watergate" por el *Washington Post* al año siguiente. Es interesante la evolución que presenta del *Times*, desde un periódico centrado en la recolección de información, pasando por el ascenso de las columnas de opinión hasta llegar al nacimiento del periodismo de investigación en los años setenta. En Harrison SALISBURY, *op. cit.*, pp. 25-194.

En cuanto a los corresponsales, se ha podido constatar que cada uno contaba con antecedentes muy distintos y, a su vez, durante su estadía en España decidieron llamar la atención con sus artículos hacia temas distintos. Sin embargo, los tres tuvieron una causa común en su rechazo al régimen de Franco. Sam Pope Brewer buscó elementos de oposición al régimen dentro del país con los cuales los americanos podían simpatizar sin peligro a ser tildados de comunistas. Brewer expuso el descontento en la población y la corrupción de las autoridades, por lo cual fue amonestado y sólo se salvó de ser expulsado del país gracias a la intervención del embajador Stanton Griffis. Sobre su implicación con la CIA el análisis hace posible inferir que sus tareas de inteligencia no interfirieron con su trabajo como corresponsal del *Times*; después de todo, la manera en la que incordiaba al régimen franquista no servía a los intereses del gobierno estadounidense que buscaba lo contrario en ese momento, un acercamiento. Esto, sumado a su papel en el episodio protagonizado por "Kim" Philby, hace pensar que las labores de inteligencia de Brewer no iban más allá del mantener fichados a individuos sospechosos. Por su parte, Camille Cianfarra también mostró con sus reportajes su rechazo por el régimen, aunque de una manera menos agresiva que su antecesor. Cianfarra se enfocó, como se ha expuesto, en el ámbito de la religión, denunciando los atropellos sufridos por los protestantes y dando fama (o infamia) en EEUU al cardenal Segura como un personaje ambiguo, enemigo tanto de Franco como de los estadounidenses. Al final, igual que Brewer, este corresponsal se vio también amenazado de expulsión, aunque esta vez fue el embajador español en Washington quien le ayudó, manifestando nuevamente el poder de la influencia del *Times*. Por último, Benjamin Welles se encontró en una etapa en la que las relaciones entre España y los EEUU estaban más consolidadas. Aunque también mostró una actitud contraria al régimen, criticando sus políticas autárquicas y su propaganda, no tuvo que enfrentarse a la expulsión como sus dos antecesores, pero sí a la censura y a las críticas de los medios, como se ha visto en el apartado anterior. Definitivamente, en la segunda mitad de la década las autoridades franquistas veían menos amenazadas las relaciones con los estadounidenses, aunque esto no les detuvo a la hora de criticar la cobertura del NYT cuando necesitaban buscar chivos expiatorios.

En general, se puede decir que los tres corresponsales comunicaban a los lectores del *New York Times* una situación en España de pobreza, estancamiento, malestar generalizado y represión. Y tenían razón, como la historiografía sobre el

periodo lo constata. Sin embargo, esto daba al público una imagen del régimen en un estado de fragilidad continua, un castillo de naipes que podía venirse abajo en cualquier momento. Está claro que los corresponsales (y los editorialistas) del *Times* se daban cuenta de que podían estar propagando aquella imagen tan esperanzadora para los opositores de Franco, y por ello repetían constantemente que el régimen, en realidad, prosperaba en este tipo de ambiente y que, a pesar de todas las dificultades a las que se enfrentaba, el dictador siempre estaba más aferrado que nunca al poder. En esto también llevaban la razón. Sería una cuestión interesante averiguar en qué medida cambió el punto de vista del periódico durante la década de los sesenta y la etapa del desarrollismo. Mejoradas las condiciones de vida de los españoles, ¿seguiría el *Times* condenando de la misma manera a la dictadura? ¿Buscaría centrar sus críticas en otros aspectos negativos? ¿Cuál sería la reacción ante la ley de prensa de 1966? El presente trabajo ofrece un dato que permite atisbar alguna respuesta a estas interrogantes: el problema principal del *Times* era la naturaleza dictatorial del gobierno de Franco y sus orígenes fascistas. Esto se percibe en muchos de los editoriales que se han analizado en este trabajo. Pero los años sesenta serían una década de cambios y revoluciones que también afectarían a la prensa en EEUU, lo cual haría interesante una investigación que utilizara este telón de fondo para entender cómo el *New York Times*, uno de los periódicos más influyentes del mundo, informaba a la opinión pública estadounidense sobre una etapa tan discutida de la dictadura franquista como es la que significó, como dice Santos Juliá, la "reanudación de la historia" del país, paralizada desde el final de la guerra civil.²⁷⁵

²⁷⁵ Santos JULIÁ, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 186.

Fuentes y bibliografía

- ADLER, Ruth, *A Day in the Life of the New York Times*, Ayer Co. Publishing, 1985.
- APPLEBAUM, Anne, *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956*, Anchor, 2013.
- BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Routledge, Londres, 1999.
- BEESTON, Richard, *Looking for Trouble: The Life and Times of a Foreign Correspondent*, Tauris Parke Paperbacks, 2006.
- BEISNER, Robert, *Dean Acheson. A Life in the Cold War*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- BERGER, Meyer, *The Story of the New York Times, 1851-1951*, Nueva York, Simon and Schuster, 1951.
- BOYD, Carolyn P., "La imagen de España y de los españoles en Estados Unidos de América". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. N°22, 2002, pp. 317-328.
- BURNS, Richard Dean (ed.), DECONDE, Alexander (ed.), LOGEVALL, Fredrik (ed.), KETZ, Louise B. (exec. ed.), *Encyclopedia of American Foreign Policy*, 2nd Edition, 3 vols. Nueva York. Charles Scribner's Sons, 2002.
- CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2010.
- CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009.
- CASANOVA, Julián y PRESTON, Paul (coord.), *La guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008.
- CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, 2001.
- CATLEDGE, Turner, *My life and The Times*, Harper & Row, 1971.
- COLLIER, Richard, *Fighting Words: The War Correspondents of World War II*, St. Martins Publisher, 1990.
- CRAIG, Campbell y LOGEVALL, Fredrik, *America's Cold War. The Politics of Insecurity*, Harvard University Press, 2009.
- DELGADO, Lorenzo, "¿El 'amigo americano'? España y Estados Unidos durante el franquismo". *Studia histórica. Historia contemporánea*. Salamanca, N°21, 2003, pp. 231-276.

DELGADO, Lorenzo, "Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 25, 2003, pp. 35-59.

DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, "Las relaciones entre España y Estados Unidos en el umbral del nuevo siglo". *España y Estados Unidos en el siglo XX*. 2005, pp. 19-56.

ESCUDE, Carlos, "¿Cuánto valen esas bases? El tira y afloja entre Estados Unidos y España, 1951-1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°25, 2003, pp. 61-81.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Madrid. Genuve Ediciones, 2012.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel, "El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos". *Ayer*. N° 62, 2006, pp. 257-282.

FRANKEL, Max, *Times of My Life and My Life with the Times*, Nueva York, Delta, 1999.

GARCÍA, Caterina, "Las relaciones de España con Estados Unidos: la clave interna de un desencuentro exterior". *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*. Barcelona, N°19, 2007, pp. 64-71.

GELB, Arthur, *City Room*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 2003.

HAMILTON, John Maxwell, *Journalism's Roving Eye. A History of American Foreign Reporting*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2009.

JARQUE IÑIGUEZ, Arturo, "Estados Unidos ante el caso español en la ONU, 1945-1950". *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*. N°7, 1994, pp. 157-174.

JARQUE IÑIGUEZ, Arturo, *Queremos esas bases: El acercamiento de los Estados Unidos a la España de Franco*. Universidad de Alcalá, 1992.

JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

KAGAN, Richard, "The Spanish Craze in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain's Cultural Patrimony, ca. 1890-ca. 1930", *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, vol. 36, pp. 37-58.

KNIGHTLY, Phillip, *Philby: KGB Masterspy*, Londres, Andre Deutsch Ltd., 2003.

LLEONART Y ANSÉLEM, Alberto, "España, un antes y un después. El impacto USA", *Anales de Historia Contemporánea*, N°16, 2000, pp. 47-57.

LLEONART Y ANSÉLEM, Alberto, *España y ONU. La "cuestión española"*, Madrid, CSIC, 1985.

LÓPEZ ZAPICO, Misael, *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times. 1973-1975*, Gijón, CICEES, 2010.

LOWE, Keith, *Savage Continent: Europe in the Aftermath of World War II*, Picador, 2013.

LIGHTBODY, Bradley, *The Cold War*, Londres, Routledge, 1999.

MACINTYRE, Ben, *A Spy Among Friends: Kim Philby's Great Betrayal*, Crown, Nueva York, 2014.

MAESTRO BACKSBACK, Francisco Javier y SAGREDO SANTOS, Antonio, "Destellos culturales entre España y Estados Unidos a través de la prensa estadounidense (1945-1952)". *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, Nº36, 2010, pp. 103-126.

MATEOS, Abdón, "La interpretación del franquismo: De los orígenes de la guerra civil a la larga duración de la dictadura", *Studia histórica. Historia Contemporánea*. Salamanca. Nº 21, 2003, pp. 199-212.

MATTHEWS, Herbert, *The Yoke and the Arrows: A Report on Spain*, Nueva York, George Braziller Inc., 1957.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio, TESIS: "El despliegue de la potencia americana: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)", Universidad Complutense de Madrid, 2006.

NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, "Entre Cuba y las Azores: imágenes y percepciones en las relaciones entre España y Estados Unidos". *Estudios internacionales: Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, Nº 160, 2008, pp. 35-62.

NIÑO, Antonio, "50 años de relaciones entre España y Estados Unidos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº25, 2003, pp. 9-33.

NIÑO, Antonio, "El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. Extraordinario, 2007, pp. 229-244.

PANETH, Donald. (ed.), *Encyclopedia of American Journalism*, Nueva York, Facts on File, Inc., 1983.

PAYNE, Stanley G., "Los Estados Unidos y España: percepciones, imágenes e intereses". *Cuadernos de historia contemporánea*. Nº25, 2003, pp. 155-167.

PAYNE, Stanley G., *The Franco Regime, 1936-1975*, Londres, The University of Wisconsin Press, 1987.

PHILBY, Eleanor, *Kim Philby. The Spy I Loved*, Pan Books Ltd., 1968.

PHILBY, Harold, *My Silent War. The Autobiography of a Spy*, Londres, Modern Library Inc., 2002.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, "La comunicación de masas en España y EEUU (1918-1936): Panorama comparado", *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, Nº2, 1997, pp. 107-138.

PRESTON, Paul, *We Saw Spain Die: Foreign Correspondents in the Spanish Civil War*, Constable, 2008.

PRIETO, Julie, "Partisanship in Balance: The New York Times coverage of the Spanish Civil War", 1936-1939", Stanford University, 2007.

PUIG RAPOSO, Nuria y ÁLVARO MOYA, Adoración, "La Guerra Fría y los empresarios españoles: La articulación de los intereses económicos de Estados Unidos en España, 1950-1975". *Journal of Iberian and Latin American Economic History*. Nº2, 2004, pp. 387-424.

RESTON, James, *The Artillery of the Press*, Nueva York, Harper & Row, 1967.

RESTON, James, *Deadline. A Memoir*, Nueva York, Random House, 1991.

SALISBURY, Harrison E., *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times*, Nueva York, Times Books, 1980.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, "La mirada americana. La evolución de un estereotipo", *Ayer*, Nº31, 1998, pp. 229-237.

SINOVA, Justino, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Random House Mondadori S.A., 2006.

SMYSER, William, *From Yalta to Berlin. The Cold War Struggle Over Germany*, Nueva York, St. Martin's Griffin, 1999.

SOJO GIL, Kepa, "La nueva imagen de los Estados Unidos en el cine español de los cincuenta tras el Pacto de Madrid (1953)". *Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, Nº 1, 2011.

TALESE, Gay, *The Kingdom and the Power: Behind the Scenes at the New York Times: The Institution that Influences the World*, Ohio, Cleveland World Publishing, 1969.

TERMIS SOTO, Fernando, TESIS: "Los límites de la Amistad estable": Los Estados Unidos y el régimen franquista entre 1945 y 1963. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

TERMIS SOTO, Fernando, *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

TRUMAN, Harry, *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman. 1950*, Washington, Office of the Federal Register, 1965.

VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

WELLES, Benjamin, *Spain. The Gentle Anarchy*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1965.